

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO DE LOS ADULTOS MAYORES QUE PARTICIPAN EN EL CLUB DE ADULTO MAYOR SAN FRANCISCO DE ASÍS DE CONCHALÍ

Alumna : María Ena Rozas Vidal

Carrera : Trabajo Social

Profesor Guía : Omar Ruz Aguilera

Tesis para optar al Grado Académico de Licenciado en Trabajo Social

Tesis para optar al Título de Trabajador Social

Santiago-Chile

2014

INDICE

INTRODUCCION.....	Pág.4-14
ESTRATEGIA METODOLOGICA	Pág.15-18
MARCO TEORICO	
CAPITULO 1	
Significados y Concepciones sobre el Envejecimiento y Vejez.....	Pág.20-40
CAPITULO 2	
Género, Identidad y Envejecimiento.....	Pág.41-61
CAPITULO 3	
MARCO REFERENCIAL	
Política Nacional para el Adulto Mayor.....	Pág.63-69
Comuna de de Conchalí.....	Pág.70-72
Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís.....	Pág.73-74
CAPITULO 4	
ANALISIS DE RESULTADOS	
1. Origen Sociocultural.....	Pág.76-92
2. Identidad Femenina.....	Pág. 93-126
3. Identidad Masculina.....	Pág. 127-149
4. Relaciones de Familiares.....	Pág. 150-202

CONCLUSIONES

Conclusión del Trabajo.....	Pág. 203-210
Hallazgos de Investigación.....	Pág. 211-213
Aportes del Trabajo Social.....	Pág. 214-217
Bibliografía.....	Pág. 218-229
Anexos.....	Pág. 231-240

INTRODUCCIÓN

Las sociedad a través del tiempo se ha organizado históricamente en base a la diferenciación, ya sea de clase, de género o de edad, y dentro de las distintas edades que experimenta el ser humano, la vejez, como etapa del ciclo vital, constituye una categoría social y un elemento de identidad. Toda persona mayor de 60 años adquirirá una especificidad de acuerdo a la posición que ocupe dentro de la estructura social, el género, el lugar de residencia y a una serie de características socioeconómicas y políticas.

El interés de las ciencias sociales, las ciencias médicas, la economía, la política por el envejecimiento responde al acelerado y progresivo envejecimiento de la población como fenómeno universal, se ha convertido en una realidad cuya significancia afecta nuestro país y el mundo teniendo como explicación los cambios culturales, sociales, políticos y económicos.

En los últimos 30 años, la población de nuestro país ha experimentado un proceso de envejecimiento demográfico acelerado y sin precedentes históricos. Hasta 1970, las personas mayores de 60 años representaban 8% de la población. En el CENSO 2002 la población total era de 15.116.435 personas, de las cuales la población de 60 años y más equivalía a 1.717.218, es decir un 11,4%. De este porcentaje, el 56% eran mujeres y el 44% hombres. Para este año 2010, se estima un total de 2.213.436 personas mayores, las que equivalen al 13% del total de la población y se proyecta para el año 2025 un total de 3.846.562 con un peso del 20.1% y 5.698.093 en el 2050, correspondientes a un 28,2% del total de la población (INE-Cepal, 2007).

Las cifras señaladas revelan que nuestro país está en un proceso de transición demográfica hacia el envejecimiento que se está caracterizado por el crecimiento de la proporción de individuos de edades avanzadas respecto de los más jóvenes y es el resultado del desarrollo de las ciencias médicas e innovaciones tecnológicas acaecidas durante el

siglo XX así como también de sus efectos en el mejoramiento de la salud de las personas, reducción de la mortalidad y aumento de la expectativa de vida, como también de las transformaciones socioculturales que explican la reducción de las tasas de natalidad y fecundidad.

Las consecuencias de esta transición cubren diversos aspectos del quehacer nacional, exigiendo de parte de instituciones públicas y privadas la reacomodación de sus principales políticas, con el fin de entregar, al cada vez mayor número de adultos mayores, las herramientas y recursos necesarios para un adecuado bienestar bio-psico-social.

Tanto el envejecimiento como proceso que abarca todo el ciclo vital y que cruza toda la población como la vejez conforman un fenómeno complejo y multidimensional con consecuencias y desafíos, tanto para los sujetos que experimentan la vejez, como para sociedad en su conjunto.

Entendemos el envejecimiento como un fenómeno que se refiere a los cambios que ocurren a través del ciclo de vida de las personas y que marca diferencias entre las generaciones. Es un proceso gradual, de transformaciones a nivel biológico, psicológico y social, que ocurre a través del tiempo en un contexto determinado. Estas transformaciones son condicionadas, en gran parte, por el ámbito sociocultural de la persona.

Por su parte, la vejez, es una construcción social en tanto cada sociedad le asigna un lugar, le atribuye particularidades en sus representaciones y le asigna o niega espacios sociales de acuerdo al lugar que ocupa dentro de la sociedad, por lo tanto; no es lo mismo ser viejo o vieja, tener recursos económicos y sociales o carecer de ellos, porque la vejez es un hecho definitivo para quien la vive. La vejez, tiene un sentido social, se construye socialmente y está referida a las conductas, actitudes adecuadas y a las percepciones subjetivas que tienen de sí mismas las personas que llegan a una determinada edad.

Simone de Beauvoir, nos dice respecto a la vejez:

La vejez como todas las situaciones humanas tiene una dimensión existencial: modifica la relación del individuo con el tiempo, por lo tanto su relación con el mundo y su propia historia. Por otra parte el hombre no vive jamás en estado de naturaleza; en su vejez como en cualquier edad, su condición le es impuesta por la sociedad a la que pertenece (De Beauvoir, 1970:15).

Seguir reconociéndose asimismo en una imagen que ya no es la de ayer y a la vez experimentar los cambios que ocurren a nivel físico, emocional y social es un proceso complejo de difícil aceptación para algunos adultos mayores hombres y mujeres según su condición social e historia personal la experimentan de forma diferente. La vida de las mujeres y hombres mayores se desarrolla dentro del marco de normas sociales que rigen sus roles, comportamientos y funciones, parte de los cuales se encuentran arraigados en concepciones anacrónicas sobre la vejez o bien se fundamentan en estereotipos altamente negativos sobre esta etapa de la vida.

El concepto de género, por su parte, se refiere a las características que cultural y socialmente son creadas y atribuidas a uno y otro sexo –mujeres y hombres-, a las características de lo femenino y de lo masculino y a los roles y pautas de comportamiento que deben desempeñar las personas dependiendo del sexo al que pertenecen. La identidad de género es la manera en que cada persona logra frente a sí misma y frente a los demás, ser hombre o mujer de acuerdo con lo establecido por la cultura y la sociedad en que vive.

De este modo, el género es el contenido ideado, deseado e impuesto por cada cultura para que las personas se formen como hombres o como mujeres de manera claramente diferenciadas, al mismo tiempo provee de un sentido de pertenencia, de diferencia y semejanza en la relación con los otros, como también determina su estatus y jerarquía.

Dentro de los estudios relacionados al género, surge como instrumento de investigación social la perspectiva de género, que se ha tornado en un instrumento indispensable al dar a luz sobre las diferentes formas de construcción identitaria de mujeres y hombres; sus maneras particulares de actuar, percibir, entender, sentir, hablar e interactuar y los diferentes vínculos y relaciones que se establecen entre ellos.

La vivencia de la vejez es diferente para el hombre y la mujer, así lo señalan las investigadoras Arber y Ginn (1997:17) *“La conexión entre género y envejecimiento surge tanto del cambio social propio del paso del tiempo como de los acontecimientos relacionados con la edad que suceden a lo largo de la vida, por lo cual ambos se enfrentan de manera diferente a este proceso”*. En este sentido, género y envejecimiento están estrechamente conectados en la vida social. A medida que las personas cumplen años, el contexto social, cultural, económico y político imperante en cada época influye en la construcción social y personal de la vejez. De esta manera, los cambios que con el paso del tiempo se producen en las relaciones entre géneros también influyen profundamente sobre las personas.

Aunque los estudios de las personas mayores suelen tener en cuenta el sexo como una variable importante para los indicadores sobre el envejecimiento poblacional, lo cierto es que está poco desarrollado en teoría social. Los teóricos que se ocupan del envejecimiento y la vejez suelen agregar el género, tratándolo como una variable, pero no como algo fundamental en la organización de la sociedad (Mc Mullin,(1995) citado en S. Huenchuan (2010:15).

Los estudios de género en relación a la vejez han cobrado cada vez mayor relevancia, tanto a nivel mundial como nacional, considerando frecuentemente a la población adulta mayor femenina debido al proceso demográfico de feminización de este grupo etáreo. No obstante, como hemos señalado la vejez es una condición que viven hombres y mujeres y el hombre es una construcción social tanto como lo es la mujer.

Con el propósito de abordar la construcción de la identidad de género, a lo largo de la vida de hombres y mujeres adultos mayores y las relaciones que se establecen a partir de la etapa del ciclo vital vejez, nos situamos para el desarrollo de esta investigación en el sector La Palmilla de la comuna de Conchalí, por ser una comuna envejecida, ya que su nacimiento data del año 1927 y actualmente el 14,5% de su población son adultos mayores.

La importancia de esta investigación radica en que la comprensión de la identidad de género, dentro del contexto de intervención social, puede ser una herramienta práctica que permita identificar el modo que las intervenciones sociales afectan a hombres y mujeres de forma diferente para así poder adaptarlas a sus necesidades específicas, es decir, el análisis de género nos permite detectar diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres, comprender mejor sus vidas, sus realidades, por tanto el género puede ser una herramienta técnica de intervención. La temática que se aborda en esta investigación pone de relieve la heterogeneidad de la vejez, por lo tanto, ayuda a comprenderla mejor. En este sentido, la perspectiva de género es un aporte que nos permite iluminar la vejez como una construcción social y cultural, cargada de un universo de valores y significados propios, donde resulta interesante la importancia que cobran los roles diferenciados por sexo, ya que sobre la base de una diferencia biológica se asignan roles, actitudes y conductas en las diversas etapas de la vida.

El desarrollo de esta investigación, en un primer lugar, da cuenta de las principales teorías que han pretendido explicar las características del envejecimiento y la vejez; en segundo lugar examina desde la perspectiva de género, las consideraciones acerca de la identidad masculina y femenina como construcción social y cultural. En tercer lugar, a través de la extracción de la información proporcionada por nuestros entrevistados y entrevistadas y los ejes temáticos propuestos en nuestro marco teórico, analizamos desde una perspectiva de género la vejez como una construcción vital, social y cultural de la identidad de hombres y mujeres.

El envejecimiento y la vejez deben ser valorado como un logro que genera oportunidades que deben ser aprovechadas, al tiempo que significa un desafío en función

de lograr una mejora en la calidad de vida de las personas mayores, para que estos vivan de manera digna y en pleno bienestar (Forttes, P.y Massad C., 2009).

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La identidad de los individuos se conforma a partir de una primera gran clasificación: el género a través de esta categoría se entiende y articula la identidad derivada de otras posiciones: de clase, étnica, nacional, religiosa, entre otras. La identidad supone un fenómeno dinámico porque a través de la vida social y biológica los individuos desarrollan diferentes identidades de acuerdo, por ejemplo: con la edad, el género, el lugar de residencia, clase social, culto religioso, etc., lo que les permite interactuar en los diferentes escenarios sociales según las pautas que la sociedad impone para cada uno, exigiendo ciertos comportamientos, obligaciones, deberes y derechos.

No podemos dejar de mencionar que uno de los órdenes sociales más relacionados son el de género y el de edad, se conjugan a tal punto que constituyen el orden social genérico-etario: los sujetos son definidos en sus modos de vida y su identidad por la combinación dinámica género-edad. Los diversos grupos etarios responden a los modelos de mundo en los cuales desarrollaron sus vidas.

La edad establece el fechamiento social; conforme a sus marcas etarias las personas pertenecen a épocas y a generaciones. Esto las definen a tal grado que pueden reconocerse entre sí por su forma de expresarse, por sus visiones de mundo, por sus comportamientos e intereses: comparten hechos significativos, referencias, una época, un mundo y una relación de coincidencia (www. El Prima.com n/d).

De este modo, la historia cultural y social de una persona está profundamente

interconectada con la biografía personal, el significado de la edad como dimensión básica e integrada en la vida social, pone de relieve que, al establecer la conexión entre género y envejecimiento, se contribuye a la comprensión de ambos. Este vínculo nos plantea la profunda relación entre envejecer y género; es decir: entre envejecer y cultura, historia personal, social, económica, política, etc., permitiendo develar las relaciones entre género y vida cotidiana y las consecuencias que tienen sobre las personas mayores, todas las opciones y elecciones vitales realizadas durante la adolescencia y la primera edad adulta. De este modo, aspectos de tipo individual y cultural hacen que la vivencia del envejecimiento sea diferente entre personas que se encuentran en situaciones aparentemente similares.

La etapa de la vejez, que aborda la presente investigación, se enfrenta a una serie de condiciones sociales y fisiológicas determinantes que ponen en cuestionamiento atribuciones dadas como fundantes en la identidad género de los hombres y mujeres que envejecen, ya que:

Se trata principalmente de algunos rasgos de la masculinidad hegemónica que colisionan con las características propias de esta etapa de la vida, pues constituyen una ruptura abrupta con el pasado, sobre todo con la pérdida de roles tan preciados como el de proveedor y el de autoridad patriarcal en el hogar, que son el quid de la valoración social como hombre. Además, si se toma en cuenta que el ámbito doméstico no ha sido el centro de las actividades productivas, atribuidas por lo general a los varones, y que los quehaceres del hogar no han estado tradicionalmente a su cargo (Ramos, 2005:6).

Por su parte las mujeres mayores

Han desarrollado un curso vital muy marcado por las tradiciones, por el sometimiento al padre y al marido; ser madre, preocupación por el bienestar de otros, y dependiente del proveedor masculino, sumado a esto, está la condición de ser mujer, que en esos tiempos restringía las actividades de la mujer al ámbito de la casa y a los hijos. Viven la trayectoria vital con otras características y etapas, les afectan otros acontecimientos adicionales a la jubilación, como son el nido vacío, la precoz aparición de deficiencias físicas o la mayor propensión a la viudez (Hernández, 2000:16).

Los modelos de género y las asimetrías de poder que subyacen a ellos producen efectos que se manifiestan en todas las dimensiones de la vida de las personas. Las ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales relativas a nuestra condición sexuada, constituyen los papeles de género que actúan como modelos que simbolizan y construyen el “deber ser” social de los hombres (lo masculino) y de las mujeres (lo femenino) bajo este paradigma se va estructurando la vida cotidiana de las personas.

Podemos afirmar que la construcción social de género no es la misma en todas las etapas del ciclo de vida. La vejez se presenta de forma diferente para los hombres y mujeres tanto en el ámbito público como privado, de ello depende la clase social, la raza y la etnia. El consumo y los estilos de vida son importantes en el tipo de preocupaciones de las personas mayores, pero también les afectan los roles desempeñados con anterioridad en el ámbito productivo y el reproductivo. El significado social de la edad está profundamente marcado por el género (Arber y Gynn, op cit).

En este contexto, nos interesa comprender y analizar las características que definen la identidad de género de mujeres y hombres de manera específica, así como sus

semejanzas y sus diferencias. Conocer como construyen en la vejez su relación con los otros, las posibilidades vitales a las que se enfrentan, sus expectativas y oportunidades, los recursos y la capacidad de acción para enfrentar las dificultades y desafíos en esta etapa de la vida.

Investigar la identidad y las relaciones de género en sectores urbanos, populares y con características de pobreza en su población, subraya la concepción de que el sistema de dominación de género con sus mandatos culturales de masculinidades hegemónicas y feminidad tradicional que se transmiten, aprehenden y construyen a lo largo de la vida, tienden a ser categóricos e imperativos en esta categoría social, es así que estudios señalan que los estratos sociales carenciados tienden a ser más conservadores y a perpetuar los estereotipos de género, así como las relaciones desiguales y asimétricas entre hombres y mujeres, desigualdad e inequidad que se manifiesta no sólo en la vida personal, sus relaciones íntimas y privadas, sino además en la vida social en una sociedad como la nuestra que valoriza en forma diferente y desigual el ser hombre o mujer.

En razón de lo esbozado anteriormente, la problemática que orienta esta investigación es la de indagar las identidades y los modelos de masculinidad(es) y feminidad (es) que fueron socializados por los adultos mayores, hombres y mujeres, que participan en el Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís del Sector La Palmilla de la comuna de Conchalí, así como también, develar la construcción de relaciones de género que han establecido a lo largo de sus vidas y el desarrollo de las relaciones que establecen en la etapa de la vejez.

2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación da origen a las siguientes preguntas de investigación:

¿Cómo se constituye la identidad de género de los adultos mayores, hombres y mujeres, que participan en el Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís del sector La

Palmilla de la comuna de Conchalí?

¿Cómo se redefine la identidad de género de los adultos mayores, hombres y mujeres, que participan en el Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís del sector La Palmilla de la comuna de Conchalí, en la última etapa de la vida?

¿Cómo han construido las relaciones de género a lo largo de sus vidas los adultos mayores, hombres y mujeres, que participan en el Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís del sector La Palmilla de la comuna de Conchalí?

¿Cómo desarrollan las relaciones género durante la etapa de la vejez, los adultos mayores hombres y mujeres, que participan en el Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís del sector La Palmilla de la comuna de Conchalí?

3. OBJETIVOS

Objetivo General N°1

Identificar los factores que conforman la construcción de la identidad de género de los adultos mayores hombres y mujeres, que participan en el Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís del sector La Palmilla de la comuna de Conchalí.

Objetivos Específicos

1. Determinar el contexto sociocultural en el cual desarrollaron y desarrollan sus vidas los adultos mayores.
2. Precisar los modelos de masculinidad y feminidad a los cuales estuvieron adscritos los adultos mayores.

3. Explorar la visión que tienen los adultos mayores de sí mismo en relación a la formación de su identidad de género en el transcurso de su vida.

Objetivo General N°2

Caracterizar las relaciones de género que establecen durante la etapa de la vejez, los adultos mayores hombres y mujeres, que participan en el Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís del sector La Palmilla de la comuna de Conchalí.

Objetivos Específicos

1. Identificar desde los adultos mayores las relaciones de género que se dan al interior de su familia (pareja e hijos).
2. Describir las estrategias que los adultos mayores utilizan para adaptarse a los cambios, en sus relaciones de género, en la etapa de la vejez.
3. Describir las relaciones de género de los adultos mayores en el ámbito social.

4. HIPÓTESIS

Hipótesis N° 1

Las pautas sociales y culturales que los adultos mayores de sectores urbano-populares han adquirido en transcurso de sus vidas, han contribuido a determinar las relaciones de género que han establecido en los distintos ámbitos de sus vidas.

Hipótesis N° 2

Los adultos mayores ven afectada su visión de género al producirse una falta de protagonismo en los distintos ámbitos de sus vidas durante la etapa de la vejez.

5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

5.1 Tipo de Estudio

El diseño de esta investigación es de corte exploratorio debido a la escasa problematización e investigación del tema, ya que los estudios que consideran la variable género tienden a describirnos en cifras las diferencias de la población adulta mayor, pero no profundizan en las necesidades y problemáticas en virtud de su género, las que en consecuencia permitirían generar planes, programas y políticas que se diseñen e implementen atendiendo esas diferencias. A través de una exploración de acento descriptivo, esta investigación busca aportar luces para futuros estudios que profundicen la temática de la construcción de la identidad en mujeres y hombres adultos mayores desde la perspectiva de género.

La metodología de la investigación es de tipo cualitativa, fundamentalmente porque pretende describir cualidades de la problemática desde la subjetividad de los actores por medio de una aproximación que busca rescatar sus vivencias y relatos.

“La metodología cualitativa, intenta abordar los problemas sociales desde el punto de vista descriptivo, es decir, focaliza su interés en las palabras de las personas, habladas y escritas y la conducta observable” (Taylor y Bodgan, 1992:101).

El presente estudio se enmarca dentro la corriente de investigación descriptivo-interpretativa.

“Los estudios descriptivos intentan especificar las propiedades más importantes de personas, grupos y comunidades o cualquier otro fenómeno que sea

*sometido a análisis” (Danke,(1986) citado por
Hernández , Fernández y Baptita 1998:58).*

Los estudios interpretativos, provenientes de la llamada corriente interpretativista al interior de las ciencias sociales, tienen como objetivo pensar a las personas como sujetos capaces de ordenar su medio social, asignar sentido a los objetos que les rodean y a sí mismos, para luego basar sus actos en tales justificaciones. Giddens (1993), citado en Apuntes de Antropología Filosófica (2004). Los hechos humanos no se rigen por mecanismos ocultos, sino por las significaciones que los actores le asignan a sus acciones, o sea, la realidad social es una construcción social, a través de la cual los sujetos exteriorizan e internalizan los significados de sus propios colectivos y que legitiman como reales. (ibid)

5.2 Universo y muestra

Unidad de Análisis:

Para efectos de esta investigación, la unidad de análisis comprende a los adultos mayores hombres y mujeres que participan en el Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís del sector La Palmilla de la comuna de Conchalí.

Universo:

El universo está compuesto por 18 adultos mayores que participan en el Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís del sector La Palmilla de la comuna de Conchalí.

Muestra:

La selección de la muestra es no probabilística, es una muestra dirigida que supone un procedimiento de selección informal. Al ser la investigación de tipo cualitativa, el objetivo es la calidad de la información y no la cantidad y estandarización de la misma. La muestra quedó conformada por un total de 12 de personas, 9 mujeres y 3 hombres que constituyen para los efectos de la investigación los sujetos-tipos y que se caracterizan por ser hombres y mujeres, mayores de 60 años, que residen en la comuna de Conchalí y que

participan en el Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís del sector La Palmilla de la comuna de Conchalí. Por ser un estudio cualitativo no se intenta generalizar tipos sino más bien dar cuenta de un fenómeno.

Criterios de inclusión para la muestra:

1. Hombres y mujeres entre 60 y 80 años.
2. Hombres y mujeres que participan en un Club de Adulto Mayor de la Comuna de Conchalí.
3. Hombres y mujeres autovalentes, es decir, que estén en sus plenas facultades mentales, de audición y comunicación oral para poder participar de las entrevistas y entender el contexto de estas.
4. Hombres y mujeres que aceptasen voluntariamente participar en el estudio.

5.3 Técnicas de Recolección de la Información

En relación a la técnica de recolección de datos, se utiliza la entrevista en profundidad, la que permite acceder al discurso de los adultos mayores y dilucida sus percepciones y representaciones sobre la construcción de su identidad y las relaciones género que establecen durante la vejez.

5.4 Plan de análisis de los datos

En relación al Plan de análisis de la información se ha propuesto un análisis cualitativo de variables, para lo cual se agrupan en tópicos o dimensiones las citas o información obtenidas de los instrumentos, para luego ser descritas y explicadas en su relación con las variable del estudio. El análisis de esta investigación cruzará la información rescatada de los conceptos teóricos planteados con la interpretación de la información revelada por los propios sujetos, quienes dan cuenta de sus juicios, visiones y valoraciones

6. Variables de Estudio

→ Identidad de Género

→ Vejez

I PARTE
MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I

SIGNIFICADOS Y CONCEPCIONES SOBRE EL ENVEJECIMIENTO Y LA VEJEZ

Nuestro país al igual que muchos países del mundo, ha sido parte de grandes cambios sociales, económicos, políticos administrativos y culturales: globalización, industrialización, urbanización, modernización, nuevas tecnologías, que han incidido en modificaciones en las estructuras sociales bien todos los ámbitos tanto públicos como privados. Uno de los cambios ha sido la transición demográfica que corresponde a una alteración en la distribución por edades registrándose un aumento progresivo de las personas mayores de 60 años.

Según datos de World Population Agerinig (2011), en la historia del mundo desarrollado las personas mayores de 65 años no superaron el 2 o 3% de la población total. Hace 150 años esta proporción comienza a elevarse paulitanamente. Actualmente corresponden al 15% de la población y para el año 2030 las proyecciones indican que llegarán al 25% o 30%. En este sentido en los próximos 30 años uno de cada cuatro personas en el mundo desarrollado tendrá 65 años o más.

El envejecimiento de la población es un fenómeno universal; América Latina y el Caribe no están ajenos a este fenómeno. En 1950 había en la región aproximadamente 10 millones de personas de 60 y más años; al terminar el siglo la cifra se había cuadruplicado y se proyecta que en 2025 ésta habrá aumentado a 56 millones, lo que sumará 96 millones de adultos mayores. Ahora bien, esta evolución no es homogénea a escala internacional ni nacional; ciertos países y sectores sociales todavía están en una etapa incipiente de la transición, mientras que en otros el proceso ha avanzado con mayor celeridad, pero todos muestran claros indicios de la tendencia descrita (CELADE: 2003).

Este fenómeno demográfico viene de la acción de dos connotadas transiciones con fuerte relación entre sí: transición demográfica y transición epidemiológica. La transición demográfica se refiere a los cambios en la estructura de la población, principalmente por la baja de la fecundidad y de la mortalidad. La transición epidemiológica se refiere al cambio hacia menores incidencias, prevalencias y letalidad de las enfermedades infecciosas y agudas, junto con el incremento en las incidencias, prevalencias y letalidad de las enfermedades crónico-degenerativas e incapacitantes.

Los cambios en la fecundidad y la mortalidad, traen como consecuencia el descenso del ritmo de crecimiento medio anual de la población y una estructura por edades cada vez más envejecida. Asimismo, la migración –tanto interna como internacional- puede influir tanto a nivel nacional como subnacional en el envejecimiento de la población, puesto que este proceso social se da principalmente entre los jóvenes y adultos jóvenes, que tienen una mayor probabilidad de migrar por motivos fundamentalmente económicos, laborales o de estudios.

Chesnai (1990), identifica cuatro etapas de la evolución de la estructura por edades de una población a consecuencia de los cambios demográficos. La primera ocurre cuando se producen intensos descensos de la mortalidad, con todavía altas tasas de fecundidad. Como la baja de la mortalidad, en esta etapa, ocurre principalmente en edades tempranas, el efecto es similar al del aumento en la fecundidad y tiene como consecuencia un rejuvenecimiento de la población.

Luego, en la fase de plena transición demográfica se expresa un descenso más acelerado de la fecundidad que de la mortalidad, mostrándose un envejecimiento en la base de la pirámide poblacional. La tercera etapa, se observa en los países que están en una transición demográfica avanzada reciente, en que la base de la pirámide es estrecha, las edades centrales se ven abultadas por la alta fecundidad de un pasado no muy lejano y aún no se percibe un aumento importante en la población de ancianos.

Finalmente, cuando ya la fecundidad es muy baja y la mortalidad es cada vez menor en las edades superiores, el proceso de envejecimiento se hace más notorio y acelerado. En estos casos se puede hablar de poblaciones envejecidas, en que el porcentaje de personas de 60 años y más es cercano al 20%.

La composición por sexo y edades tiene importantes consecuencias económicas y sociales, ya que ella es un importante factor que determinará el porcentaje de habitantes que participan en la actividad económica, utilizan el sistema educativo, necesitan viviendas, asistencia médica, servicios de seguridad social, pensiones, etc.

Una población se considera “joven” o “envejecida” según presente un menor o mayor porcentaje de individuos en los primeros grupos de edad (menores de 60 años).

Un aspecto importante de destacar en las cifras, es la predominancia de la población femenina hay un mayor porcentaje de personas en edades avanzadas y esa diferencia es cada vez más creciente. Actualmente un 8% de las mujeres latinoamericanas tiene más de 60 años, mientras que sólo un 6.75% de los hombres superan esta edad. A mediados del presente siglo esta proporción será aproximadamente 25% y 20% respectivamente. La diferencia se agudiza mientras más avanzados estén los países en la transición demográfica.

Para Chakiel (2001) en los factores principales que explican estas diferencias por sexo es la mortalidad. En América Latina se espera que en promedio una mujer viva 6.4 años más que los hombres. En este sentido, las mujeres se enfrentan aun a gran paradoja: viven más que los hombres, pero en la mayoría de los casos deben enfrentarse solas, como viudas y muchas veces teniendo familiares a su cargo, a una vejez precaria. A esto contribuyen los bajos ingresos que reciben y las malas condiciones de salud propias de la edad. La fuerte inequidad de género durante las edades activas, repercute luego en un menor ingreso en las edades avanzadas debido a que reciben menores retribuciones, principalmente como consecuencia a haber aportado menos, y con interrupciones, en la vida económica, como por el hecho de percibir menores remuneraciones que los hombres.

Chile se sitúa dentro de una etapa considerada como avanzada, en los últimos 30 años la población del país ha experimentado un proceso de envejecimiento demográfico acelerado y sin precedentes históricos. Según el CENSO 2002 la población total era de 15.116.435 personas, de las cuales la población de 60 años y más equivalía a 1.717.218, es decir un 11,4%. De este porcentaje, el 56% eran mujeres y el 44% hombres. En los próximos 20 años se estima para la población de 60 años y más, una tasa de crecimiento de 3,7% anual, por lo que se proyecta una población de 3.825.000 personas de edad para el año 2025, lo que representará el 20% de los chilenos (Forttes, op. cit).

La expectativa de vida al nacer supera hoy en día los 78 años, sobrepasando los 80 años en el caso de las mujeres. Si a lo anterior se agrega que Chile ha mostrado una drástica disminución de sus tasas de natalidad, se tiene como resultado un envejecimiento a ritmo sostenido. Esta situación irá profundizándose de acuerdo a estimaciones que señalan que se pasará de 13,12 nacimientos por cada mil personas en el quinquenio 2010-2025, a 10,98 durante los años 2045-2050 (Observatorio Demográfico, CELADE-CEPAL, 2007).

El envejecimiento poblacional es el resultado tanto del desarrollo de las ciencias médicas e innovaciones tecnológicas acaecidas durante el siglo XX y sus efectos en el mejoramiento de la salud de las personas, reducción de la mortalidad y aumento de la expectativa de vida, como también de las transformaciones socioculturales, el acceso de las mujeres a los medios de control de natalidad y su creciente participación en el mercado laboral que explican la reducción de las tasas de natalidad y fecundidad. La conjugación de estos factores ha derivado en una transición demográfica hacia el envejecimiento de la población, que en nuestro país se encuentra en una etapa avanzada. (Forttes, op. cit).

El envejecimiento individual por su parte, es un proceso que se inicia con el nacimiento y termina con la muerte, que conlleva cambios biológicos, fisiológicos y psicosociales de variadas consecuencias. El envejecimiento individual se haya inscrito en el ciclo vital de las personas y, por tanto, está determinado por los contextos en que el individuo se ha desarrollado, sus estrategias de respuesta y adaptabilidad y los resultados de dichas estrategias (Ibid).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha definido el envejecimiento individual como:

“Un proceso normal que ocurre a todos los seres vivos, comienza en el momento de nacer, se acentúa en los últimos años. Se produce una limitación de la adaptabilidad. Es un proceso no uniforme, es diferente de una especie a otra, de un hombre a otro, en un mismo ser humano no todos sus órganos envejecen al mismo tiempo” (Silva, 2000: 115).

La vejez, por su parte corresponde a una etapa inscrita al final en el ciclo vital, cuya definición puede resultar algo confusa al no existir un paradigma único que dé cuenta de ella, tratándose más bien de una construcción heterogénea de aportes teóricos provenientes de distintas disciplinas como la psicología, la biología, la antropología, la sociología, la medicina y la demografía (Fortte, op cit.).

Simone De Beauvoir, definió la vejez como:

“Un constructo referente a una realidad múltiple, se denota a partir de una determinada edad en forma individual. Como todas las situaciones humanas tiene una dimensión existencial que modifica la relación del individuo con el tiempo, por lo tanto su relación con el mundo y su propia historia y como cualquier edad, su condición le es impuesta por la sociedad a la que pertenece” (De Beauvoir, 1970: 15).

Por su parte Moragas, caracteriza la vejez señalando:

“La definición de vejez es cultural e histórica, es decir que en la determinación de ser viejo influye el tipo de sociedad en que se vive y la época en la que toca vivir”.

(Moragas, 1991: 22).

De acuerdo con la definición de vejez que concibe Moragas, se puede que la humanidad está constituida por diferentes culturas o modos particulares de vivir y cada sociedad de acuerdo a su cosmovisión define quién es o no viejo y qué debe hacer o no una mujer adulta mayor o un hombre adulto mayor. Como seres humanos nacemos en una cultura y somos modelados por ella, cada cultura con su diversidad e interdependencia, tiene su propia visión de lo que es la vejez.

Las diferentes concepciones de la vejez reflejan distintas opciones, interpretaciones y acciones. Distintos investigadores o estudiosos del tema la van a definir poniendo énfasis en distintas áreas: en las oportunidades que le ofrece la sociedad al individuo, en lo sociológico, en lo cultural, en un punto de vista individual, biológico y psíquico. En este sentido existen tres concepciones generales para definir la vejez, según R. Moraga (1991:22,23).

Vejez cronológica: La ancianidad se define por el hecho de haber cumplido los 60-65 años de edad. Esta será objetiva en su medida ya que, todas las personas nacidas en la misma fecha tendrán la misma edad cronológica y formarán parte de la misma cohorte. Esta edad cronológica es un dato importante, sin embargo no es determinante ya que, a ella se suman otras condiciones personales y ambientales que se conjugan para determinar el estado global de una persona.

Vejez funcional: Corresponde a la utilización del término ‘viejo’ como sinónimo de incapaz o limitado y refleja la asimilación tradicional de vejez y limitaciones. Suele relacionarse con la capacidad funcional que el sujeto posee de contribuir al trabajo y por la utilidad que puede reportar el individuo de cara al grupo social al que pertenece.

Vejez etapa final: Se trata de una concepción más moderna que se basa en el reconocimiento de que el pasar del tiempo produce efectos en la persona, la que ingresa en una etapa diferente a las vividas con anterioridad, que posee características propias. Lo destacable de esta concepción, es que permite ver a la vejez como un momento más del ciclo vital y por lo tanto, susceptible de tratamiento socializador como cualquier otra etapa evolutiva.

Dentro de las definiciones de vejez, surge el concepto de ‘adulto mayor’ que considera tanto la categoría de edad cronológica como la de etapa final y que se entiende como “la parte de la población comprendida en el grupo de más de 60 años de edad”, a este grupo etario se le considera de la ‘tercera edad’ y alcanza hasta los 80 años de edad, surgiendo a partir de esta edad la categoría de ‘cuarta edad’.

En nuestra sociedad según un acuerdo que responde a las estructuras socioeconómicas impuestas se establece la edad de inicio a la vejez juntamente cuando se deja de pertenecer a la población activa laboralmente, que en el caso de las mujeres corresponde a los 60 años y en los hombres a los 65 años. Asimismo, socialmente se consideran como sinónimos los siguientes términos: adulto mayor, anciano, mayor, persona mayor, tercera edad o vejez.

El envejecimiento como un proceso que experimentan los individuos puede ser estudiado por diversos enfoques los que a su vez se nutren de distintas teorías, pero la mayoría de los autores concuerda que el envejecimiento es un proceso continuo, progresivo e irreversible, que determina una pérdida progresiva de la capacidad de adaptación y sólo concluye con la muerte del individuo.

Este proceso se caracteriza por ocurrir en todos los seres vivos y llevar, paulatinamente, al organismo a un estado de disminución de la reserva funcional (homeostenosis), con lo que aumenta su labilidad. Muchas funciones fisiológicas se mantienen normales en un estado basal, pero al ser sometidas a situaciones de estrés se revela la pérdida de la reserva funcional (Kornfeld y Orellana, 2006:91).

El proceso de envejecimiento tiene las siguientes características:

- Universal: Es propio de todos los seres vivos.
- Continuo: desde que comienza no se detiene hasta la muerte.
- Irreversible: No puede detenerse ni revertirse.
- Heterogéneo e individual: Cada especie tiene una velocidad propia para envejecer, pero la velocidad de declinación varía de sujeto a sujeto y de órgano a órgano dentro de la misma persona.
- Deletéreo: Lleva una pérdida progresiva de las funciones.
- Intrínseco: determinado, al menos parcialmente, por factores genéticos. Se sabe que también que los factores externos juegan un papel importante. Dentro de los factores no genéticos se encuentran el estilo de vida y los hábitos (alimentación, tabaquismo, ejercicio, trabajo, ambiente, entre otros).

1. TEORÍAS DEL ENVEJECIMIENTO.

Diversas investigaciones han planteado amplias discusiones teóricas concernientes a los cambios derivados del envejecimiento; fenómeno multidisciplinar que afecta a todos los componentes del ser humano su biología, psicología y roles sociales. Dentro de la literatura sobre el envejecimiento es posible encontrar una gama de teorías pertenecientes a distintos ámbitos de estudio tales como el de la biología, psicología, sociología, teorías de la familia, antropología, entre otros. No obstante, en su mayoría las teorías convergen en orientarse fundamentalmente hacia la intervención:

“Se trata de dar respuesta a la pregunta de qué se requiere para envejecer con éxito; qué deben hacer las personas de edad; qué debería hacer la sociedad por ellos” (Hooyman y Kayk, 1991 citado en Buendía 1994:58).

Si bien, para esta investigación no viene al caso explayarse sobre cada uno de los enfoques y teorías que explican los cambios asociados al envejecimiento, se considera necesario destacar las principales teorías en los ámbitos biológico, psicosocial y social. A su vez, es relevante para la comprensión de este estudio, describir los principales cambios asociados a la edad en los aspectos físico-biológico-psicológico y en la esfera social.

Dentro de las diversas teorías que explican el envejecimiento se destacan las siguientes:

Teoría del envejecimiento programado: Sostiene que los cuerpos envejecen de acuerdo a un patrón de desarrollo normal establecido en cada organismo y que este programa, preestablecido para cada especie está sujeto solamente a modificaciones menores (Papalia y Wendkos, 1994). Los proponentes de esta teoría argumentan que cada especie tiene sus propios patrones de envejecimiento y su propia expectativa de vida, este patrón es determinado e innato.

Teoría del desgaste natural: sostiene que los cuerpos envejecen debido al uso continuo, es decir que la vejez es el resultado de agravios acumulados en el cuerpo. Sus proponentes señalan que las partes del cuerpo acaban por gastarse debido al uso continuo y comparan el cuerpo con una máquina cuyas partes finalmente se gastan debido al mucho uso (ibid).

Teoría de los radicales libres: Postula que el envejecimiento sería el resultado de una inadecuada protección contra el daño producido en los tejidos por los radicales libres. Los radicales libres son reactivos dentro de las células que se pueden oxidar. Plantea que vivimos en una atmósfera oxigenada y por lo tanto, oxidante. El oxígeno ambiental promueve el metabolismo celular, produciendo energía a través de la cadena respiratoria, como la utilización y manejo del oxígeno no es perfecta, se producen radicales libres, entre ellos el radical superóxido. Los radicales libres son moléculas inestables y altamente reactivas con uno o más electrones no apareados que producen daño a su alrededor a través de reacciones oxidativas (Kornfeld y Orellana, op.cit).

Del punto de vista psicosocial las teorías tienen como unidad de análisis el conjunto de individuos que envejecen y la forma cómo ellos encaran su proceso de envejecer, entre ellas se encuentran las siguientes:

Teoría de la actividad: Sostiene que cuanto más activa se mantenga la gente anciana podrá envejecer de manera más satisfactoria (Papalia y Wendkos, op.cit.). Su fundamento central se basa en que el envejecimiento normal implica el mantenimiento de las actitudes y actividades habituales de las personas por el máximo tiempo posible y que por lo tanto, un envejecimiento satisfactorio consiste en permanecer como en la edad adulta (Bazo, 1990).

Teoría de la desvinculación: Esta teoría denominada también como teoría del desacoplamiento o retraimiento, sostiene que la vejez conlleva inevitablemente a la disminución de la interacción entre el individuo y la sociedad y que este hecho es satisfactorio (o funcional) para ambas partes. Para esta teoría, la persona vieja reduce voluntariamente sus actividades y compromisos, mientras que la sociedad estimula la segregación generacional, presionando, entre otras cosas, a que la gente mayor se retire (Papalia y Wendkos, op.cit.). En este sentido, la desvinculación permitiría al anciano desprenderse (esencialmente a través de la “oportunidad” de jubilarse) de una serie de roles y responsabilidades sociolaborales que ya no está en condiciones físicas ni psicológicas de asumir y encontrar un espacio de paz para prepararse para la muerte.

Teoría de la continuidad: Esta teoría sostiene que en el proceso de envejecimiento la persona está predispuesta hacia el mantenimiento de la estabilidad tanto en sus costumbres o asociaciones como en sus preferencias y estados de vida que han desarrollado a lo largo de los años. La adaptación social a la vejez y sus acontecimientos está determinada principalmente por el pasado (ibid).

Teoría de la dependencia estructurada o gerontología crítica: Se trata de una perspectiva que busca situar los problemas de la dependencia y envejecimiento en relación con la estructura social y no con el individuo. La tesis central de esta teoría consiste en

considerar a la vejez más como una construcción social que a un fenómeno psicobiológico, revalorizando los condicionantes sociales, económicos y políticos que determinan las condiciones de vida y las imágenes sociales de las personas mayores. De esta manera se ha quebrado cualquier intento de tratar la vejez como un asunto meramente biológico por considerarla como una posición social resultante de la división del trabajo y de la estructura de desigualdad (Rodríguez, 1995 en Aranibar, 2001).

Teoría del etiquetaje o “labeling”: Plantea que esta postura puede ayudar a explicar ciertos comportamientos de las personas de edad avanzada. En este sentido, serían las etiquetas atribuidas a los ancianos como las de “seniles” o “dependientes” las que estarían en el origen de ciertas modificaciones de la conducta durante la vejez, con el resultado de la modificación de los roles, el estatus y la propia identidad (Bazo, op.cit.). La identidad de los ancianos estaría impuesta por la sociedad más que a unos procesos de autoidentificación.

2. PRINCIPALES CAMBIOS ORGÁNICOS QUE OCURREN AL ENVEJECER.

Se puede considerar la vejez como el resumen y culminación de toda la vida de la persona humana. El envejecimiento tal como señalamos consiste en un proceso que se va experimentando a lo largo del tiempo y que nos sobreviene sin apenas darnos cuenta. Decir que es un proceso significa que no nos acontece de repente como un accidente o una enfermedad que ocurre en un momento determinado y fijo, sino que es algo que envuelve nuestras vidas y la va modificando paulatinamente.

Al envejecer las personas comprueban y sienten que presentan ciertos cambios orgánicos, muchos de los cuales son externamente evidentes, como la aparición de arrugas en la piel y el encanecimiento del pelo y otros son internos, como los que experimentan en los diferentes órganos del cuerpo, los que determinan una disminución de la reserva funcional. Aunque nadie envejece exactamente de la misma manera y son considerables las variaciones de un sujeto a otro, es posible establecer ciertas generalizaciones e identificar

posibles cambios en ciertos aspectos.

Los cambios de apariencia.

El cambio de apariencia se produce lentamente y no pueden ser percibido con facilidad. Si se comparan fotos tomadas en las diversas épocas de la vida, la apariencia del cuerpo y rostro nos informa el contraste por ejemplo con los 20 años y los 70 años.

Las transformaciones físicas más importantes y notorias, son descritas por los investigadores M. Izal e I. Montero (1999), son las siguientes:

El sistema piloso se ve afectado por su distribución, color, espesor y la fuerza del vello y los cabellos. La pérdida de pigmentación capilar por la disminución de la producción de melanina en los folículos pilosos, tornan los cabellos progresivamente grises o blancos. También existe una pérdida generalizada de vello corporal, en muchos varones y en bastante menor proporción y grado en las mujeres, esta pérdida puede llevar a la calvicie. Por otra parte, los cambios hormonales pueden provocar la aparición de vello en la cara de las mujeres, especialmente en la barbilla y por encima del labio superior.

Uno de los cambios más evidentes y asociados a nivel popular al envejecimiento son las arrugas en la piel. En la vejez la piel es más áspera, menos resistente y con un mayor número de manchas. Estos cambios son consecuencia de un proceso de envejecimiento relacionado con la disminución del colágeno –elemento primario de la composición de la piel- y de la grasa subcutánea y la capacidad de la piel para retener líquido.

La vejez llega en efecto acompañada de una disminución de la talla. A los 70 años de edad, la estatura de hombres y mujeres es entre 2.5 y 5% menor a la que tenían antes. Los huesos se tornan más porosos (osteoporosis), se acentúa la curva natural de la columna vertebral (cifosis) la cavidad torácica disminuye de volumen mientras que las costillas se desplazan hacia abajo y hacia delante.

Además, la estructura de la cara se ve afectada por la pérdida de masa ósea, resaltando la zona de la mandíbula, mientras que orejas y nariz aumentan de tamaño al ser tejido cartilaginoso. La apariencia de la cara se ve alterada por la zona de los ojos: los párpados se hacen más gruesos con la edad y se produce una mayor pigmentación alrededor de los ojos, que hace que éstos parezcan más hundidos.

La apariencia también se ve afectada por la pérdida de piezas dentales, lo que conlleva a un achicamiento de la parte inferior del rostro, de modo que la nariz se alarga verticalmente, a causa de la atrofia de los tejidos elásticos, acercándose al mentón.

Dentro de los cambios internos en los diferentes órganos y sistemas del cuerpo la doctora M. Hoyl (2004) destaca los siguientes:

Aparato cardiovascular.

El corazón, las arterias, las venas y los vasos capilares cambian con la edad. Disminuye la capacidad máxima del corazón y el número total de latidos. Los vasos sanguíneos en especial las arterias pierden su elasticidad y ofrecen el peligro de quedar parcialmente bloqueadas por la arteriosclerosis causada por la formación de plaquetas.

Sistema endocrino.

A nivel endocrinológico con el envejecimiento ocurren los siguientes fenómenos: menopausia, andropausia, adrenopausia, alteración de las lipoproteínas, intolerancia a la glucosa, alteración del metabolismo de calcio, entre otros.

Órganos de los sentidos.

- Ojo y visión: La órbita ocular pierde tejido graso y produce efecto de ojos hundidos. La córnea pierde transparencia y la pupila reduce su diámetro. El iris disminuye su

capacidad de acomodación por fibrosis de sus elementos musculares. El cristalino aumenta su tamaño y se vuelve más rígido, apareciendo frecuentemente cataratas por disminución en la actividad de deshidratación del lente.

Puede existir dificultad para percibir los colores y la profundidad, adaptarse a los cambios bruscos de luz y para poder ver bien en la oscuridad.

Cambios en la refracción llevan a hipermetropía y miopía. Hay disminución de la producción de lágrimas, lo que da la sensación de ojos secos y puede producir irritación y malestar

- Oído y audición: Hay disminución de la audición, predominantemente, de los tonos de alta frecuencia y una reducción de la habilidad para discriminar el lenguaje.

En el oído externo se produce acumulación de cerumen que dificulta la audición. A nivel del oído medio se presenta un adelgazamiento de la membrana del tímpano y pérdida de su elasticidad.

Aparato osteomuscular.

La masa muscular y la fuerza disminuyen con la edad. En el aparato locomotor ocurren alteraciones en la marcha y el equilibrio, hay una disminución de los reflejos posturales y de la velocidad de respuesta ante estímulos y mayor rigidez articular. Esto predispone a una marcha a pasos más cortos y con menor altura, menor braceo, mayor flexión del tronco y mayor inestabilidad. Estos cambios son leves, simétricos y progresivos pero determinan mayor riesgo de caídas en los adultos mayores-

Sistema nervioso.

El cambio central y más general es el enlentecimiento de las funciones cognitivas y distingue algunos cambios cognitivos propios del envejecimiento:

- Disminución de la memoria reciente, conservación de la memoria inmediata y de largo plazo; leve disminución de la memoria de trabajo.

- Disminución de la capacidad de mantener la atención ante situaciones de estrés y disminución de la capacidad para filtrar estímulos.
- Mayor lentitud para aprender nuevas tareas.
- Enlentecimiento del pensamiento, de la acción y del tiempo de reacción.
- Disminución de la sensación vibratoria y de la percepción del dolor.
- Disminución de la visión, audición y equilibrio.
- Lenguaje: se mantiene la riqueza del vocabulario, pero aparece dificultad para encontrar algunas palabras, hay mayor dificultad para comprender mensajes complejos o muy largos.
- Sueño: dificultad en su conciliación, despertar precoz, reducción del número de horas de sueño y disminución del efecto reparador del mismo.

La piel:

A medida que pasan los años la piel se hace más delgada, seca y transparente, volviéndose menos elástica, arrugada y de tinte amarillento, por la pérdida progresiva de colágeno. La producción de células se lentifica, provocando una disminución de éstas, lo que trae consigo un enlentecimiento en la cicatrización y en la recuperación de tejidos.

Los folículos pilosos se atrofian y disminuyen su densidad; las uñas reducen su velocidad de crecimiento, aumentan de grosor y se vuelven opacas y duras.

3. CAMBIOS PSICOLÓGICOS, PSICOAFECTIVOS Y DE EMOCIONALIDAD QUE OCURREN AL ENVEJECER

Al hablar de psicología en la vejez, frecuentemente se hace referencia a las capacidades intelectuales y de memoria, ya que de una u otra manera, reflejan el estado funcional del individuo, permitiendo y facilitando la integración de éste a su entorno, sin embargo las condiciones ambientales, los roles que la sociedad determina para la etapa de adultez mayor, la historia personal, el tipo de personalidad de cada individuo, los factores genéticos, los modelos de aprendizaje, la relación con el entorno, las influencias en el

comportamiento, los tipos de crisis que ha experimentado una persona y su capacidad de enfrentamiento de las mismas, así como la capacidad de resiliencia, entre otros, conforman una amplia variabilidad de cambios psicoafectivos que enfrentan las personas en la etapa de la vejez.

La personalidad.

La personalidad comprende características individuales, formas de ser, estilos de vida, todo lo que puede resumirse en lo único de cada persona.

La personalidad en la vejez es un tema que ha sido ampliamente tratado y debatido por científicos e investigadores, los cuales han intentado establecer tipologías (tipos de personalidad), para entender de manera más clara la vivencia psicológica de aquel que está en la etapa de la senectud. La tipología hecha por Reichard, Livson y Peterson establece que existirían 5 tipos de personalidad en la vejez: (Citado en P. Readi, 2006: 82)

- Madura: se trata de una personalidad constructiva, estable, bien integrada, que disfruta con lo que la vida le proporciona. Por lo tanto, su nivel de adaptación es muy elevado.
- Pasiva: se trata de un anciano que está voluntariamente desajustado (fuera de lugar), inactivo y desvinculado, con tendencia a huir de las responsabilidades.
- Defensiva: representa a ancianos rígidos, disciplinados, normados, activos e individualistas. Se asignan una serie de funciones, porque no conciben la inactividad. Presentan un moderado nivel de adaptación.
- Colérica: es aquel que lucha de forma irreal e ineficaz contra el envejecimiento. Presenta una baja tolerancia a la frustración, como también una deficiente adaptación. Tiende a culpar a su entorno de las vivencias que experimenta.
- Autoagresiva: dirige la agresividad hacia sí mismo. Son sujetos depresivos, aislados, con tendencia a cargar las culpas de lo que ocurre a su alrededor. Presentan un bajo ajuste a su medio social.

En general, se puede concluir que las tres primeras tipologías presentan una adaptación satisfactoria durante la vejez, mientras que las dos últimas manifiestan una problemática de adaptación y una mala calidad de vida.

Crisis de identidad

La psicóloga clínica, Paulina Rendi (Ibid) señala que los principales cambios que les ocurren a los adultos mayores en su emocionalidad tienen relación con la identidad personal. A diferencia de los adolescentes, los adultos mayores no tienen la tarea de construir su identidad, sino de mantenerla y reforzarla, entendiendo que son la misma persona que ha pasado por diferentes etapas de la vida.

El adulto mayor comienza a experimentar cambios a nivel corporal. El cuerpo forma parte de la identidad y al envejecer envía señales. Comienzan a notarse las arrugas, las canas, así como también hay cambios a nivel sensorial (vista, oído), presencia de trastornos y otras modificaciones que atentan contra la representación que tenemos de nosotros mismos. Se empieza a sentir el propio cuerpo como algo ajeno. La nueva apariencia no coincide con la imagen corporal que se tiene incorporada y que nos representa. Debido a esto, el adulto mayor debe tomar conciencia y posicionarse de esta etapa con las limitaciones y posibilidades que ella implica (Rendi, Ibid:76).

En algunos adultos mayores aparece la idea de muerte y la conciencia de que somos finitos. La idea de muerte comienza a tener significado en dos ámbitos: a nivel personal (elucubran posibles situaciones en cuanto al proceso de morir y la trascendencia después de

su muerte) y en las relaciones con los demás (la muerte de seres cercanos como hermanos, cónyuge, amigos y familiares).

En el ámbito de lo social, la jubilación y el nido vacío afectan de manera considerable a los adultos mayores. Muchos de ellos han definido y “teñido” sus vidas desde los roles laborales y/o familiares, por lo tanto, cuando los pierden, la vida pareciera no tener sentido, ya que todo el autoconcepto estaba fundado en las responsabilidades y tareas que implicaban.

Los cambios que surgen en la personalidad con la edad parecen deberse a una respuesta a las condiciones nuevas que experimenta la persona: disminución de las responsabilidades, disponibilidad de tiempo, reducción de la aptitud funcional del organismo.

4. CAMBIOS SOCIALES DEL ENVEJECIMIENTO

Dentro de los cambios sociales que influyen marcadamente a medida que se envejece, Carmen Barros L. (2006), destaca los siguientes:

- La respuesta social frente al deterioro biológico propio del envejecer.
- Pérdida de la ocupación.
- Disminución de ingreso económico.
- Deterioro de la identidad social.
- Ausencia de un rol social de anciano.
- Ideología del “viejismo” y la desvalorización social de la vejez.

“La presión para jubilar, la dificultad para seguir trabajando y el bajo monto de las jubilaciones tienen dos consecuencias. Por un lado, empobrece a los adultos mayores, lo que les dificulta satisfacer necesidades como

comprar remedios, pagar medios adecuados de locomoción, tener una nutrición adecuada, etc. Por otro, quedan en una situación de riesgo de exclusión social, en la medida que dejan de hacer actividades valoradas por la sociedad” (Barros, Ibid:58).

La autora también señala que al no contar con una definición sociocultural del conjunto de actividades que les serían específicas a las personas adultas mayores y en cuyo desempeño podrían percibirse útiles y conseguir reconocimiento social, se genera una ausencia de rol social para el anciano. Esta ausencia entraba el cumplimiento de la autorrealización de los adultos mayores y conlleva a la dificultad de no saber en qué concentrar los esfuerzos y en qué volcarse de modo de actualizar las propias potencialidades (ibid).

Lo anterior, lleva a que sea el propio adulto mayor quien deba buscar qué hacer, deba crearse por sí mismo una rutina de actividades en que ocupar su tiempo que pueden ser más o menos valiosas para él pero sin tener ninguna garantía de que ellas serán reconocidas socialmente. La dificultad que conlleva esta situación es sólo unos pocos lo logren y que muchos otros deban resignarse al estrecho mundo de las cuatro paredes del hogar, donde viven un transcurrir sin anhelos, sin entusiasmo y sin horizontes.

En la sociedad existe una ideología que se llama “viejismo”, la cual define la vejez:

“Una etapa de mera decadencia en lo físico y lo mental y proyecta sobre los adultos mayores una imagen de incapacidad, de inutilidad social, de obsolescencia y de rigidez” (Barros, op.cit.:59).

Si bien estas ideas son objetivamente falsas, están incorporadas en la cultura y llevan a algunas personas a denigrar, descalificar y desvalorizar la vejez y a los adultos mayores; discriminándolos y marginándolos del actual colectivo. Esto repercute en los

propios adultos mayores, quienes asimilan y hacen propias dichas ideas y terminar por percibirse a sí mismos en tales términos. De ahí que acepten su deterioro como algo fatal y tiendan a asumir una actitud de resignación y apatía frente a lo que les acontece (ibid).

La jubilación ya sea libre o forzada es uno de los cambios sociales más marcados que ocurren al envejecer, indica el comienzo de una nueva etapa de vida, la última del ciclo vital y conlleva una serie de modificaciones en las diferentes áreas de vida de las personas.

El trabajo reporta al ser humano una serie de beneficios, siendo el más importante el económico, pero además con la función del trabajo en la sociedad, se transforma en un ente estructurador, organizador de la vida y ordenador de la conducta, teniendo como función gratificadora el otorgar al individuo estatus social, relaciones interpersonales y roles definidos.

Para los adultos mayores el saber sobrellevar este cambio de rol social, dependerá de diversos factores, entre los cuales se encuentran: la planificación que se tenga para anticipar las consecuencias económicas, familiares y sociales en general; la percepción del retiro, en términos de que si existe coincidencia o incongruencia con las metas deseadas y logradas en términos laborales; y por último, el grado de pérdida involucrado en términos económicos, ya que por lo general, la jubilación va asociada a una disminución del ingreso.

Finalmente y de acuerdo a la revisión teórica del significado y las implicancias del proceso de envejecimiento y la vejez como etapa de vida, podemos destacar a modo de síntesis, que no existe una teoría sobre envejecimiento que pueda explicarlo todo. Probablemente, envejecer sea la consecuencia de una serie de factores, intrínsecos y extrínsecos que interactúan sobre el organismo a lo largo del tiempo y determinan, finalmente, un debilitamiento de la homeostasis que culmina con la muerte.

Si bien el envejecimiento es un proceso universal, no ocurre en forma uniforme e los diferentes individuos de una misma especie ni tampoco en los distintos órganos de una misma persona. Es por sobretodo, heterogéneo.

El envejecimiento como proceso personal y social, refleja en la persona que lo experimenta como efecto acumulativo de las experiencias y estilos de vida, los comportamientos, las interacciones sociales con el núcleo familiar y el entorno, así como también las predisposiciones genéticas, físicas y mentales y las exigencias del medio físico y social en el cual ha vivido y vive.

La enfermedad en la adultez mayor

Según señalan los doctores Marín y Gac (2006) El proceso de envejecimiento contempla cambios biológicos normales y patológicos (fuera de lo normal). Al disminuir la reserva funcional con la edad, se predisponen a presentar enfermedades de manera más frecuente y con mayores consecuencias que los adultos jóvenes Otra característica la constituye la tendencia a la cronicidad de las enfermedades y degeneratividad, lo que lleva a comprometer la funcionalidad de las personas.

Los grandes síndromes geriátricos son aquellas condiciones o enfermedades producidas por múltiples causas y que afectan la funcionalidad en los ámbitos físico, mental y social, ellos son:

Los trastornos del desplazamiento: caídas e inmovilidad; Incontinencia urinaria; Trastornos cognitivos: como delirio, demencia y enfermedad de Alzheimer; por último La Depresión.

Para los doctores señalados esto no quiere decir que no haya otras enfermedades frecuentes en los adultos mayores, pero son un importante factor a evaluar la atención de salud a este grupo etario.

CAPÍTULO 2

GÉNERO, IDENTIDAD Y ENVEJECIMIENTO

1. PERSPECTIVA DE GÉNERO

Los estudios de género, surgen como una forma de comprender la diferencia y sobretodo la desigualdad que se establece entre los hombres y mujeres al interior de la sociedad.

La categoría género irrumpe en el escenario académico-político hacia mediados de la década de los setenta entre feministas de habla inglesa y hace referencia a la distinción entre sexo y género, por lo tanto, al conjunto de fenómenos del orden de lo corporal, y los ordenamientos socioculturales muy diversos, contruidos colectivamente a partir de diferencias corporales. En español, el concepto se empieza a usar hacia comienzos de los ochenta, a partir de la traducción de textos escritos originalmente en inglés. De Barbieri Teresa (1996:3).

La perspectiva de género, permite enfocar, analizar y comprender las características que definen a mujeres y hombres de manera específica sus semejanzas y diferencias. Desde esta perspectiva se analizan las posibilidades vitales de unas y otro el sentido de sus vida, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos género y también los conflictos institucionales y cotidianos que deben encarar y las múltiples maneras que lo hacen. *Responde a la necesidad de abordar de manera integral, histórica la sexualidad humana y sus implicaciones económicas, políticas, psicológicas y culturales en la vida social de los géneros y de los particulares, es decir, en la organización patriarcal de la sociedad.*” (www.el Prisma.com n/d)

Originalmente, el género, fue definido en contraposición a sexo en el marco de una posición binaria sexo/género, en donde sexo queda delimitado a las características anatomofisiológicas que distinguen al macho y la hembra; y género alude a los aspectos psico-socioculturales asignados a hombres y mujeres por el medio social en que habitan.

Montecinos, Sonia (1996) señala que sexo serán los rasgos fisiológicos y biológicos de ser macho o hembra, características por tanto hereditarias. El género, por el contrario se adquiere por el aprendizaje cultural y se refiere a la construcción social de las diferencias sexuales (femeninas y masculinas).

Como señala R. Montecinos (2002) el género como categoría de análisis es reconocido como una de las grandes aportaciones para la ciencias sociales, alcanzando un estatus semejante a la clase, la raza, la religión y la etnia

La definición adoptada por las Naciones Unidas, para el concepto género, a raíz de las discusiones para la IV conferencia Internacional sobre la mujer sostiene que:

“La palabra ‘genero’ se diferencia de ‘sexo’ para expresar que el rol y la condición de hombres y mujeres responden a una construcción social y están sujetas a cambios” (Citado por De Barbieri, op cit:13).

En nuestro país el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) acogiendo el planteamiento de la oficina de la Mujer de Canadá, sostiene que el género es el conjunto de características culturales específicas que identifican el comportamiento social de las mujeres y de los hombres y la relación entre ellos. El género no se refiere simplemente a mujer u hombre sino la relación entre ellos y la forma que se establece socialmente. Debido a que es una expresión relacional, el género debe incluir a hombres y mujeres. Al igual que los conceptos de clase, raza, etnicidad, el género es una herramienta de análisis para comprender los procesos sociales (SERNAM, 1998).

El género, alude a las formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones. Estas formas varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo. El género será una categoría que permite analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de varones y mujeres en diversos ámbitos tales como una unidad familiar, una institución, una comunidad, un país, una cultura. De esta forma, el concepto género no hace referencia a las características derivadas de las realidades biológicas o naturales, sino a aquellas que varían de una cultura a otra, según su manera de organizar la acción y la experiencia individual y colectiva. Distingue entre lo biológico y lo social, a partir del reconocimiento de que las diferencias entre varones y mujeres son tanto biológicas como sociales (Aguirre, R., 1998).

Para M. Lamas (1995) el género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad. La sexualidad a su vez es definida y significada históricamente por el orden genérico. El orden fundado sobre la sexualidad será siempre un orden de poder. En su conjunto, es un complejo mosaico de generación y reparto de poderes que se concretan en maneras de vivir y en oportunidades y restricciones diferenciales, inequitativas y desiguales. La cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás. Lo social, lo político, lo religioso y lo cotidiano. La lógica del género para la autora es la lógica de poder de dominación.

La importancia del concepto género en un primer lugar fue que introduce la idea de variabilidad: ser mujer u hombre es un constructo cultural, entonces sus definiciones variarán de cultura en cultura, entonces no se puede hablar de hombres o mujeres como categorías únicas. (S. Montecinos, op cit).

En segundo lugar configura la idea relacional. El género como construcción social de las diferencias sexuales alude a las distinciones entre femenino y masculino y por ende a las relaciones entre ellos.

En tercer lugar coloca en escena el principio de multiplicidad de elementos que constituyen la identidad del sujeto toda vez que el género será experimentado y definido de modo particular de acuerdo a sus pertenencias étnicas, de clase, edad, etc. De este modo se propone comprender a los sujetos varones y mujeres, no solo desde uno de sus perfiles el de género, sino de las categorías que bien en el simultáneamente y que van a modelar y especificar lo femenino y lo masculino.

Por último emerge la idea de posicionamiento. Un análisis de género supondrá el estudio del contexto en el que se dan las relaciones de género de varones y mujeres y de la diversidad de posiciones que ellos ocuparán sobre todo en las sociedades complejas.

Como vemos, la concepción de género surge a partir de la integración y comprensión del papel de la cultura en la construcción de las diferencias entre hombres y mujeres. El género es una construcción diferencial de los seres humanos en tipos masculino y femenino. Constituyéndose en una categoría relacional que busca explicar esa construcción de tipo diferencia que se da entre los seres humanos dentro de la sociedad.

Volviendo a Marta Lamas, para quien el concepto género:

“Lo que define al género es la acción simbólica colectiva. Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres” (Lamas, op cit 340).

El género lo entendemos entonces como una construcción cultural, social e histórica, cimentada en las diferencias biológicas sexuales, van a determinar lo que es ser hombre u mujer y las relaciones entre ellos de acuerdo a pautas culturales determinadas.

Tal como lo plantea Rafael Montesinos:

“Es evidente que existe un esquema de características que permiten reconocer a la mujer y al hombre, entre las cuales la mayor es la diferencia sexual sobre la que descansan los roles sociales asignados a los géneros. Por otra parte, existen una serie de elementos subjetivos que también imprimen los referentes culturales a la identidad genérica. Plantea que: esa idea social acerca del ser mujer o ser hombre representa la construcción de un imaginario colectivo, que parece exigir a los géneros ciertas formas de comportamiento social, público o privado. En efecto, la cultura exige que los individuos se ajusten a un orden establecido, de manera que los valores y prejuicios que prevalecen en un momento determinado de la historia de una sociedad van moldeando las formas de relación e intercambio entre los géneros” (Montesinos R, op.cit 12).

2. IDENTIDAD DE GÉNERO

El Diccionario de la Real Academia Española define la palabra identidad como la conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a los demás. Asimismo, sostiene que identificarse es llegar a tener las mismas creencias, propósitos, deseos, etc. (Diccionario Real Academia Española, 2012).

El concepto de identidad ha sido trabajado desde diversas áreas del saber y del conocimiento, es la clásica pregunta quiénes somos y que somos para los otros.

“El concepto identidad ha sido trabajado desde diversos ángulos, desde la psicología, sociología, antropología, entre otros. Desde la psicología, E. Erikson, el teórico que más ha contribuido a conocer la complejidad del concepto y develar la dinámica procesal e inacabada de la consolidación de una identidad. Para este autor la identidad es una “vivencia subjetiva de sí mismos y de continuidad histórica”, que implica un proceso “localizado en el núcleo del individuo pero también en el núcleo del entorno cultural común en el que el individuo vive, es un proceso que establece, de hecho, la identidad de estas dos identidades”. C. Lora (1996:19)

Señala además tres características en la constitución de la identidad:

1. Un carácter epigenético que imprime al ciclo vital una lógica de desarrollo por etapas en cada una de las cuales hay un momento óptimo para el despliegue de determinados rasgos de la identidad.
2. Un carácter dinámico que da cuenta de la presencia de conflictos internos pero también de conflictos en el “afuera”. El carácter evolutivo implica un conflicto distinto para cada una de estas etapas. A la vez los contextos culturales diversos, las diferencias sexuales y de raza resistirán la dinámica de los conflictos de contenidos diferentes que agudizarán o atenuarán la conflictiva vivida por las personas o le darán un desarrollo diferente a la dinámica interna, estableciendo características propias que no sólo dependen de los conflictos internos sino de aquellos que desde afuera intervienen en la dinámica psíquica.
3. El paso de una etapa a otra se da por la resolución de una crisis que marca una diferencia cualitativa y radical entre cada etapa. A su vez, los

mecanismos puestos en juego en las etapas anteriores no se aniquilan sino que son reformulados cualitativamente en la etapa siguiente. ”

Por su parte, Giddens (2002) plantea la existencia de una identidad social y una personal (o del sujeto), la primera hace referencia a las características que le atribuyen al individuo los demás y que de alguna forma lo ubican en relación con los otros individuos con los que comparte los mismo atributos, así las identidades sociales comportan una dimensión colectiva en la medida en que los individuos son iguales a los otros. Características que le atribuyen al individuo los demás opuestamente la identidad personal es la que individualiza a los sujetos y hace alusión al proceso de desarrollo personal mediante el cual formulamos un sentido propio de lo que somos y de nuestra relación con el mundo que nos rodea.

Para Taylor la identidad se define

“Por los compromisos e identificaciones que proporcionan un marco u horizonte dentro del cual yo intento determinar caso a caso, lo que es bueno, valioso, lo que debo hacer, lo que apruebo o lo que me opongo. En otras palabras, es el horizonte dentro del cual puedo adoptar una postura” (Taylor, 1996:43).

La identidad, el quien soy y su esencial componente de identidad sexual dada la estratificación sexual de nuestra sociedad es algo que se construye a lo largo de la vida en la interacción con otras personas como señala el mismo autor

“El sentido del yo jamás se describe sin referencia a quienes nos rodean, para tener un sentimiento de quienes somos, debemos poseer una idea de cómo hemos llegado a ser y de dónde venimos” (ibid: 5.)

La identidad como concepto hace mención de modo directo a la experiencia personal de los individuos, pero también hace referencia a las afiliaciones y vínculos que se establecen en la sociedad.

La identidad de las personas se conformará a partir de una primera clasificación: El género y a través de esta categoría se entiende y articula la identidad derivadas de otras posiciones, de clases, étnica, nacional, religiosa entre otras.

Esto queda reafirmado en lo que señala M. Lamas

“La diferencia sexual es la primera evidencia incontrovertible de la diferencia humana. Al momento de nacer la criatura, se despliega la lógica de género, en función de la apariencia externa de los genitales se le nombra es niña o es niño. A la criatura se le habla de una cierta manera, se la trata distinto, se la alimenta diferente y se depositan sobre ella ciertas expectativas y deseos. Así arranca el proceso de atribución de características “femeninas” y “masculinas” a cada sexo. Respondiendo a la estratificación que la sociedad hace, dividiendo a las personas según su sexo biológico, se han desarrollado las nociones de una identidad sexual masculina o femenina y de una identidad psicológica, una identidad de género masculino o femenino que se corresponden, en mayor o menor grado, con el sexo biológico” (ibid:61).

De esta manera, la identidad de género se constituye en la relación entre lo biológico: el sexo (genético, hormonal y gonádico), lo psíquico (los procesos y estructuras conscientes e inconscientes que estructuran intelectualmente y afectivamente a los sujetos), lo social (la organización de la vida colectiva, las instituciones y las relaciones entre los

individuos y los grupos), y lo cultural (las concepciones, los valores, las normas, los mitos, los ritos y las tradiciones), que definen marcan y controlan las relaciones entre los individuos y los grupos y también el sentido de sus cambios (www.el Prisma.com n/d).

De este modo, el género es el contenido ideado, deseado e impuesto por cada cultura para que las personas se formen como hombres o como mujeres de manera claramente diferenciadas, para que se identifiquen con las maneras de pensar, desear, sentir y actuar establecidas como necesarias, adecuadas, irrefutables y validas, sanas y normales para cada cual. La identidad de género es la manera en que cada persona logra, frente a sí misma y frente a las demás ser hombre o mujer de acuerdo con lo establecido por su cultura y la sociedad en que vive.

De acuerdo a este criterio, la identidad de género configura las formas de ser en el mundo de cada individuo, en tanto influye en sus creencias y actividades, sus lenguajes, sus concepciones, sus valores, su imaginario, sus deseos, su forma de ser y estar en el mundo, al mismo tiempo provee de un sentido de pertenencia, de diferencia y semejanza en la relación con los otros, como también determina su estatus y jerarquía. La asignación de género define y condiciona la inserción y las posibilidades de desarrollo de hombres y mujeres en las relaciones de poder. Asimismo, establece la desigualdad entre hombres y mujeres, desigualdad e inequidad que se manifiesta no sólo en la vida personal y sus relaciones íntimas y privadas sino además en la vida institucional en una sociedad como la nuestra que valoriza en forma diferente a hombres y mujeres. La identidad de género es entonces un producto cultural. Es una construcción histórica en la que el sujeto, a lo largo de las diferentes etapas de su vida, va reajustando sus definiciones de acuerdo al momento del ciclo vital en que se encuentra, a sus propias experiencias y al mundo de relaciones en que se mueve.

Como hemos señalado el individuo no se hace de la noche a la mañana, forma parte de un largo proceso de socialización en el que internaliza los diferentes elementos de la cultura y la sociedad en que vive (normas, pautas, valores, reglas de conducta), que le permiten actuar en la vida social conforme a las expectativas de la misma sociedad.

En este sentido Bourdieu (a 2000) sostiene que la lógica del género es una lógica de poder, de dominación. Esta lógica según él, es la forma paradigmática de violencia simbólica, definida como aquella violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento. Existiría gran dificultad para analizar la lógica del género ya que se trata de una institución que ha estado inscrita por milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales.

Todos estos elementos confluyen en la comprensión del género como una forma de articular las relaciones de poder. Es así como las categorías de lo masculino y lo femenino están cargadas de valorizaciones; a partir de las diferencias sexuales, la cultura significa lo femenino y lo masculino no sólo de manera diferenciada, sino sobre todo, y donde radica el poder, las significa de manera asimétrica.

Pierre Bourdieu señala en relación a esta relación de poder:

“la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio. La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológica y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos. Dichos esquemas contruidos por unas condiciones semejantes, y por tanto objetivamente acordados, funcionan como matrices de las percepciones -de los pensamientos y de las acciones de todos los miembros de la sociedad-, trascendentales históricas que, al ser universalmente compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes. En consecuencia, la reproducción biológica y social se ve investida por la objetividad de un

sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico sobre el sentido de las prácticas. Y las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico” (Bourdieu, op. cit.:49).

En nuestra sociedad el patriarcado establece como natural la valorización desigual de los hombres en relación a las mujeres. De manera, que a partir de las diferencias bio-sexuales de la especie se otorga superioridad a los primeros e inferioridad a las segundas. La subordinación de la mujer frente al hombre es considerado como parte del orden natural y ha estado arraigado en las relaciones entre ellos.

Ideológicamente, se conoce como patriarcado la valoración desigual de los hombres en relación con las mujeres, las sociedades patriarcales se distinguen por la distribución desigual del poder ejercido siempre en relaciones de dominio y opresión, los hombres como género tienen el dominio sobre las mujeres, quienes genéricamente son oprimidas.

Las relaciones de género en el patriarcado son desiguales. En ellas la vida se estructura en referencia a los hombres. En el patriarcado los hombres se consideran productores de bienes y riquezas económica, social y cultural, mientras que el aporte en estos mismos ámbitos por parte de las mujeres es desvalorizado, es decir tienen menos valor, menos reconocimiento.

A juicio de Bourdieu, esta relación de dominación no requiere justificación ya que está profundamente arraigada, se impone a sí misma como auto evidente, y es tomada como natural gracias a un acuerdo entre las estructuras sociales y las estructuras cognitivas tanto de los dominadores y los dominados.

“Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales” (ibid: 50).

De este modo, se puede decir que las mujeres sirven y reproducen el patriarcado, siendo parte de la doxa, ese acuerdo perfecto que hace que miles de mujeres acepten, reproduzcan y sean parte de actos, conductas y símbolos que avalan el poder masculino y que hacen que esta relación de subordinación parezca natural.

Este orden representacional contribuye ideológicamente a que un dato biológico determina la esencialización de lo femenino y masculino en nuestra cultura como así mismo los privilegios de uno sobre otro.

La sociedad patriarcal construye hombres y mujeres a partir de la identificación de su sexo.

"El patriarcado se caracteriza por relaciones de poder entre los géneros, se basa en una sociedad que se ha conformado a partir de relaciones opresivas, en donde prima la autoridad, impuesta desde las instituciones, de los hombres sobre las mujeres y sus hijos e hijas en la unidad familiar. Para que se ejerza esta autoridad, el patriarcado debe dominar toda la organización de la sociedad, de la producción y el consumo, la política, el derecho y la cultura. Las relaciones interpersonales y, por tanto, la personalidad, están también marcadas por la dominación y la violencia que se originan en la cultura y las instituciones del patriarcado, tiene su enraizamiento en la estructura familiar y en la reproducción sociobiológica de la especie, modificadas por la historia" (Castells, op.cit 23).

De estas ideas se desprende que el patriarcado se funda en la diferenciación de sexos, éstos actúan de forma complementaria sólo en el aspecto reproductivo. En lo social prima una lógica de poder la que es ejercida por hombres sobre mujeres, la cual se reproduce fundamentalmente en la familia, ya que ésta es el primer ente socializador de la cultura.

3. MASCULINIDAD Y FEMINEIDAD

Desde este enfoque, los individuos no nacen predeterminados biológicamente con una identidad de género, no nacen hechos psicológicamente como hombres o como mujeres, ni se forman por simple evolución vital, sino que la adopción de una identidad personal es el resultado de un largo proceso, de una construcción, en la que se va urdiendo, organizando la identidad sexual a partir de una serie de necesidades y predisposiciones que se urden y configuran en interacción con el medio familiar y social.

Es evidente que existe un esquema de características que permiten reconocer a la mujer y al hombre, entre las cuales la mayor es la referencia sexual sobre la que descansan los roles sociales asignados a los géneros: por otra parte existen una serie de elementos subjetivos que también imprimen los referentes culturales a la identidad genérica, por lo que esa idea acerca del ser mujer o ser hombre representa la construcción de un imaginario colectivo que parece exigir a los géneros ciertas formas de comportamiento social, público y privado.

Así para simplificar y manejar la realidad el ser humano recurre a estereotipos sociales que le permiten categorizar a las personas y tener expectativas sobre qué esperar de ellas y estas pautas para tratar a las personas de una misma categoría a lo largo de la historia han sido sexo, edad y estatus o nivel de poder.

*“Los estereotipos genéricos son los que definen los roles,
papeles distintos que deben desempeñar hombres y*

mujeres. El rol de la mujer, a lo largo de la historia, ha sido siempre definido básicamente por la maternidad, siendo sus roles tradicionales los de madre y esposa con un rol reproductivo y expresivo (maternal, de cuidado y realización a través de otros). En cambio los roles del hombre han variado más a través del tiempo y de las culturas, teniendo varios definidores esenciales muy vinculados entre sí: iniciativa sexual, agresividad, confianza personal, éxito, y no ser femenino” (Vásquez y Ochoa, 1992 citado por M. Ragúz 1996:43).

Las personas interiorizan estos estereotipos de roles masculinos y femeninos y desarrollan una identidad sexual, un sentido de quién son y cuánto valen en base a su sexo.

El papel o Rol de Género:

“se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variaciones de acuerdo a la cultura, a la clase social, al grupo étnico y hasta al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen a los niños y, por lo tanto, los cuidan: lo femenino es lo maternal, lo doméstico contrapuesto con lo masculino como lo público (Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Chile, n/d: 45).

Según estudio del Programa de Capacitación: Género, Desarrollo del Servicio Nacional de la Mujer (n/d: 8) Es posible señalar los siguientes roles de género:

- Productivo: “Trabajo que se remunera en dinero o especies. Se desarrolla en el ámbito laboral y este rol tiene un valor de cambio⁴ y, por ende es reconocido”.
- Reproductivo: “A cargo de la reproducción, cuidado de hijos/as, se realizan actividades que garantizan el bienestar y sobrevivencia de integrantes de la familia. Se desarrolla en el mundo privado y no tiene valor de cambio”
- Gestión Comunitaria: “Son las actividades que aportan al desarrollo u organización de la comunidad. No tienen valor de cambio”.

Existe una distribución de espacios en donde los géneros lo ocupan de forma diferenciada, se hace una estructuración del mundo que ha separado lo privado de lo público, a través de la división económica de la reproducción y la producción, en esta separación se deja lo privado en el mundo de la reproducción ligado a la mujer, que sería el mundo de las emociones y sentimientos, un espacio doméstico pasivo graficado con la imagen de la casa y que no se cruza con el ámbito público en que se mueven los hombres y lo público en el mundo de la producción ligado al hombre que en su rol de proveedor y protector hace y deshace las leyes desde su particular mentalidad patriarcal.(Molina op cit).

A partir de lo anterior se desprende además que la masculinidad y feminidad responde:

Finalmente, los roles y los estereotipos de género, así como las identidades genéricas, femineidad y masculinidad, se sustentan en las relaciones de poder existentes entre los géneros que se dan en la socialización diferencial de los sexos que aprendemos y reforzamos a lo largo de nuestra vida pues son los referentes más importantes para la integración a la vida social. Los roles genéricos no sólo nos permiten ser reconocidos e identificados por el entorno inmediato sino reconocernos a nuestra individualidad.

El orden de los géneros, que definen el ser hombre y ser mujer claramente diferenciados de acuerdo con lo establecido por su cultura en la que se vive sobre la base de la sexualidad, se empalman con el etario y lo atraviesa con su propia división . *“La vivencia puede ser tan sólo semejante de manera formal para los las mujeres y los*

hombres, el género la hace irremediablemente particular, no es lo mismo ser mujer u hombre, niño/a, adulto/a, anciano/a ”. (www.el prima.com. n/d)

Las personas son definidas en sus modos de vida y en su identidad por la combinación dinámica género-edad, en este sentido los períodos de la vida de cada mujer y cada hombre están marcados por su edad, sus necesidades, sus expectativas y sus oportunidades. Entendemos que el finalmente que el concepto género abarca al conjunto de características, de oportunidades y de expectativas que un grupo social asigna a las personas y que éstas asumen como propio, basándose en sus características biológicas, en su sexo, al interior de una cultura determinada, el género y la edad responden la orden sociocultural donde desarrollan sus vidas.

5. RELACIONES DE GÉNERO Y ENVEJECIMIENTO

Es así que los estereotipos sociales permiten categorizar a las personas y tener expectativas sobre qué esperar de ellas y pautas para tratar a una misma categoría social como equivalente. En estas categorías sociales los criterios más importantes son sexo y edad.

El sexo y la edad en sí representan un orden identitario, la edad establece el fechamiento social; conforma marcas etarias, las personas pertenecen a épocas y a generaciones. Esto las define a tal grado que pueden reconocerse entre sí por las formas de expresarse, por sus visiones de mundo, por sus comportamientos e intereses: comparten hechos significativos, referencias a un grupo, a un mundo y por ende es un criterio estratificador de trato diferencial, no es lo mismo ser mujer joven o vieja, o ser hombre joven o viejo. Según la edad hay que aprender lo que está permitido y lo que es exigido diferentemente a hombres y mujeres: los sentimientos y sus expresiones, los gustos, las ilusiones,

*las oportunidades, los deseos, las fantasías, los temores,
las indumentarias, el habla, las obligaciones, el
reconocimiento, el acceso a los recursos.
(www.elprimas.com n/d.).*

Cada sociedad construye su orden social etario que corresponde con su desarrollo y con las potencialidades de vida de las personas, estos órdenes de vida son más o menos estrictos de acuerdo con la edad y el período de vida de las personas. Así se definen actividades, relaciones, expectativas, deberes y prohibiciones que concretan el sentido de la vida de cada quien en el mundo.

El envejecimiento como hemos señalado no puede considerarse sólo desde el punto de vista cronológico ni obedece a un criterio puramente biológico. Tiene un sentido social, se construye socialmente y está referido a las conductas, actitudes adecuadas y a las percepciones subjetivas que tienen de sí mismas las personas que llegan a una determinada edad.

El sentido de la edad, con roles diferenciados por rangos, coinciden de alguna manera con el concepto de género que obedece también a una construcción social, pues como hemos señalado sobre la base de la diferencia biológica se asignan roles, actitudes y conductas diversas según sean las personas hombres o mujeres, jóvenes, niños o viejos. La vivencia de edad puede ser tan sólo semejante de manera formal para las mujeres y los hombres; el género hace que esa vivencia sea diferente.

El género y el envejecimiento están estrechamente conectados en la vida social, de modo que cada uno sólo puede entenderse por completo en relación con el otro. A medida que cumplimos años, el contexto social, cultural, económico y político que prevalece en las distintas épocas de nuestras vidas influye sobre nosotros. Nuestro género y los cambios que se producen en las relaciones entre géneros, en el transcurso de nuestras vidas, también influyen profundamente sobre nosotros.

Estamos influenciados profundamente por nuestro género, así como por cambios en las relaciones de género a lo largo de la vida. Así, las conexiones entre género y envejecimiento provienen tanto del cambio social a del paso del tiempo como de los acontecimientos relacionados con la edad que suceden a lo largo de la vida.

La historia social y la biografía personal están interrelacionados a través del tiempo. Si se cruzan estas dos categorías, género y edad podemos afirmar que la construcción social de género no es la misma en todas las etapas del ciclo de vida, como tampoco lo es el paso del tiempo expresado por la edad cronológica, fisiológica y social para hombres y mujeres. El aspecto fundamental de esta conexión es “comprender cómo se relaciona la edad y el género con la distribución de poder, privilegios y bienestar en la sociedad (Ginn y Arber, op cit: 17). Por tanto, habría una serie de condiciones sociales y fisiológicas cambiantes con la edad que ponen en cuestionamiento atribuciones dadas como fundantes en la identidad género de los hombres y mujeres que envejecen. En el caso de los hombres la esencia identitaria que da el trabajo remunerado y las mujeres la afirmación de su identidad dada por la maternidad.

Ginn y Arber (ibid) señalan las siguientes explicaciones en la necesidad de relación entre Género y envejecimiento:

- a) Es inadecuado que la sociología estudie el envejecimiento por el procedimiento de añadir el género como una variable más, tal y como viene siendo habitual en los estudios tradicionales.
- b) Es preciso considerar el género como base fundamental de la organización social, en la definición del status de las mujeres y los hombres al envejecer, de sus relaciones de poder y su bienestar.
- c) Género y edad están estrechamente relacionados en la vida social, de forma tal que es imposible comprender el uno sin considerar la otra.

El significado de la edad como dimensión básica e integrada en la vida social, pone de relieve que, al establecer la conexión entre género y envejecimiento, se contribuye a la comprensión de ambos. Este vínculo nos plantea la profunda relación entre envejecer y género; es decir, entre envejecer y cultura, historia personal, social, económica, política, etc., permitiendo develar las relaciones entre género y vida cotidiana y las consecuencias que todas las opciones y elecciones vitales, realizadas durante la adolescencia y la primera edad adulta, tienen sobre las vidas de las personas mayores. De este modo, aspectos de tipo individual y cultural hacen que la vivencia del envejecimiento sea diferente entre personas que se encuentran en situaciones aparentemente similares. En definitiva, la historia cultural y social de una persona está profundamente interconectada con la biografía personal.

Los distintos significados de la edad

Dentro de las distintas edades en que transitamos las personas durante la vida, la vejez constituye una categoría social y un elemento de identidad de las personas, que tienen particularidad no sólo responder al imaginario social cargado con el signo de la finitud de la vida sino además a un estereotipo negativo que responde a una sociedad en que lo viejo, lo enfermo, lo distinto están llenos de prejuicios.

Cualquier definición aceptable de vejez debe al menos distinguir los distintos significados de edad y sus interrelaciones. Para las autoras ya mencionadas, la falta de madurez de la sociología del envejecimiento se constata en la falta de precisión y la simpleza con que se aborda el término “edad” y enfatizan la necesidad de establecer una distinción paralela a la edad que, igual que la distinción de sexo que da cuenta de diferencias biológicas y de género referido a la naturaleza socialmente construida y las relaciones de género que estructuran la sociedad. Las autoras identifican tres distintos significados de la edad: edad cronológica, edad social y edad fisiológica y establecen la forma en que estos diferentes significados se interrelacionan en un contexto social y cultural determinados. En cada uno de estos tres sentidos diferentes de edad, el envejecimiento está marcado por el género, es decir, se desarrolla de forma diferente en las mujeres y en los hombres y está socialmente estructurado:

La edad cronológica es esencialmente biológica y se refiere especialmente al calendario, es decir, al número de años que una persona ha cumplido, lo que significa para el individuo una serie de cambios en su posición dentro de la sociedad, ya que muchas de las normas que definen las responsabilidades y privilegios de un sujeto dependen de su edad cronológica, algunas de ellas explícitas en la legislación, como la edad de votar, la edad mínima para casarse, la edad en que es posible procesar jurídicamente a una persona, la edad de jubilar, la edad para postular a beneficios estatales, etc. Es importante recordar que algunas de estas restricciones difieren entre hombres y mujeres, como la edad de jubilación, de recibir beneficios estatales, de nupcialidad y en el pasado del derecho a voto.

La edad social se podría decir que coincide de alguna manera con el concepto de género, debido a que se construye socialmente y se refiere a las actitudes y conductas adecuadas, a las percepciones subjetivas (lo mayor que el individuo se siente) y a la edad atribuida (la edad que los demás le atribuyen al sujeto). Estas normas se basan en ideologías resistentes al cambio, por ejemplo, la idea de que las capacidades, particularmente la de aprendizaje, disminuyen con la edad está profundamente asentada, a pesar de la falta de pruebas que respalden esta creencia; este “prejuicio” serviría para justificar la institución social de la jubilación fundada en la edad cronológica.

La edad fisiológica se refiere al proceso de envejecimiento fisiológico y se relaciona con la capacidad funcional y con la gradual reducción de la densidad ósea, del tono muscular y de la fuerza que se produce con el paso de los años. Entre estas modificaciones destacan los cambios o disminuciones en las capacidades sensoriales: alteraciones en la visión, la audición y el tacto que suponen dificultades y modificaciones en la percepción del mundo, de sí mismos y de los demás, y eso conlleva efectos en la interpretación de la realidad y del comportamiento. En cuanto a los cambios motrices, el aumento de la fatiga, problemas como la artrosis y la lentitud motriz suponen una disminución de la autonomía funcional.

Si bien es reconocida la relación existente entre el género y envejecimiento tomando

en cuenta la notoria diferencia entre hombres y mujeres en lo concerniente a longevidad, las condiciones de vida, el estado conyugal, estado de salud, las formas de convivencia, los beneficios previsionales y de seguridad social y el nivel de ingresos. También consideramos que la integración de la variable género como constructor de identidad permite dar cuenta las diversidades que constituyen las personas ancianas. En este sentido, estimamos que el envejecimiento de cada género es distinto, porque también las condiciones de vida de mujeres y hombres en la sociedad lo son.

II PARTE
MARCO REFERENCIAL

CAPÍTULO 3

POLÍTICA NACIONAL PARA EL ADULTO MAYOR

COMUNA DE CONCHALÍ

CLUB DE ADULTO MAYOR SAN FRANCISCO DE ASÍS DE CONCHALÍ

El marco referencial que a continuación presentamos, contiene elementos que nos permiten generar un acercamiento al grupo objetivo de la investigación realizada. En primera instancia caracterizaremos algunos elementos de la Política Nacional para el Adulto Mayor, luego describiremos aspectos relevantes de la comuna en la cual se encuentra inserto el Club de estudio y finalizaremos otorgando antecedentes generales del Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís, ubicado en el sector de La Palmilla de Conchalí.

POLÍTICA NACIONAL PARA EL ADULTO MAYOR

En nuestro país y como una forma de instaurar una institucionalidad especialmente encargada de los asuntos de las personas mayores, se forma en el año 1995 la Comisión Nacional del Adulto Mayor, cuyo proceso dio como resultado la creación del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), en septiembre de 2002, mediante la ley N° 19.828 (Huenchuan et al., 2008)

El SENAMA entra en funciones en enero de 2003, como servicio público funcionalmente descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propio y relacionado con la Presidencia de la República a través del Ministerio Secretaría General de la Presidencia. Sus objetivos son:

- Velar por la plena integración del adulto mayor a la sociedad
- Protegerlo ante el abandono y la indigencia.
- Hacer valer los derechos que la Constitución y las leyes le reconocen y

- Velar por su no discriminación ni marginación.

El organismo cuenta con un Comité Consultivo, integrado por representantes de organizaciones de personas mayores, académicos con experiencia en el tema y representantes de prestadores de servicios a los adultos mayores. A partir de su creación se han establecido otras instancias institucionales, entre las que destaca el Comité de Ministros del Adulto Mayor, instaurado en enero de 2004 para definir y evaluar líneas de acción multisectoriales dirigidas a las personas mayores, tareas que hoy corresponden al Comité de Ministros del Área Social.

En cuanto a su gestión territorial el Servicio realiza su acción en regiones a través de los Comités Regionales para el Adulto Mayor (CRAM), instancias interinstitucionales integradas también por organizaciones de mayores e instituciones que trabajan con ellos. Los CRAM brindan asesoría al Intendente para promover y aplicar planes y programas para las personas mayores y se ocupan de la adjudicación del Fondo Nacional del Adulto Mayor (FNAM).

A nivel municipal el Servicio cuenta con una red de encargados municipales del adulto mayor que trabajan para promover la aplicación de planes y programas, especialmente en lo relacionado con el FNAM.

Principales políticas y programas

En temas de estudio se ha centrado en:

- La desagregación y análisis de las estadísticas nacionales relacionadas con los mayores.
- El análisis y estudio de las encuestas de Caracterización Socioeconómica (CASEN), Ficha de Protección Social y otras.
- El análisis de la realidad de las personas mayores, con énfasis en su situación laboral, previsional, sanitaria, educativa, habitacional entre otras.
- Las personas mayores con diversos grados de dependencia (necesidades de cuidado,

calidad técnica de sus cuidadores, buenas prácticas, requisitos de calidad de los establecimientos de larga estadía y propuestas para su mejoramiento.

- La imagen de las personas mayores en los textos escolares (presencia, valoración social)
- La canasta básica de las personas mayores.

En relación con la seguridad social y económica, el Estado se ha concentrado en la implementación de programas orientados al abordaje de la vulnerabilidad de las personas mayores en relación a sus ingresos, entre los que se encuentran:

- Pensión Asistencial de Vejez
- Pensión Mínima
- Bono de Invierno
- Pensión Básica Solidaria.

Entre los programas e iniciativas desarrolladas en el ámbito de la salud se destacan:

- El Sistema de Acceso Universal con Garantías Explícitas en Salud (AUGE)
- La exención de co-pago en todas las prestaciones otorgadas en la atención institucional del Ministerio de Salud (hospitales y centros de atención primaria) a los mayores de 60 años a partir de 2006.
- La promoción del envejecimiento saludable, que incluye iniciativas educativas en alimentación sana y realización de ejercicios.
- La prevención de la pérdida de funcionalidad, que se realiza a través de un control anual de salud, los controles periódicos de enfermedades cardiovasculares, respiratorias, reumatológicas y de la tuberculosis, así como de las campañas anuales de vacunación, anti-influenza a mayores de 60 años y anti-neumocócica a mayores de 75 años.
- El Programa de Alimentación Complementaria del Adulto Mayor.
- La entrega gratuita de lentes para la presbicia en los consultorios.
- La implementación de Centro de Rehabilitación Comunitaria que cubren patologías

osteointerarticulares en el control del dolor, desarrollan programas de ejercicios y entregan ayuda técnica.

- El Programa de Atención Domiciliaria, dirigido a adultos mayores postrados que incluye visitas a sus hogares y la capacitación a los cuidadores.
- El desarrollo de recursos humanos para atender a personas mayores: guías clínicas para tratar problemas de salud física y mental y para el uso correcto de las ayudas técnicas; programas de capacitación de equipos de atención primaria.
- La entrega de ayudas técnicas para las instituciones de larga estadía para personas mayores a cargo del SENAMA.

En materia de vivienda y en el ámbito de entornos propicios y favorables se destacan:

- El Fondo Solidario de Vivienda
- Programa de Protección del Patrimonio Familiar
- El Fondo Nacional del Adulto Mayor
- Escuelas de formación de líderes de las organizaciones comunales y gremiales de personas mayores.
- Consejos Regionales de Mayores
- Campañas e iniciativas orientadas a visibilizar a las personas mayores, a dignificar y valorar su imagen y a promover el cambio cultural de estereotipos que las menoscaban.
- Programa de Turismo “Vacaciones para la Tercera Edad”, implementado por el Servicio Nacional de Turismo y SENAMA.
- Programa de Educación de Adultos del Ministerio de Educación.
- En el ámbito local, se otorga financiamiento a los Centros Integrales de Adultos Mayores.
- El Instituto de Normalización Previsión (INP) desarrolla otras iniciativas dirigidas exclusivamente a las personas mayores pensionadas y jubiladas.

Nueva Política Nacional del Adulto Mayor

Tras 15 años desde la implementación de la primera Política Nacional de Adulto Mayor, cerca de una década desde la creación de SENAMA y muchos años de aprendizaje con programas sectoriales e intersectoriales orientados a las personas mayores, se ha acumulado una valiosa experiencia para enfrentar los desafíos del envejecimiento. Esto es, por tanto, un momento oportuno para pensar en una nueva Política Integral de Envejecimiento Positivo para Chile que cubre el período que va entre los años 2012-2025. En este sentido el 26 de septiembre de 2011 se constituyó un Comité técnico Interministerial que ha aportado con su conocimiento, experiencia y criterios para realizar un diagnóstico y elaborar propuestas para la Política Integral de Envejecimiento Positivo para Chile. El encargado de integrar y articular la Política ha sido un Comité Ejecutivo de SENAMA, que ha contado con la colaboración activa y permanente a lo largo del proceso del Comité Consultivo del Adulto Mayor de la misma institución, además de su aporte específico en las mesa de trabajo de salud, participación social, participación cultural, participación económica entre otros.

La Política integral de envejecimiento para Chile ofrece una respuesta particular a los desafíos del envejecimiento. Se entiende como política a un conjunto de orientaciones y acciones del Estado. Esta Política es integral en tanto considera los aportes que pueden realizar distintos ministerios y servicios públicos en colaboración con otros actores sociales. La política es de envejecimiento porque responde a procesos dinámicos que ocurren a lo largo del curso de la vida y la historia, y no solamente a la condición estática de ser persona mayor. La política es de envejecimiento “positivo” porque no se limita a solucionar problemas sino que busca crear un futuro deseable, donde el país enfrente con éxito los desafíos de la nueva estructura demográfica y donde las personas mayores sean saludables, integradas y reporten niveles de bienestar subjetivo tan altos como los jóvenes.

Objetivos generales:

Esta política integral de envejecimiento positivo para Chile busca crear un futuro deseable, donde se cumplan tres objetivos generales:

- 1 Proteger la salud funcional de las personas mayores.
- 2 Mejorar su integración y participación en distintos ámbitos de la sociedad.
- 3 Incrementar, de forma transversal, el bienestar subjetivo de las personas mayores.

El primer objetivo general busca que las personas mayores sean autovalentes, pero sin desconocer la importancia del apoyo a personas mayores que desarrollen dependencia. El segundo objetivo general busca constituir una sociedad para todos, donde las personas mayores mejoren su integración y participación en el ámbito cultural y espacial. El tercer objetivo es de tipo transversal y busca que la política integral de envejecimiento positivo es de tipo transversal y busca que la política integral de envejecimiento positivo, en cada una de sus etapas, contribuya a que las personas mayores evalúen la calidad de su vida de forma favorable y positiva.

Objetivos específicos

Para lograr los tres objetivos generales, la política propone 13 objetivos específicos:

1. Mejorar la oferta, calidad y eficiencia tanto de los servicios de cuidado como de protección, prevención, atención y rehabilitación de la salud de las personas mayores
2. Aumentar la prevalencia de factores protectores para la salud en las personas mayores
3. Aumentar el número de profesionales y técnicos con conocimientos específicos sobre personas mayores
4. Aumentar las oportunidades que tienen las personas mayores para participar en actividades recreativas y reproductivas-

5. Mejorar el nivel educacional y formación laboral de las personas mayores
6. Proteger la seguridad económica de las personas mayores
7. Adecuar vivienda, medios de transporte y ciudades para las personas mayores
8. Disminuir la prevalencia del maltrato activo o pasivo contra las personas mayores
9. Aumentar el acceso a la justicia que tienen las personas mayores como titulares de derechos
10. Mejorar la cobertura y calidad de los servicios estatales de atención de consultas y difusión de información relacionada a personas mayores
11. Potenciar una identidad social y cultural positiva de las personas mayores
12. Aumentar el número de investigaciones en temas relacionados al envejecimiento y vejez.
13. Evaluar y optimizar periódicamente la contribución de las Políticas al bienestar subjetivo de las personas mayores.

Como concepto el envejecimiento positivo contiene en sí mismo la significaciones del envejecer saludable y activo que integran aspectos sociales y sanitarios en la promoción del buen envejecer y posicionan a las personas mayores como sujetos de derechos.

En síntesis, la política integral de envejecimiento positivo para Chile es un marco de acción con orientaciones de largo plazo, que cuenta también con acciones concretas para el corto plazo (2012-2014), algunas con alcances universal. Todas las acciones comprendidas son costo-efectivas y directa o indirectamente contribuyen a prevenir y postergar la dependencia, mejorar la participación e incrementar el bienestar subjetivo de las personas mayores.

CARACTERIZACIÓN DE LA COMUNA DE CONCHALÍ

Conchalí (Mapudungún: Luz amarilla) es una comuna del Gran Santiago. Limita al norte con las comunas de Quilicura y Huechuraba, al oriente con Recoleta, al sur con Independencia y Renca por el poniente. Fue creada por el DFL 8.583, promulgado el 30 de diciembre de 1927 por el Presidente Carlos Ibáñez del Campo.

Datos de la Encuesta CASEN 2006 (Mideplan 2006) indican que población total de la comuna es de 118.527 habitantes. La superficie comunal es 1.060 hectáreas urbanizadas con una densidad de 145,5 hab/ha.

El ordenamiento territorial de la comuna es variado y lo componen: campamentos radicados, operaciones sitio, loteos, subdivisiones, poblaciones fiscales y particulares, cooperativas, viviendas SERVIU, casetas sanitarias, mejoramiento de barrios, siendo los más recientes algunos condominios en altura.

Posee un "barrio industrial" delimitado, al costado de la Carretera Panamericana Eduardo Frei Montalva y múltiples actividades económicas y comerciales de pequeño tamaño en su interior, incluyendo ferias libres, talleres artesanales, garajes, terminales de buses, entre otros.

En la actualidad Conchalí se encuentra estructurada sobre la base de sus ejes metropolitanos, que son: Avda. Circunvalación Vespucio (Las Condes, Recoleta, Quilicura), Avda. Edo. Frei Montalva (conexión sur-norte de Chile), Vivaceta, Independencia. Guanaco y Av. Dorsal (ésta última, parte del futuro anillo intermedio de la ciudad). La diagonal J.M.Caro cruza desde Recoleta a la Avda. Panamericana, estructurando internamente la comuna de manera irregular.

Antecedentes de la población

- Porcentaje Población comunal masculina 51.189
- Porcentaje Población comunal femenina 53.445
- Total población comunal, estimada por el INE 104.634 de acuerdo a ficha CASEN 2006.
- Densidad de Población: 11.229,07
- Porcentaje de Población rural: 0,00%
- Porcentaje de Población Urbana: 100,00%
- Tasa de natalidad 16,00
- Tasa de mortalidad infantil: 9,50
- Población 65 años y más: 14.776
- Escolaridad promedio de la población: 9,63 años

Pobreza

• Porcentaje Población indigente:	2,39
• Porcentaje Población pobre no indigente:	8,97
• Población no pobre:	88,65
Total	100%

Límites comunales

- Norte: Avda. Américo Vespucio, desde Ruta Panamericana Eduardo Frei Montalva hasta calle Guanaco.
- Sur: Calle José Pérez Cotapos, desde calle Guanaco hasta Avda. Independencia; Avda. Independencia desde calle José Pérez Cotapos hasta calle Cañete; Calle Cañete hasta Avda. 14 de la Fama.
- Oriente: Avda. El Guanaco, desde la Avda. Américo Vespucio hasta calle José Pérez Cotapos.

- Poniente: Ruta Panamericana Eduardo Frei Montalva Presidente Eduardo Frei Montalva, desde calle 14 de la Fama hasta Avda. Américo Vespucio.

Territorio

Conchalí se encuentra dividida en 40 unidades vecinales, las que se agrupan - a su vez - en nueve territorios:

- Vivaceta Barón.
- El Cortijo.
- Barrio Central
- Vespucio Oriente.
- Balneario.
- Sur oriente.
- Juanita Aguirre.
- Palmilla
- Palmilla Oriente

Según antecedentes de SENAMA las organizaciones de mayores han tenido un aumento explosivo en los últimos años. Según catastro realizado entre los años 1998 y 2008 se triplicó el número de personas mayores asociadas, Se estima en 300 mil en número de personas mayores organizadas aumento en más de tres veces el número de clubes y otras organizaciones de adultos mayores que a la fecha suman 12 mil y creció ocho veces el número de uniones comunales de adulto mayores. Esta representación se ha constituido en su gran mayoría a través de la Ley N° 19.418 que establece normas sobre juntas de vecinos y demás organizaciones comunitarias

La comuna de Conchalí no está ajena a esta realidad de las 300 organizaciones de participación social, enfocadas principalmente al interés social y cultural, junta de vecinos, centro de madres, entre otros, cabe destacar el porcentaje de organizaciones de adulto mayores las cuales representan más de la cuarta parte de estas organizaciones sociales, según catastro comunal el 27, 1% son clubes de adultos mayor. Esto se relaciona con las

características demográficas de la comuna y sus proyecciones para los próximos años donde se observa que la población de adultos mayores de la comuna seguirá creciendo.

CLUB DE ADULTO MAYOR SAN FRANCISCO DE ASÍS DE CONCHALÍ

El Club San Francisco de Asís de Conchalí se formalizó como Club de Adulto Mayor el 14 de Julio de 1997. Sus integrantes provenían de un Centro de Madres, fundado el 24 de agosto de 1973 y con los años derivó en la formación del club adulto mayor con personalidad jurídica N°751 vigente hasta el 20 de agosto de 2014.

Desde sus inicios como centro de madre a la actualidad la sede de reunión son oficinas aledañas a la Iglesia San Luis de Huechuraba ubicada en Avda. Principal, según su presidenta Sra. María Ponce Alegría, el paso del centro de madre a club de adulto mayor se debió: a como centro de madre reciben menos apoyo en términos de ayuda para las actividades por parte de la municipalidad y por otro lado las socias de la época y las vecinas del sector fueron envejeciendo y cumplían con los requisitos de edad para formar el club además que así pudieron integrar varones al grupo.

El Club está compuesto por una directiva cuyos cargos son el de Presidenta, Secretaria y Tesorera. Participan en su totalidad 18 socios, donde 15 son mujeres y 3 son hombres y sus edades fluctúan entre 65 y 90 años.

Los socios se reúnen semanalmente los días jueves, entre las 15:30 a las 18:30 hrs. Entre las actividades que desarrollan se encuentran: conversar, tomar once, jugar a la polla, jugar a la lotería, tejer, hacer manualidades, y hacer gimnasia cuando el Municipio envía una monitora lo que ocurre de vez en cuando, para lo cual deben hacer una solicitud al Municipio. Los socios deben cancelar una cuota de \$500 por reunión la cual sirve para los gastos de luz, agua, calefacción y para juntar dinero para actividades recreativas, cada participante trae una donación para compartir la once, la iglesia les presta el espacio físico que es una sala de reunión ubicada al interior de la parroquia. En caso de alguna situación

de emergencia de algún socio, se recurre a este fondo para ayudar o se realizan actividades para reunir recursos, lo más común son las rifas de alimentos o de donaciones. Algunos de los participantes también han participado en actividades de la Caja de Compensación principalmente actividades de almuerzos de camaradería organizados por éstas entidades para adultos mayores socios.

Dentro de las actividades del club existe la realización un “Paseo de Fin de Año”, habitualmente el lugar seleccionado es fuera de la Región Metropolitana, principalmente la playa Cartagena, Isla Negra son los lugares que más han visitado, pero también han realizado viajes a Pomaire, Los Andes; para estos eventos la Municipalidad les facilita el medio de transporte sin costo para la agrupación. Este paseo representa la culminación de las actividades anuales y para muchas es la única posibilidad de viajar fuera de Santiago.

III PARTE
ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

CAPÍTULO IV

1. Origen Sociocultural

Los adultos mayores entrevistados, son parte de una generación que nace a partir del tercer decenio del siglo pasado. Una característica importante de destacar es el mundo rural de donde vienen y donde recibieron su primera socialización. Fueron hijos de inquilinos, peones, de pequeños medieros o comerciantes que vivieron en el centro sur de nuestro país. Su infancia estuvo mediada por las condiciones imperantes en el campo chileno antes de la Reforma Agraria. En su mayoría, conforman la gran cantidad de personas que comenzaron el largo camino hacia la ciudad de Santiago en búsqueda de oportunidades de vida que el campo ya no les ofrecía.

Según diversos autores, el mundo rural en Chile hasta mediados del siglo XX estaba conformado por grandes extensiones de terrenos, llamados fundos y que pertenecían a una familia, dentro de este vasto territorio vivían los trabajadores agrícolas, en calidad de inquilinos, incluía además: empleados de confianza que ocupaban puestos como capataces, chóferes, jardineros, servicio doméstico (cocinera, niñeras), quienes habitaban junto a su familia en los llamados ranchos (precarias casas de adobes dispersas por el fundo).

Las familias inquilinas dependían no sólo económicamente del patrón (dueño del fundo) sino que también de la satisfacción de toda gama de necesidades, para lo cual éste contaba, en razón de su buena voluntad, con toda una organización social que incluía: la escuela rural, las pulperías y la iglesia.

Las condiciones de vida y regímenes de trabajo en el campo y en la hacienda se desarrollaban y mantenían bajo determinados vínculos sociales:

“El sistema deinquilinaje dio lugar a un modo particular de establecimiento de los vínculos sociales. Los inquilinos y sus familias dependían casi exclusivamente de los dueños de la tierra, dada la ausencia de otras instituciones sociales y públicas al interior de los grandes dominios. Así por ejemplo, la pulpería de la hacienda abasteció a las familias inquilinas de enseres y alimentos. La capilla en la misma hacienda reguló la vida religiosa, las misiones de la Iglesia Católica realizaron matrimonios y bautizos (Valdés y Araujo, 1999:48).

Es así que en los recuerdos de uno de nuestros entrevistados

“En el verano llegaban los curas con unos capuchones negros, hacían las misiones eran bonitas, bautizos, matrimonios, confesiones, me acuerdo que se quedaban en la casa de la administración”. (Veno)

De la biografía de nuestros entrevistados se desprende su pertenencia a un mundo que fue característico de nuestra sociedad a comienzos del siglo pasado cuyo eje articulador fue el mundo rural.

Esto queda ilustrado en:

“Vengo del sur, San Gregorio se llama la parte, viví con mi mamá de ahí nos fuimos a Retiro, trabajé con ella, recogíamos papas, éramos muy pobres.” (María-2).

“Nací en Cabrero, me criaron mis abuelos que eran medieros. Me crié jugando, cazaba conejos, pájaros, corríamos por los trigales, fui feliz hasta los 8 años que me mandaron a Santiago.”(Elena)

Son sujetos pertenecientes a familias de inquilinos, régimen agrícola que implicaba la completa sumisión de los campesinos a los dueños de la tierra:

“Se caracterizó por la prestación de servicios entre ambas partes (hacendados y trabajadores) dado que el trabajo fue remunerado usualmente a través de diversas formas de pago no monetarias, lo que no significaba que el dinero estuviera plenamente ausente. La proporción de remuneración en dinero fue variando en la medida que el Estado comenzó a regularlo en 1953. Debido a esto, el patrón entregaba tierras en regalía, es decir, tierras para el usufructo de las familias inquilinas y su puesta en producción, también el derecho a talaje, esto es, el derecho a mantener cierta cantidad de animales dentro del territorio de la hacienda y alimentarlo con los pastizales ahí existentes y la entrega de casas y huertos para los trabajadores y sus familias” (ibid, 50).

Esta descripción del régimen deinquilinaje se refleja en los siguientes testimonios:

“Nací en Olmué, hasta los 21 años me crié con mis abuelos. Cuando yo tenía 6 años murió mi mamá, ahí me crió mi abuelita. Todos eran agricultores, trabajaban en el campo. En ese tiempo eran fundos tan grandes que vivían muchas familias, como inquilinos se llamaban. Nosotros como niños íbamos al colegio rural, donde nos enseñaban las cuatro operaciones y también trabajábamos en las cosechas, limpiando, cuidando animales. Además que cada

familia tenía un pedazo de chacra que era para su propio provecho.” (Veno)

“Me llamó Sergio, tengo 68 años nací en Melipilla al interior era un campo inmenso. Mi familia era campesina, viví toda mi infancia y trabajamos mucho de niño.” (Sergio)

Este sistema denominado “talaje” en la jerga campesina, constituía un parámetro que da lugar al grado de “bondad” del patrón con sus trabajadores y también fue una fuente importante de ingreso para los inquilinos. La entrega de casa-habitación a los trabajadores y sus familias incluía los huertos que la circundaban, además se les proveía de comida como una forma de establecer una relación de renta-trabajo no plenamente monetaria.

En este sentido, uno de nuestros entrevistados recuerda lo arbitrario que era la voluntad del patrón:

“Mi abuelo llegó a tener más cabras de las que tenía el patrón, que era una persona muy buena, hasta que llegó el yerno del patrón y dijo que no podía ser así. Ahí mi abuelo tuvo que deshacerse de ellas.”(Veno)

El sistema también se proyectaba en las tareas domésticas de apoyo a las faenas agrícolas en especial en los períodos de cosecha y trilla, sin remuneración para mujeres ni niños.

“La comida se preparaba fuera de la casa patronal, en unos fogones inmensos. Ahí trabajaba mi mamá y muchas mujeres, la comida se servía al medio día, siempre a la misma hora pasaba Don Chamelo, dueño del fundo, a probar la comida, así que la comida no podía ser mala”(Elena)

Otro aspecto a considerar en este sistema es el trabajo familiar, donde inclusive mujeres y niños participaban en menor o mayor grado de la producción agrícola y según el tiempo de relación contractual establecida, se determinaba la obligación, que no comprometía tan sólo al jefe de familia, sino que también a los hijos, las mujeres. Según el estudio del que damos cuenta; esta condición constituía la categoría de peones obligados, de lecheras u ordeñadoras, de servicio doméstico femenino para las casas patronales, dependiendo del lugar ocupado por los hombres, jefes de familia en la división técnica y social del trabajo hacendal.

Eso se ve reflejado en los siguientes párrafos donde dan cuenta el temprano ingreso al mundo laboral tanto de hombres y mujeres, prácticamente no tuvieron infancia, debían apoyar el sustento familiar.

Como se aprecia en los testimonios:

“Cuando tenía 11 años mi mamá me empleó en la casa de los patrones del fundo, yo debía atender los desayunos, servir las comidas, hacer aseo, tenía que ayudar a la otra empleada.” (Leo-1)

“Trabajábamos desde chicos, ayudábamos en la agricultura a cuidar animales, debíamos llevarlos al monte para que pastarán y todas las cosas del campo.” (Veno).

“Uno nacía trabajando, era muy grande la necesidad, que desde niños, ya fuera niño o niña se trabajaba, con los animales, en las cosechas, no faltaba que uno debía hacer” (Sergio)

Sin embargo, la valoración de los recuerdos que conservan de esta forma de vida es diametralmente opuesta según el sexo de los entrevistados. Las mujeres mantienen recuerdos positivos en relación a los patrones, sobre todo en la necesidad de los inquilinos de recurrir a él en caso de alguna eventualidad. Tienden a rescatar las bondades de la relación paternalista de este sistema y la estabilidad que significaba la vida en la hacienda.

Por tanto, señalan:

“Nadie se moría de hambre en el campo.”(María-1)

“Me acuerdo que un trabajador se cayó del techo de su casa y se quebró las piernas, fueron a avisarle al patrón, yo era chica y me acuerdo que sacaron los asientos del auto para poder meterlo y el mismo patrón lo llevó al hospital.” (Elena)

En el caso de los hombres entrevistados el recuerdo está relacionado directamente con las condiciones laborales y humanas que se daban al interior de la hacienda, donde el dueño del predio aparece como el patrón del fundo, esa figura mítica y arbitraria donde se conjugaba el autoritarismo y paternalismo.

“Siempre el trato era “diga patrón” y mi papá era re orgulloso, pero así eran las cosas. Un día me contó mi abuelo que mi papá se aburrió, algo pasó, ya no me acuerdo y llegó gritando desde el umbral hacia la casa (patronal) te voy sacar la “concha de tu madre” gringo..... y gritaba y amenazaba, tuvieron que llegar otros hombres a afirmarlo. Eso siempre se cuenta en mi familia, por eso yo soy así bien parado en la hilacha, nunca me achiqué.”(Veno)

Otro entrevistado recuerda:

Los patrones de fundo hacían lo que querían con los trabajadores, si querían lo echaban del rancho con lo puesto al camino, mujer y niños, no le importaba nada. (Sergio)

Este sistema fue abruptamente interrumpido producto de las crisis agrarias primero, y por los procesos de modernización del agro posteriormente. Por ello, se desarticula la vida social en que coexistían el régimen hacendal, la pequeña propiedad campesina y los trabajadores sin tierra: éstos comienzan a sobrar, lo que acelera las migraciones campo-ciudad y la “huida” del campo que caracteriza los movimientos de población desde fines de los años veinte (Bengoa, 1988, citado por Valdés y Araujo ibid). Así es, que también señalan que en la década del sesenta, el 42% de los hijos de inquilinos deben dejar la casa paterna y migrar debido a la falta de oportunidades y empleo. Cerca de un tercio se traslada a trabajar en el área rural, mientras más de la mitad se va a la ciudad; sólo el 6% logra estudiar.

Estudios demográficos realizados por la Universidad de Chile, señalan:

“Que entre los años 1907 y 1960 emigraron hacia Santiago desde diversas regiones del país 960.298 personas. Este notable fenómeno inédito en la historia de Chile alcanzó su máximo nivel entre los años 1930 y 1950. Es así, que hacia 1952 Santiago tenía 1.384.285 habitantes y ya para 1960 había aumentado a 2.125.000, entre 1952 y 1960 el crecimiento poblacional de Santiago se debió en más del 50% a la migración. Sin embargo, la ciudad no estaba preparada para recibir esta gran masa de población, por ello, los que arriban a la capital habitarán primero en ranchos, luego en conventillos y finalmente cuando el déficit habitacional era insostenible

aparecen las “poblaciones callampas”, las “tomas de terreno” y más tarde las “operaciones sitio”. Hacia 1960, el grueso de la migración se radicaba en las comunas de Conchalí, Pudahuel, Ñuñoa, La Cisterna y La Granja” (citado en Aylwin et al, 2002: 245.)

Los motivos de esta migración los encontramos en antecedentes históricos de los procesos sociales que vive el país de la época y en la propia biografía de las personas.

Las razones para explicar este crecimiento tan acelerado y el proceso de desarticulación que sufrió la ciudad capital, han sido resumidas en los siguientes antecedentes por el historiador Armando De Ramón (2000).

- La crisis de 1930, que fue causada en el país por la caída de los precios de las materias primas chilenas en los mercados internacionales y por el cierre de los mercados financieros.

Uno de los sectores en que primero se sintieron los efectos de la crisis fue la minería, causando el desempleo de más de 60.000 trabajadores que abandonaron los campos salitreros y cupríferos trasladándose a las ciudades, en especial a Santiago.

La agricultura igualmente debió soportar estas secuelas al paralizarse las exportaciones de sus productos, no teniendo mercado para la venta. Las pérdidas son cuantiosas y los dueños de las haciendas deben deshacerse de trabajadores. Esto obliga al Estado a iniciar un programa de obras públicas para absolver el paro. Gran parte de esta población emigró desde sus zonas hacia los centros urbanos de la zona central, en especial a Santiago, ciudad que carecía de recursos e infraestructura para albergar a toda esta masa migratoria. Aún así entre 1920 y 1960 la ciudad se mostraba como un lugar que brindaba oportunidades y en particular empleo, que ya no se encontraba en el campo. El creciente desarrollo industrial, administrativo y comercial de Santiago constituía un punto de llegada atractivo y privilegiado a los expulsados, en la medida que brindaba empleo, mayores

posibilidades de libertad y a veces movilidad social. Obreros de la construcción e industriales, albañiles, torneros, jardineros, policías entre otros, configuran una amplia gama de ocupaciones masculinas de la urbe. El campo expulsó sin embargo a más mujeres que hombres. Éstas principalmente se ocuparían del servicio doméstico urbano, de modo tal que el servicio personal, legado de la hacienda se traslada del campo a la ciudad.

➤ La industrialización acelerada a partir de 1940.

La primera medida implementada por los gobiernos que sucedieron desde 1932, fue la creación de un organismo llamado Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), el que se estableció mediante la dictación de la ley N° 6.334 de 1939. Con esta medida, el Estado decidió fortalecer su papel económico en un moderno proceso de industrialización financiado sin crédito externo y que llegaría a convertir a Santiago en el centro fabril más importante del país.

La CORFO fomentó la construcción de grandes centrales hidroeléctricas, la búsqueda de yacimientos petroleros y la expansión de los servicios de transporte aéreo, marítimo y terrestre. Favoreció el aumento de la producción de las fábricas existentes y la creación de nuevas industrias, ya en 1945 había crecido la producción de textiles metalúrgicos, cerámicos, químicos y materiales de construcción. El enorme desarrollo realizado a partir de 1940 privilegió a la capital de Chile, ya que gran parte de toda la actividad manufacturera terminó instalándose en Santiago.

➤ Nacimiento de la Clase Media

La clase media chilena es producto de la urbanización del país, del crecimiento y expansión de servicios públicos del Estado a partir de la segunda mitad del siglo XX, favorece el establecimiento y fortalecimiento de un grupo, que se amparará en los puestos de trabajo que crea el estado dentro del aparato estatal.

Para los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto (2002) la clase media se formará primero por los miembros de la oligarquía chilena, que habían venido a menos en el mercado y optaron por atrincherarse en el Estado para asociarse mejor al gran comercio de exportación-importación y a las compañías extranjeras, a cuyo efecto necesitaron de una parte ensanchar ciertas agencias estatales, necesarias para la expansión económica (Aduanas, oficinas de colonización y ferrocarriles por ejemplo), pero también entrar a ganar el apoyo de electores para convertirse en políticos con efectivo poder de gestión en los ministerios y en el congreso. En consecuencia cumplir funciones y tareas administrativas, que les permitía retribuir favores electorales y controlar al detalle la máquina estatal. La clase media chilena se expandió a través de la vía burocrática y de los empleados a sueldos.

En definitiva, la ciudad supuestamente ofrecía empleo asalariado, siendo esto la falta de trabajo la razón principal para dejar la casa de origen y hacer el largo viaje a la ciudad independiente del sexo y la edad. Como las familias se empobrecieron y no podían cobijar en su seno a todos sus miembros, son entonces los hombres y mujeres jóvenes los que se trasladan a la ciudad, que representa un mundo de posibilidades que ya el campo no ofrecía. La ciudad revela una imagen positiva un lugar de nueva vida, donde hay trabajo, hay adelantos, hay oportunidades; la ciudad será la ilusión de dejar las limitaciones de vida en rural, proceso del que fueron parte nuestros entrevistados.

Así recuerdan los entrevistados del estudio:

“Me vine a Santiago encantada. Llegué a vivir con mi tío, su esposa mi tía pasaba enferma de la vesícula así que yo ayudaba con los quehaceres de casa, después mi tía se operó y ahí hice el grado vocacional que se llamaba, mi tío dijo que me podía ayudar con esto para que pudiera ganarme la vida. Además, uno no tenía medios para na’, ahí estuve dos años y aprendí lo de la costura.” (Sarita)

“Llegue a Santiago, con la ilusión del trabajo, todos querían venirse a la Capital, nadie quería la vida de nuestros abuelos” (Veno)

“Nací en Linares me vine a Santiago tenía como 20 años. Me vine a vivir donde una hermano que se había venido antes, llegue a trabajar a una fábrica de goma.” (Ruth)

Son las mujeres las que en promedio arriban a la ciudad con menor edad, entre los 9 y 20 años, llegan a casa de algún familiar los que se constituyen en verdaderas redes de apoyo, ya que estos le ofrecerán alojamiento, comida, contacto para trabajo y en algunos casos posibilidad de recibir alguna capacitación; pero también las jóvenes campesinas serán reclutadas para el servicio doméstico, las niñas eran enganchadas desde sus lugares de origen y llegaban directamente a servir a alguna casa acomodada. Las mujeres migrantes del campo estaban preparadas para desempeñar este trabajo ya que lo habían realizado en el marco de la división sexual del trabajo al interior de la familia. Las patronas de fundo fueron un vehículo privilegiado para brindar contactos a mujeres ciudadinas para “traerse una chiquilla del campo”, lo que contribuía a las colocaciones de jóvenes en casas particulares de la ciudad.

En este sentido nos dicen:

“Me mandaron a los 8 años a Santiago donde mi mamá, ella era la cocinera del fundo en lo que ahora es Huechuraba”. (Elena)

“Me trajeron a los 12 años para ser niña de mano, me trajo la hermana del presidente Jorge Montt, una muy buena señora”.(María-1)

“Yo me vine de Rengo a Santiago con una amiga, tenía 18 años, me vine a trabajar puerta adentro como se llama”. (María-2)

“Yo llegué a Santiago me había venido a trabajar a una casa particular, debo haber tenido unos 20 años”. (Leo-1)

Otra forma de arribar a la ciudad la conforman los migrantes pioneros, que llegan solos sin contar con redes de apoyo, esto se da más entre los hombres, quienes también llegan con mayor edad. Estos hombres son pioneros porque no tienen antecedentes, ni referencias que les hubiesen podido proporcionar quienes ya se habían asentado en la ciudad.

De ahí que expresan:

“Llegue a Santiago el año 55, me quise venir a trabajar, en ese tiempo Santiago no era como ahora, era como ir a otro país”. (Sergio)

“Me vine a Santiago a los 20 años llegué a arrendar una pieza acá en Conchalí, cuando estos terrenos eran chacras”. (Veno)

La trayectoria laboral de los hombres que llegan a la capital, tiene características propias y será más diversa que la trayectoria de las mujeres, ellos logran insertarse en una gama más diversa de ocupaciones y con mejores remuneraciones. Esto tiene que ver con factores como la edad, ya que generalmente era superior a la de las mujeres. Los hombres entrevistados llegaron a Santiago entre los 18 y 24 años y ya vienen con una capacitación primaria en diversos rubros, lo que les permitió “engancharse” en diversos trabajos. En

estas oportunidades también influyó la capacidad de relación que los hombres mantienen con los otros, especialmente otros hombres, así como también la posibilidad de contar con más recursos sociales y el sentido de confianza en sí mismos para asumir más riesgos. Los hombres tienen mayor posibilidad de conocer a otros hombres, al no estar restringido su espacio de movimiento, tienen la oportunidad de probar y conocer, capacitarse en una época en que la calificación y la especialización de un oficio la daba la experiencia y la práctica.

Debemos considerar como hemos señalado, que en el proceso de industrialización y urbanización de la ciudad era necesaria mucha mano de obra, aún con muy baja calificación, lo que favorecía la inserción laboral de los recién llegados.

El proceso de industrialización sustitutiva que mencionamos, contribuyó al cambio en las ciudades, ya que junto con el nacimiento y crecimiento de la industria y el aumento de la población, producto de estas olas migratorias campo-ciudad, nacen los barrios y poblaciones obreras. La mayoría de los entrevistados una vez que llegan a la capital se establecen en el sector norte de Santiago. Sectores como Vivaceta, alrededor del Cerro Blanco y el sector conocido como el casco histórico de Conchalí, cercano a la Municipalidad. Debido a que la comuna existe como tal desde 1927 y ya había recibido la primera generación de migrantes permite que éstos den cobijo a los recién llegados. En este proceso de aumento poblacional, a fines de 1950, comienza la compra y urbanización de sitios, los denominados loteos de terrenos -antiguas chacras que son divididas en sitios y puestas a la venta- a través de esta vía se podía acceder a un sitio urbanizado o semi urbanizado, previo adelanto de dinero y convenios de pago con sociedades o empresas loteadoras, lo que les facilitó el establecimiento definitivo en ese sector de Santiago.

**“Se viene primero a Santiago la Inés que era la mayor,
se viene a trabajar, luego nos vinimos todos a
arrancharnos a Santiago. Vivíamos en una casa en el
sector de Vivaceta. Me gusto al tiro Santiago”
(Martita)**

Otro factor importante en la trayectoria laboral y social de nuestros entrevistados es el nivel de alfabetismo y escolaridad, los que estuvieron determinados a las oportunidades que les dio la familia de origen, esto coincide con el concepto género, pues sobre la diferencia biológica se asignan roles distintos al interior de la familia, donde al parecer durante la niñez fueron las niñas en su mayoría las que recibieron mayor escolaridad, dado que no se las consideró para los trabajos del campo que requerían mayor fuerza física y por tanto, contaban con mayor tiempo para asistir a la escuela. Dependiendo de los recursos económicos y sociales que poseía la familia (recursos en animales, usufructo de tierras y pequeños comerciantes) será el nivel de escolaridad que alcanzarán los niños de la época. De acuerdo a lo expresado por nuestros entrevistadas en razón al nivel de escolaridad que tuvieron en la infancia:

Lo anterior plantado queda en manifiesto en:

“En Monte Águila llegué hasta sexto de preparatoria, que era lo que se estudiaba, fui al colegio más que mis hermanos, ya que ellos tuvieron que ponerse a trabajar con los tíos”. (Sarita)

“En Parral llegué hasta sexto preparatoria, bueno, aprendí a leer y las cuatro operaciones”. (Martita).

“No terminé el colegio, estuve hasta cuarto de preparatoria, no me afectó para trabajar, en esa época los estudios no eran tan importantes”. (Ruth.)

“Fui a la escuela solo cuatro años, entré a la escuela allá en las monjas, yo era muy desordenada y porfiada, me pegaban con un gabán, yo no tenía quien me ayudara con las tareas, me hizo falta ir a la escuela a la edad que tengo digo que voy a ir aprender ahora me da vergüenza”. (Adriana)

Por su parte, cabe señalar que en la época las políticas de educación no tenían mayor aplicabilidad en la vida campesina, por lo cual la existencia de escuelas rurales quedaba a criterio del dueño del fundo. No obstante, son los hombres quienes ya instalados en la ciudad tienen mayores oportunidades de acceder a una continuidad de estudios formales, son ellos quienes se transforman en obreros especializados u empleados (mecánicos, albañiles, estafetas) acá no sólo influye la capacidad e interés personal, sino que además mediaron otros factores como la ausencia de obligaciones domésticas, la libertad de movimiento y el contacto con otras personas.

Lo anterior, reafirma que los hombres son más independientes y tienen mayores privilegios en cuanto a libertad de hacer cosas, entre ellas estudiar sólo por el hecho de ser hombres. Lo que permite una mayor preparación para el mundo laboral a través del estudio formal es así:

“Fui al colegio en Olmúe, llegué hasta tercero de preparatoria, después acá hice hasta primero medio. Trabajé siempre en oficina”.(Veno)

“Acá hice mi profesión, fui al liceo en la noche. Hice mi carrera como mecánico. Me gusta hacer cosas, me gusta aprender, saber, leer, escuchar a la gente que sabe más que uno. Siento que soy un hombre preparado”. (Sergio)

En el caso de las mujeres, la vida laboral estuvo ligada a la servidumbre urbana: lavanderas, planchadoras, entre otros oficios o al servicio doméstico remunerado, llamado comúnmente “asesora puertas adentro” o “asesora puertas afuera”. Este trabajo se abrió a las mujeres campesinas como espacio privilegiado de colocación, debido a la insuficiente calificación de las migrantes, pero también las mujeres se beneficiaron con el desarrollo de la industria textil y manufacturera donde se desempeñan como tejedoras, empaquetadoras,

entre otros oficios, que no requerían mayor capacitación y nivel de estudio, en este sentido señalan:

“No me afectó no terminar el colegio yo igual trabajé primero en el calzado y luego en una fábrica de paraguas”. (Ruth)

“Yo no aprendí a leer, apuradita se firmar con mi nombre, pero no fue problema en el trabajo. Siempre trabajé en el barrio alto, para trabajar la mujer tiene que ser honrada y limpia”. (María-2)

Es importante destacar, que la menor escolaridad formal de las mujeres se debe principalmente al cumplimiento del rol social asignado a la mujer de la época, ser dueña de casa, limitar su espacio al ámbito privado y preocuparse de la crianza de los hijos, roles que impiden la movilidad en los espacios que tienen los hombres, que pueden estudiar y trabajar, ellos no cargan con el mundo doméstico, disponiendo de mayor libertad para optar a actividades fuera del ámbito laboral.

Estos hombres y mujeres no sólo fueron testigos de las transformaciones socioeconómicas que motivaron los grandes movimientos migratorios, de los cuales fueron parte, sino que además debieron sufrir los procesos de resocialización a los cuales se vieron enfrentados en el proceso de desarraigo que los instaló en la ciudad.

Este proceso de desarraigo del cual fue parte esta generación fue enfrentado en forma distinta por hombres y mujeres; mientras que para ellos el motor de integración fue la actividad laboral, para ellas fue la constitución de la familia y la socialización con los vecinos del entorno inmediato donde han vivido. Esta estrategia dual responde a las diferencias de género, donde lo masculino se reafirma en la esfera pública y como autoridad de la familia y lo femenino se valida en el espacio doméstico y en la maternidad.

Hemos visto que la calidad de vida de nuestros entrevistados estuvo regulada por las posibilidades de acceso a bienes y servicios, así como también por la capacidad de reacomodar sus prácticas sociales de origen y sus códigos de referencia a una nueva realidad, producto de los procesos de modernización que vive la sociedad:

“El tránsito a la modernización implica la transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales. Se requiere advertir cuándo y cómo la producción industrial va predominando sobre la agrícola, al mismo tiempo que la sociedad urbana lo hace sobre la rural. Se trata de un proceso dual, en que al mismo tiempo que se desarrolla la industria se da una progresiva concentración de la población en los centros urbanos. Esto conlleva cierta modificación de las condiciones de vida en cuanto a vivienda, educación, salud, recreación, transporte, etc.” (R. Montecinos, op cit; 34).

De lo anterior, se desprende que los modos de estar en el mundo suelen estar impregnados por las ideas que circulan del pasado. Las ideas de cómo debe ser el hombre, la mujer, la familia, los atributos, las prescripciones y los valores dependerán de los orígenes de las personas. Es por ello, que la memoria del pasado tiene relevancia a la hora de descifrar las formas de vida, los modos de representación y las prácticas de estos hombres y mujeres en la construcción de su identidad, ya que las personas conservan sus especificidades, su lenguaje, sus formas de comprender el mundo y las cosas, sus modos de producción y circulación en el paso por esta vida. A pesar de los años y las transformaciones que han experimentado, las prácticas y estilos de vida de su mundo de origen permanecen hasta el presente.

2. IDENTIDAD FEMENINA

El referente de “ser mujer”

Para Marcela Lagarde (2006) la identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica, de acuerdo con la vida vivida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluye además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, los límites de su persona y los límites de su conocimiento que permiten la existencia.

Según la autora citada, cada mujer constituye la formación social en que nace y muere, sus relaciones con otras mujeres, con los hombres, con el poder, la sexualidad, las preferencias eróticas, las costumbres, las tradiciones, la subjetividad personal, el nivel de vida que tendrá a lo largo de ésta y el acceso a bienes y servicios, la preferencia religiosa, los bienes simbólicos, la lengua; todo mediado por la época en que está inserta y el lugar que ocupará en las relaciones de producción/reproducción y con ellos la clase social a la cual pertenece.

“La naturaleza femenina supone un conjunto de atributos sexuales de las mujeres que van desde el cuerpo hasta formas de comportamiento, actitudes, capacidades intelectuales y físicas, su lugar en las relaciones económicas y sociales así como la opresión que las somete. Todo esto vivido en una supuesta feminidad, que será la condición cultural histórica determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Las características de la feminidad son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos e históricos, inherentes al

género y a cada mujer. En este supuesto, las mujeres deben realizar actividades, tener comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, mentalidad, lenguajes y relaciones específicas en cuyo cumplimiento deben demostrar que en verdad son mujeres". (ibid n/d).

Estos estereotipos asignados culturalmente a las mujeres son considerados atributos naturales en la justificación patriarcal. Entre ellos encontramos no solamente ser amorosa, altruista, dedicada y desprendida, sino también lograr su realización personal a través de los otros quienes pueden ser el padre, los hermanos, el esposo, los hijos, o cualquier persona que necesite. Según la edad, los roles y las situaciones vitales particulares (educación, salud, situación económica, entre otros) las mujeres van aprendiendo lo que está permitido y lo que está exigido por hecho de ser mujer, sus sentimientos, sus expresiones, sus gustos, sus ilusiones, sus sueños, sus temores, y toda la gama de individualidades objetivas y subjetivas que le hacen ser precisamente esa mujer dentro de una cultura determinada.

La feminidad supone un orden natural cuyo fin será la maternidad real o simbólica de las mujeres, ellas deben gestar, parir y cuidar al fúto de la concepción, en un grado de responsabilidad mucho mayor que el varón. La definición de ser mujer surge entonces de la integración y comprensión de este papel indispensable para la preservación de la especie humana y que obviamente nuestra sociedad se encarga de inculcar desde niña esta capacidad biológica en un concepto valórico trascendente. La maternidad constituirá el estado supremo al cual una mujer debe aspirar, siendo considerada su mayor contribución a la sociedad, haciendo que su visibilidad esté mediatizada por el cumplimiento del rol de madre. Ser madre, en este contexto, es considerado como una cuestión de orden natural e incuestionable para ella.

Construcción de la identidad femenina

La familia es la que inicia al individuo en el proceso de socialización, constituye la primera referencia de la identidad, donde se reproducen los valores, principios, normas y prácticas sociales, en general la especificidad de la vida cotidiana. Es al interior de la familia donde la mujer desde niña va aprender a estar ahí; a obedecer, primero serán los padres, abuelos, hermanos, cualquier adulto del cual dependa, luego serán los patrones de las casas donde llegarán a trabajar y posteriormente el marido, la mujer va internalizando ese mandato que le exigirá a lo largo de la vida ser buena: buena hija, buena hermana, buena esposa, una buena mujer que respete a su cónyuge o al hombre de la casa, en definitiva van aceptando que el cuidado de los otros es responsabilidad de ella.

En la vida cotidiana las mujeres realizan un conjunto de actividades hogareñas que van moldeando el carácter imperceptible de una personalidad cuyo eje será el servir a los otros. Es así que desde niña se les asignaron tareas de mujeres:

“A la mujer se le educaba para llevar la casa, cuando era niña se llegaba del colegio y había que ayudar con las cosas de la casa nosotras éramos cinco mujeres nos repartíamos las obligaciones, a una le tocaba el lavado, otra la cocina, el aseo, además todo había que hacerlo la gente era tan pobre que sólo se vivía para comer. Uno como mujer debía ser obediente sobre todo como niña, siempre el que mandaba en la casa era el papá, pero cuando faltó él, estaba el hermano mayor que era Ramón”. (Martita)

Mis papás y mi hermano mayor trabajaban, yo me quedaba en la casa con mi hermano menor. Tenía 12 años y veía todas las cosas de la casa (Ruth)

Esto refleja que los roles de género son aprendidos e interiorizados por las mujeres desde su infancia, como queda de manifiesto en los testimonios.

“Mi abuelita como gente de campo sólo sabe enseñar que una aprenda a cocinar, lavar, hacer las cosas de la casa, la mujer es de la casa decía ella y debía ser limpia y ordenada. La mujer cuando es niña va a sufrir si es desobediente, si uno obedece cuando se dice que eso no se hace de otra manera no sufre...yo no sufrí porque entendía al tiro, siempre fui obediente” (Sarita)

Este modelo de familia nuclear patriarcal se caracteriza por la separación entre la casa y el trabajo e interpreta estos espacios como exclusivos y excluyentes para hombres o mujeres y define las actividades como propiamente femeninas, les asigna menos importancia, menos recompensa menos gratificaciones y menor prestigio social que las actividades productivas propias del mundo externo en el cual se mueven preferentemente los hombres.

Para las mujeres la relevancia del espacio doméstico reside en que se constituyó en una fuente para pensarse a sí misma, para justificarse, ordenar sentido, para organizar los juicios propios contruados en función de las expectativas de otros” (Valdés Ximena, et al op.cit).

En la línea de lo expresado por Valdés, una entrevistada afirma:

“Mi mamá me enseñó de chiquitita a amasar, hacer pan, cocinar, hacer las cosas de la casa, ella siempre decía que debía aprender a ser una mujer hacendosa, hacer las cosas de la casa y ser limpia”. (Leo-1)

Por otro lado, como hemos señalado en una sociedad y una cultura ajustadas a una organización jerarquizada de los géneros, en el manejo del poder y la autoridad, dividida en roles asignados tajantemente a cada género, con valores diferenciales acordes con el status de cada uno, la familia se desarrolló en un mundo que se sustentaba en el orden "natural e incuestionable" de la rígida división del trabajo, en la concepción patriarcal de la separación entre lo público y lo privado, y en la definición de unos estereotipos de identidad masculinos y femeninos que justificaban posiciones de dominación y subordinación. En la cual la niñas/jóvenes tienen vetado la calle, los lugares de reunión, siempre en peligro, la mirada del otro, debían ser “cuidadas para que no les pasará nada”. Ese nada se puede traducir a un embarazo fortuito, a no ser consideradas buenas mujeres por la familia, y por el entorno inmediato donde desarrollaban sus vidas.

En relación con esto nos señalan:

Las niñas de mi época no le daban permiso para ningún lado, para salir debía hacerlo con alguien nunca sola, sino la gente podría hablar de una. (Ruth).

Yo nunca supe de ir a un baile, donde iba debí ir con mi mamá o mis hermanos, yo creo que era por cuidarnos. (Adriana)

En este mundo las virtudes femeninas reconocidas como ideales por las mujeres serán la obediencia, la discreción, la delicadeza, el orden, la bondad, el silencio; en cierta medida es el pasar desapercibidas, todo encubierto en la supuesta feminidad, y una gran necesidad de protección y la infinita capacidad de amar y perdonar.

“En ese tiempo, uno era como un animalito, no podía decir ni “pio”, menos con el papá, ellos eran los que decían todo por una” (Ruth)

Las mujeres van adquiriendo a través de la vida una serie de deberes que van a ocupar uno de los lugares centrales en el lenguaje, en las formas de autoperibirse y percibir el mundo. Estos deberes están tan inculcados que se convierten en mandatos y obligaciones que guían la conducta de las mujeres. Los mandatos que quedan de manifiesto para ellas en su decir y quehacer. Para ilustrar esto nos dicen:

“La mujer primero que nada debe ser limpia y ordenada, saber llevar la casa y cuidar los niños, no andar con chismes con otras señoras”. (Sarita).

“Uno como mujer, debe ser siempre tranquila, trabajadora, y buena dueña de casa, ahorrativa y cuidar a los hijos y esposo”. (Ruth)

“Yo siempre he sido respetuosa, honrada y limpia, es lo que mi madre me enseñó”. (Leo-2)

Sus palabras expresan una autoobligación, una autolimitación, que no sólo se enfrenta a las sanciones internas derivadas de nuestra propia conciencia de la responsabilidad sino también a las sanción de los otros. Estos deberes se encubren en razón a la feminidad que define todas las implicancias que significa ser una buena mujer a los ojos de los otros.

“La mujer debía ser obediente con su familia y con su marido, para que la gente no hablara mal de una, yo ni siquiera salía a comprar y mi suegra se preocupaba de todo, no me gustaba andar de acá para allá”. (Sarita)

Esto implica una presión entre el “deber ser” (el mandato social) y el “ser” (lo que siente) que evidencia que el primero es lo que prima haciendo que ellas ejerzan una autocensura por ella, por los demás sin tener la posibilidad de tener otro tipo de opciones.

Si para los hombres la construcción de su identidad masculina adulta se ha desarrollado en el ámbito laboral, ubicado en la esfera de lo público, en su rol fundamental de proveedor del espacio doméstico, para la mujer lo será la maternidad la fuente de su identidad, la dimensión de madre es un espacio de legitimación social, invisibilizando todo su accionar en otras esferas que no van a estar ausentes de su cotidianeidad en razón de su condición social, sino que más bien no son reconocidas y no generan una autoidentificación.

La centralidad del símbolo madre se haría evidente en todo el continente latinoamericano, según Montecinos (b -1991) es el resultado de sincretismos realizados por el mundo mestizo en su proceso constante de recreación social, siendo uno de los más relevantes “*la alegoría mariana*”. Este elemento pone de manifiesto la centralidad de lo religioso en la construcción de identidades personales y sociales en la cultura mestiza del continente latinoamericano. La visión de géneros y la cultura mestiza en Latinoamérica reproduce oposiciones entre el bien el mal; María – Eva, puro – impuro; propias de la cosmovisión católica, pero además supone a lo femenino como lo derrotado, lo abierto, lo violado, lo conquistado.

“la alegoría mariana se ha erigido como relato fundante de nuestro continente, fundación expresada en categorías más cercanas a luminoso que a la racionalidad formal, al mito que a la historia. El mito mariano resuelve nuestro problema de origen de ser hijos de una madre india y de un padre español, un padre ausente cuya imagen es difusa y ajena, y nos entrega una identidad inequívoca en una Madre común la Virgen” (ibid: 28).

La maternidad es un acontecimiento trascendente en la vida de las mujeres que va más allá de lo biológico y de la responsabilidad social, articula toda la vida diaria, calando lo subjetivo y creando supuestos inapelables de lo que debe ser una mujer, en nuestra cultura el paradigma de la mujer es ser madre.

En este sentido, Teresa Valdés en Raguz (op cit., 1996:57) indica que :

“la identidad femenina de la mujer Chilena se articula en torno a ser madre, ser esposa y ser dueña de casa, pero el rol de madre será el que le confiere mayor poder y donde mayor legitimidad social alcance, por lo que la relación con los hijos representaría la relación afectiva más importante y permanente.

Afirmaciones que son ratificadas en las siguientes opiniones de dos entrevistadas:

“Yo creo que la mujer debe tener hijos, no debe quedarse sola, para que uno va a trabajar y para qué va a vivir”. (María-2, tres hijos)

“Yo creo que la mujer debe realizarse sea casada o soltera, saber lo que es ser madre, porque es lo más lindo que le puede ocurrir a una. Quise tener mi hija y la tuve, me dio lo mismo la gente, no me importó ser mamá sola, nunca necesité a nadie, menos a un hombre. Me hubiera gustado tener otro hijo, creo que eso es lo que me faltó en la vida tener otro hijo”. (María-1, una hija)

Esta mujer madre no necesita para legitimarse un hombre-compañero, éste puede diluirse después de la procreación. El hombre padre para reconocerse como tal debe asumir la protección de una mujer y la prole que adjudica como propia frente a la sociedad; ella es

mujer-madre en el acto natural de parir que la convierte en origen reconocida y reconocible como tal, ya que la maternidad es un papel gratificante, un ideal de una noble función a la que está llamada la mujer a cumplir. La figura de ser madre se adhiere al concepto del yo, la mujer se siente un individuo completo los hijos se convierten en su alegría y justifica la vida y sus penurias. Por tanto señalan en relación a la experiencia de ser madre:

“Yo siento que mi hija es quizás lo mejor que me pasó, a una le cambia la vida y todo, no importan los sufrimientos, las carencias, sea como sea es lo mejor. Mi hija es lo más sagrado que tengo”. (María-1, una hija)

“Lo más hermoso del matrimonio han sido mis hijos, nunca me ha faltado nada, mi esposo fue muy mujeriego, eso es una pena muy grande, pero gracias a Dios siempre tuve el cariño de mis hijos” (Leo-2, dos hijos)

La mujer es madre más allá del hecho biológico, su naturaleza es maternal y puede ser madre de su esposo, de sus hermanos, de sus sobrinos, asumir la vida de los otros como parte de sí misma como si para ser felices necesitaran hacer felices a los otros. En este sentido nos dicen:

“Quiero a las hijas de la Flor como si fueran mis hijas, ayudé a criarlas, educarlas, son parte de mi vida y me siento querida por ellas”. (Martita).

“Todos mis hijos se casaron y me quedé sola, un día en el Centro de Madres supe que daban una niña, que su papá había fallecido. La niña tenía 5 años y le dije a él (esposo), que me la habían regalado, después

hicimos los papeles, ahora ella tiene 25 años y es nuestra hija menor (Adriana)

Como vemos la maternidad está asociada a sentimientos básicos como amor, entrega, satisfacción y realización. Su dimensión de exigencia y sacrificio es connotada positivamente por las mujeres, pues se asocia a lo puro, a una experiencia enaltecida que dignifica y otorga identidad y justifica su ser mujer por tanto nos señalan:

“Creo que si no hubiera sido mujer, no hubiera podido tener hijos y por eso creo que la maternidad es para la mujer lo más importante”. (Sarita)

“Ser mamá es una experiencia maravillosa, cada hijo fue una alegría, aunque siempre estuve sola. Me he realizado como madre, los hijos son la razón para vivir y para luchar en la vida. Como mujer me hubiera gustado tener un marido que me hubiera aceptado, haberme sentido querida, valorada, apreciada y eso no lo tuve” (Elena)

Vemos que el rol maternal brinda recompensas y gratificaciones que no se encuentran en otros ámbitos de sus vidas convirtiéndose en su único proyecto de vida, sin olvidar la presión del discurso oficial que enaltece y hace de la maternidad un estado sublime. Para esto, nuestra cultura ha utilizado diversos recursos materiales y simbólicos para mantener la identificación de mujeres y maternidad, el deseo maternal, el ideal maternal, estos recursos se legitiman en la división de los ámbitos de producción y reproducción, producción y poder económico para los hombres, y reproducción y poder de los afectos para las mujeres. Reafirman lo anterior en:

“La mujer debe ser madre, es importante, para que va a ser mujer si no tiene hijos”. (Leo-2)

“Yo creo que una mujer no puede quedar sola en este mundo, si ya no tenemos a los papas, ni un hermano al lado, pero tenemos un hijo al lado para que nos pase un vaso de agua cuando se está vieja. Es bueno que la mujer tenga hijos para que no quede sola en este mundo. “(Leo-1)

Esta madre común es una madre doliente y sufrida, la madre que carga y acompaña sola a sus hijos, es esa madre que no abandona, que siempre recogerá y cobijará en su seno a los hijos propios y todo quien necesite consuelo. Retomando a Sonia Montecinos (1991), el modelo sufriente de María-Madre estaría en la base de la legitimación social del género–mujer en América Latina.

Como hemos señalado, el modelo tradicional de la mujer en todas las clases sociales era prepararlas para ser madre/ama de casa/esposa. Si bien la mujer puede articular discursos de modelos referentes, será su propia historia la que define su incursión en las tareas productivas, ya que en condiciones de carencia y ausencia de la figura masculina, son ellas las que cubren las necesidades familiares y propias a partir del trabajo remunerado y de diversas estrategias de sobrevivencia. Las actividades desarrolladas en el ámbito de la producción no significarán un reconocimiento o auto reconocimiento como sujeto productivo.

La vida de estas mujeres ha estado orientada hacia el mundo familiar y la búsqueda del bienestar para los suyos, para lo cual están dispuestas a todo sacrificio personal, son ellas las que cuidarán de su esposo e hijos, hermanos, padres. Si trabajan fuera de la casa serán ellas las que tendrán la doble jornada; del trabajo a la casa y la vida pasa, no hay espacio afuera para ellas, ellas no lo necesitan, la vida es así, viven la vida en un ir y venir hacia la casa. Por ende nos expresan:

“Uno como mujer vivía de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, nunca tuve una amiga, en esa época no se usaba que la mujer anduviera sola era mal mirado, de la casa al trabajo nunca tuve una expectativa, una vivía al día”. (Martita)

“Siempre trabajé, pero antes no existían las cosas de ahora, una vivía como pajarito, vivía como se dice el día a día”. (María-1)

Si bien reconocen los beneficios materiales del trabajo femenino, éste no se asocia a un desarrollo individual, de independencia, autodeterminación, ni mucho menos al prestigio, sino más bien se relaciona con la posibilidad de no tener que ser mantenidas por un hombre, tener las herramientas para sacar adelante y construir su espacio familiar, o sea el trabajo femenino se valora en relación a los beneficios que trae a la esfera doméstica y en condiciones de pobreza hay que hacer esfuerzos denodados para sobrevivir día a día. En este contexto nos refieren:

“Yo nunca dejé de trabajar, soy una mujer trabajadora, y siempre supe que debía trabajar para salir adelante. Nunca fui una mujer mantenida por el hombre, siempre las cosas me han costado mi sacrificio. Salía de la casa con dolor de cabeza, todo el día era la preocupación de dejar a los niños solos, el miedo que les pasara algo, que se quemaran, tantas cosas que pasaban, y rezaba para que Dios me los cuidara hasta que yo llegara”. (Elena)

“Una como que se acostumbra y se adapta nunca un hombre me dio un plato de comida, yo me las arreglaba, cocinaba, veía la casa, las cosas de la casa siempre sola sin pedirle nada a nadie, mi vida fue trabajar para criar a mi hija tranquila”.(María-1)

Un actor importante que domina y define la postura de la mujer casada frente al trabajo es la opinión de la pareja. Como vemos las concepciones tradicionales sobre el rol de género presentan una actitud contraria por parte de los hombres al trabajo remunerado y fuera del hogar de sus mujeres apelando a razones de carácter familiar. Los hombres postulan el modelo tradicional de familia, ellos como responsables exclusivos de la situación económica familiar, lo que por supuesto les significa ostentar su lugar de privilegio y poder al interior de ésta. La mujer responsable exclusiva de las tareas domésticas, cuidado y mantención del hogar, que no sólo es la realización de las tareas del cuidado del hogar, la preparación de alimentos, el cuidado de los hijos entre otras, ella debe organizar responsablemente la vida familiar. Por tanto expresan que:

**“Yo crié a mis hijos, nunca trabajé. No me costó criarlos. Todos nacieron seguidos y a mi marido no le gusta que la mujer trabaje y deje botados a los niños”
(Adriana)**

“Él no quiso que siguiera trabajando, él dijo que no siguiera en eso, así que me salí”.(Ruth)

“Yo trabajé hasta los 25 años cuando me puse a convivir con mi esposo dejé de trabajar, a veces he trabajado para ayudarme, cuidaba niños acá cerca. Mi esposo nunca quiso que yo anduviera por ahí y dejara la casa y los niños botados”. (Leo-2)

El modelo de socialización de quienes nos hablan corresponde, como hemos visto, al mundo rural y a pautas culturales tradicionales de mediados del siglo pasado de lo que debe ser el hombre y la mujer. Ellas están para atender, servir y esperar al hombre, estar en la casa y cuidar a los hijos. Ellos detentan la autoridad al interior del hogar y esta autoridad se justifica en su rol de proveedor, lo que se pondría en jaque si compartiera esta función con la mujer, para ellos no contar con una sola autoridad provocaría desorden en el hogar y amenazaría la convivencia de la pareja.

Los discursos muestran la postura de los hombres frente al trabajo femenino; se presentan las posturas en relación a espacios diferenciados dentro del hogar, en donde se relega a la mujer al espacio interno de la casa, y al hombre se le designa el espacio externo y ser proveedor principal del núcleo familiar. Esto queda reafirmado en los siguientes testimonios de los varones entrevistados:

“A mí no me gusta que las mujeres trabajen fuera de la casa y dejen los niños solos y las cosas de la casa sin hacer, el hombre que se casa debe tener la obligación de poder mantener a su mujer y a sus hijos, que no les falte lo imprescindible, la comida nunca debe faltar. Ahora, la mujer que trabaja es porque no se conforma como antes. Todo el mundo quiere tener más, entonces los sueldos de los maridos no alcanzan y ellas tienen que salir a trabajar, y dígame: ¿Los niños con quien quedan?, después vienen los problemas de la droga y todas esas leseras. También está el tema que si ambos trabajan nunca se ponen de acuerdo y vienen las peleas; que la mujer quiere una cosa que el hombre otra y ninguno es jefe de hogar”. (Veno)

Otro entrevistado nos dice, en relación al trabajo femenino:

“Nunca nos faltó nada a nosotros. Mi esposa dejó de trabajar y se dedicó a cuidar los niños, aunque siempre me ayudó con lavados ajenos. Yo creo que el hombre debe hacerse cargo de la familia, la mujer debe trabajar si el hombre cae enfermo, trabajar los dos no, la mujer debe ver los niños, las cosas de la casa”.(Oscar)

La mujer además debía conformarse con los bienes materiales y las condiciones de vida que el hombre le puede otorgar de acuerdo a la capacidad económica de este. La adquisición de bienes, por parte del varón, son estimados por él como regalos o reconocimiento, obviando que los bienes son en razón del bienestar común de la familia y una buena mujer debía ser agradecida con lo que tiene. Es así que:

“Yo tuve un buen trabajo, nunca nos faltó nada, yo siempre le ayudé para que no le faltara nada, le compré una máquina de coser y una cocina a gas para que ella tuviera sus cosas y no tuvo nunca que trabajar, salir y andar por ahí”. (Sergio).

“Mi mujer nunca me exigió nada, nunca me dijo mira como estamos viviendo, se preocupó de los cabros que anduvieran limpios y que fueran a la escuela”.
(Oscar).

Para el hombre, el ámbito natural de la mujer es el hogar, es ahí donde ella debe actuar y dedicar el máximo de sus esfuerzos, el trabajo realizado por ellas es complementario, una forma de ayuda y para ellos, ellas trabajan porque quieren, no por que

deban hacerlo como vemos ellos invisibilizan y desvalorizan el aporte monetario que hace la mujer al mantenimiento de la familia.

Esto queda de manifiesto en el siguiente testimonio:

“Mi señora nunca trabajó fuera de la casa, si me ayudaba haciendo lavados y planchados ajenos, eso se usaba mucho antes, la gente con plata mandaba a lavar y planchar la ropa, ve que no había tanta tecnología, pero ella nunca trabajó afuera” (Veno).

También debemos considerar que en esa época entre fines de los años 50 y fines de los 60, las mujeres no contaban con ningún tipo de facilidades que aliviarán la carga doméstica ni apoyo de parte del Estado ni de la comunidad. En 1970 se dictó la Ley de Jardines Infantiles para facilitar el cuidado de los hijos, de modo que, éstas mujeres debían apelar a recursos propios que siempre eran escasos, lo que asociado a la idea de que el lugar privilegiado para las mujeres era la familia, la mujer se casaba con la idea de dedicarse al cuidado exclusivo de está y el trabajo remunerado no constituía una instancia estimada ni deseada, se llegaba a él sólo por necesidad.

“Siempre se ha dicho que la mujer está hecha para quedarse en la casa y cuidar los hijos. Yo trabajé porque yo quería, pero nunca dejé la casa sola”. (Leo-1).

Sin embargo, en un contexto de necesidad económica, de abandono y de no contar con la existencia de una figura masculina, las razones fundamentales de las mujeres para salir a trabajar es simplemente la falta de recursos para satisfacer las necesidades básicas tanto de ellas como de su prole. El mundo laboral no constituye un desarrollo o proyecto de realización personal.

Las mujeres madres que trabajaron recurrieron a diversas estrategias para el cuidado de sus hijos (vecinas, familiares o simplemente los tuvieron que dejar solos). Se desempeñaron como asesoras del hogar en la modalidad puertas afuera y talleres de costura. Si bien el trabajo tiene una fuerte significación como medio de subsistencia e independencia, generó sentimientos encontrados para éstas madres que cargaron con la culpabilidad de estar fallando como madres al no poder dedicarse al exclusivo cuidado de los hijos y el hogar. Como queda expresado por una entrevistada:

“Yo creo que en el fondo no fui ni papá ni mamá. Yo tenía que trabajar para que mis hijos no se murieran de hambre, los dejé solos y eso me duele. Yo salía a trabajar siempre con la angustia de que algo les podía pasar. Nunca dejé de trabajar, soy una mujer trabajadora y siempre supe que debía trabajar para salir adelante. El trabajo me dignificó como persona, me dio muchas satisfacciones, me dio muchas penas, porque nunca tuve el apoyo de él (el marido). Yo llegaba del trabajo y tenía que llegar a servirlo a él. Yo creo que a él siempre le molestó que yo tuviera mi plata y fuera independiente. Si había que comprar algo yo me las arreglaba y lo hacía, nunca le pedí su opinión”. (Elena)

Como vemos, las mujeres que se mantuvieron dentro del mundo laboral responden a situaciones propias de su biografía, en las que encontramos la que nunca dejó de trabajar y siente que su esposo no cumplió como ella esperaba su rol de proveedor, otras corresponden a mujeres solas sin hijos y solas con hijos bajo su exclusiva responsabilidad, donde en todos los casos el trabajo significó el medio para poder obtener acceso a los bienes materiales que le permitían la mantención de su núcleo familiar.

El trabajo remunerado para estas mujeres se encuentra vinculado con el significado de ayuda, de ayudar al marido a cumplir sus funciones y mantener a su familia en situaciones causadas por las circunstancias económicas adversas en que vivieron.

Lo anterior, se refleja en los siguientes testimonios donde se afirma el valor y el sentido que tiene el trabajo para estas mujeres:

“El trabajo me sirvió para tener casa, para darle que comer a mis hijos”. (María-2)

“La mujer debe trabajar para ayudar al marido, lo malo es que los niños quedan solos”. (María-2)

“Yo dejé de trabajar cuando me vine a Santiago, pero si trabajaba en la casa, mi viejo que trabajaba en una fábrica de pintura y ocupaban cotonas para trabajar me los traía para lavarlos y esos pesos me lo ganaba yo para poder ayudar criar a los hijos”. (Leo-1)

El espacio exterior de la casa no representará un espacio de acción estimado por estas mujeres, ellas transitarán por el mundo de afuera pero sin dejar huellas, no buscan prestigio, ni relaciones sociales, ni afirmar su identidad, sólo transitan por él al tropezarse con las necesidades. Siempre corriendo, siempre ocupadas, a cargo de algo o de alguien, sólo esperando que no sea peor, la mujer vive la incertidumbre de ese mañana que siempre puede ser peor que el presente.

En relación a la situación económica, los hombres no hacen alusión a las condiciones de privación económica en que vivieron, considerando las crisis económicas que el país ha enfrentado los últimos 50 años. La pobreza como vivencia es una experiencia femenina. Es la mujer la que debe traducir el dinero de su marido en bienes básicos que satisfacen las necesidades de subsistencia de la familia. Ellas tuvieron la capacidad de

organización y administración, recurrieron a diversas estrategias de sobrevivencia en las cuales no participaron y no fueron parte los varones.

“Él pensaba que con lo que me daba me alcanzaba, yo me las rebuscaba, siempre he sido económica”. (Ruth)

Será entonces un tema de prestigio social el cual la mujer se encarga de preservar cara al exterior de lo que sucede al interior de la familia y sobretodo en relación a los deberes impuesto a la figura masculina de la cual ella supuestamente depende.

“el prestigio masculino en el complejo tradicional depende de la capacidad que tiene un hombre de cumplir satisfactoriamente con sus funciones para proveer materialmente al grupo familiar y la de poder defender la integridad social y física de éste” (Valdés, X.. et al, op. cit.:139).

Esto implica la infinita capacidad de la mujer de acomodar las circunstancias que les toca vivir, evitar los conflictos, la capacidad de soportar la dependencia, a veces basada solo en las pautas culturales que se le exigen tanto a hombres y mujeres. Se desprende de los testimonios:

“Lo que más nos dañó fue la pobreza y el hecho que yo no supe ser pobre y luché por salir de la pobreza que a él (marido) nunca le importó”. (Elena)

“Antes la vida era muy dura para los pobres, uno se mortificaba mucho en la vida”. (María-2)

En situación de pobreza y maternidad el mayor logro material para las mujeres será tener “casa propia”, espacio íntimo donde se articulan las relaciones familiares. De este

modo, “la casa” es una realidad donde se enmarca la familia, ella condensa la historia de la familia, a la vez representa el contexto en el que se reproducen las condiciones de existencia y seguridad, valor sumamente estimado por las mujeres.

En este sentido, los hijos se transforman en la razón de “salir adelante” de “luchar por tener un lugar donde vivir”. El logro de la casa propia marca un hito para las mujeres, pareciera que el hogar, “la casa”, es un valor femenino, son ellas las que han movilizad sus recursos materiales y personales para obtener ese espacio fundamental para su familia. La “casa” comprende elementos patrimoniales y afectivos que proveen de identidad y pertenencia a sus integrantes.

Así lo señalan los siguientes testimonios de nuestras entrevistadas:

“Yo siempre luché por tener casa. Tenía algunos ahorros, me metí en una cooperativa, en los loteos de terrenos que se estaban haciendo y, compramos un sitio con mi plata, no quería que mis hijos vivieran de allegados y sufrieran lo que yo sufrí”. (Elena)

“Siempre quise tener casa, quería que mis hijos estuvieran tranquilos, que no tuvieran que ver cosas. Me inscribí para la vivienda, me entregaron un sitio pelado, primero tuvimos unas piezas de madera, ahora usted ve; tengo mi casita toda sólida, mi jardín, mis pájaros, la perra, estoy bien”. (María-2)

“Siempre pensé que iba a necesitar una casita, compré un sitio y comencé a pagarlo de a poco. Cuando terminó Ferriloza me volví a empleada en La Dehesa, estuve ahí 22 años hasta que me enfermé y ahí me vine a mi casita”. (María-1)

“Yo siento que mi vida es tranquila, gracias a Dios tengo mi casa, no es de lujo, pero es de uno”. (Leo-2)

En razón de lo anterior y como un caso opuesto, siendo el único del estudio, encontramos el de una entrevistada que vive hace más de treinta y cinco años arrendando una casa y esta situación es un tema que quedó pendiente tal como ella lo señala, tener su casa propia es cumplir literalmente un sueño para las mujeres.

“Mi único sueño pendiente en la vida fue tener una casa, que fuera mía, una casa que propia, una casa bonita. Ese es mi sueño pendiente, a lo mejor me voy a morir así, viviendo arrendado. Nunca compramos casa yo le dije a mi viejo que nos inscribiéramos para casa, el me dijo que después compraría una casa, pero hasta el día de hoy nunca ha comprado una casa, ahora con los años va hacer más difícil”. (Leo-1)

Cabe destacar que las actividades realizadas por las mujeres corresponden con los principios que establecen atributos excluyentes y contradictorios; por una parte la familia les provee protección, seguridad, sentido de pertenencia y contenido a su rol social, por otra parte, la mujer vive la vida diaria cargada de ansiedad, tensiones y autocensura, ella no tiene movilidad siempre cargará con la casa y los hijos, independientemente de las estrategias de vida que desarrolle a lo largo de su existencia.

La vejez Femenina

Toda percepción de la realidad está influenciada por el tiempo histórico en que se genera, el espacio social, las experiencias del pasado, la significación asignada a las diferentes situaciones, entre otros. Por este motivo, las distintas realidades sociales y

culturales, así como también las diferencias individuales, generan modos de percibir la realidad y autopercebise así mismo. Como hemos señalado la vejez es producto social, pero también una autoconstrucción personal que va a estar siempre mediada por las circunstancias en que se desarrolla la vida de las personas en especial de las mujeres que pareciera que los ciclos vitales están más relacionados con los acontecimientos familiares y que pueden ser incluso contradictorios, creando un amplio espectro de realidades, todas ellas diversas e igualmente válidas

“la vejez no es un hecho estadístico; es la conclusión y la prolongación de un proceso. En nuestra especie no es fácil de delimitar, es un fenómeno biológico, el organismo acarrea ciertas singularidades, también acarrea consecuencias psicológicas: ciertas conductas se consideran como características de la edad avanzada, pero también tiene una dimensión existencial, modifica la relación del individuo con el tiempo, por lo tanto su relación con el mundo y su propia historia, en la vejez, como en cualquier edad, la condición le es impuesta al individuo por la sociedad a la que se pertenece”(Beauvoir, 1970:15).

En este sentido, la vejez es un destino social y una modificación funcional-, como hecho fisiológico se traduce en cambios corporales, como construcción cultural se ve afectado el comportamiento individual, por factores sociales, ambientales, culturales y políticos.

En la vejez femenina los cambios físicos que se van produciendo con el paso de los años se convierten en el eje constitutivo del envejecimiento, será el cuerpo femenino el que le da sentido y valor a su representación en el mundo. Las transformaciones físicas del cuerpo de la mujer van determinando ciertos roles; es así que con el inicio del ciclo menstrual la niña pasa a ser mujer con todas su carga identitaria-valórica y es la

menopausia, con todas sus manifestaciones fisiológicas en el cuerpo y toda la carga prejuiciosa a la cual se enfrenta la mujer, el término de su etapa de procreación. Para nuestras entrevistadas, en relación a lo señalado expresan:

“Uno se pone vieja cuando deja de enfermarse, ahí uno se pone huera, como las gallinas viejas”. (Ruth)

“La juventud pasa rápido, como la vida, la juventud es un suspiro, es tan corta, pasado los 30 años, una deja de enfermarse y empieza a fallar la salud”. (Elena).

“Uno como mujer se da cuenta que se está poniendo vieja y que los años pasaron, no por la cara ni por las arrugas, sino por la salud, comienzan los achaques, primero la menopausia y llegan los bochornos eso es jodido, empieza todo a fallar”. (Sarita)

Vemos que el cuerpo es el referente más inmediato de la vejez femenina. De Beauvoir (ibid) lo describe: *“la vejez es como un destino que se vive ante todo en nuestro cuerpo”*. La vejez femenina se transforma en una vivencia corporal, que nos remite a un ahora, se es vieja porque ya no se cuenta con ese cuerpo sano y fuerte, la vejez es el cuerpo enfermo, cansado y susceptible al dolor que limita la existencia y aún más un cuerpo que ya no sirve para crear vida.

Para las mujeres de este estudio, la vejez femenina no está tan supeditada a algún acontecimiento social, el sentido de la vejez nace de la inmediatez de sus propios cuerpos como materia que las sitúa en un espacio que determinó sus movimientos, justificó su razón en el mundo y que ahora comienza a deteriorarse.

Por consiguiente nos dicen:

“Nunca me di cuenta, tuve una vida tan tranquila, que nunca uno asume la edad, uno se achacaría sola si pasara pensando en la vejez”. (Martita)

“Yo como mujer siento que los años pasan por los cambios con la salud y el cuerpo, yo era delgadita, usaba el pelo largo, pero ahora me veo desparramada, las piernas fallan, para mi lo peor son los dolores de cabeza, pero uno nunca se preocupa si es joven o vieja”. (Leo-1)

En este sentido David Le Breton señala:

“El envejecimiento es como un proceso insensible, infinitamente lento, que escapa a la conciencia porque no produce ningún contraste; se pasa, suavemente, de un día al otro, de una semana a la otra, de un año al otro, son los acontecimientos de la vida cotidiana los que dividen el paso del día y no la conciencia del tiempo. Con lentitud que escapa al entendimiento, el tiempo se agrega al rostro, penetra los tejidos, debilita los músculos, disminuye la energía, pero sin traumatismo, sin ruptura brutal, es a través del cuerpo que nos exponemos al trabajo del tiempo y de la muerte, pero la imagen del cuerpo que el individuo se forja, se moldea de acuerdo con su paso por la vida; ésta lo dispensa de una apreciación demasiado brutal del envejecimiento. Obviamente lo cual no podríamos aceptar, sería demasiado desolador tener una piel lozana y un cuerpo fuerte y al otro una piel agrietada y un cuerpo débil” (1995:144).

Como queda de manifiesto en este estudio, tal como hemos vivido envejecemos. La vida para estas mujeres se ha ido en el quehacer cotidiano, cada día se avanza sobre la marcha de la vida, pero la distancia siempre parece inagotable para ellas.

En relación al sentido de la vivencia de la vejez, nuestras entrevistadas nos dicen:

“Una se pone vieja, pero no se da cuenta, uno se mira al espejo, pero no dice tengo una arruga nueva o algo por el estilo, no hay tiempo para esas leseras”. (Elena)

“Los años se notan en la salud, la vista, las piernas, mire mi cara si ya parecen surcos de campo, las manos se agrietan uno se va doblando. Lo que más cambia es la cara, uno apenas se echa una cremita si es que alcanza”. (María -2)

“Lo peor de la vejez es la salud, las enfermedades, yo no soy vieja triste porque todavía puedo hacer mis cosas, hay que tener paciencia llevar la vida con paciencia, total se va a terminar”.(María-1-)

Consideramos que para estas mujeres la imagen del cuerpo no es un dato objetivo, no es un hecho concreto, es un valor que resulta esencialmente de la historia personal y la influencia del medio social en el cual desarrollaron sus vida, esta generación no participó del culto al cuerpo siempre joven, su vida transcurrió en la austeridad tanto económica como social. En razón de lo anterior, expresan lo siguientes testimonios:

“Yo creo que la vejez en las personas, es lo que las tira para abajo, es la salud la que limita, la que hace darse cuenta que una está vieja. Con la pobreza que viví

nunca me preocupó la vejez, nunca me preocupé de mirarme al espejo, no tuve tiempo de sentirme fea o bonita, nunca me he comprado una crema. Cuando se es pobre la vida pasa y pasa no más para el pobre. Yo creo que una aprende a vivir y a morir, nunca fui pretenciosa así que nunca me preocuparon las arrugas, las canas, no hay tiempo, eso es para la gente con plata”. (Elena)

“Yo no me puedo quejar tengo la cabeza buena, no tengo achaques que me limiten a la cama, tengo alto el colesterol, hipertensión, pero me cuido y me controlo en el consultorio”. (Martita)

“Yo soy feliz de ser mujer, no me siento vieja tengo espíritu joven, tengo 68 años y siempre he sido preocupada de mí, quizás lo malo es que me duelen los huesos y la cadera, tengo también hipertensión ¿Eso es de ser vieja quizá?”. (Leo-2)

En relación a la salud del cuerpo, son las mujeres más preocupadas que los varones, ellas visitan regularmente al médico, son rigurosas con sus tratamientos, la salud siempre ha estado presente en ellas, conversan sobre ella con otras mujeres, están más atentas a los cambios biológicos que la salud conlleva.

“No me siento mal, no he tenido enfermedades graves, si tengo hipertensión, también tengo algo al corazón, pero con tratamiento en el consultorio me mantengo con todas las pastillas”. (Ruth)

Aunque la esperanza de vida de la mujer es mayor que la de los hombres, las mujeres estarán más sujetas a enfermedades degenerativas en la vejez avanzada. En este sentido, las mujeres vivirán más con su salud delicada y los hombres sufrirán enfermedades terminales más cortas (Arber y Ginn, op cit).

Las mujeres dejan de trabajar cuando la salud se lo exige, no es para ellas un tema de identidad, el trabajo sólo fue un medio para lograr los propósitos materiales de la vida, como señala Fericgla (2002): Las mujeres mantienen viva su función social mientras conviven con sus familias y se encargan de la casa, las compras, la cocina y todo lo demás, las mismas funciones de años atrás, pero sin el agobio de tener la responsabilidad de cumplir otra obligación y responder a un horario.

Como toda situación vital la biografía de una persona estará cruzada por su posición económica en el mundo, su acceso o no a los bienes de consumo. Parafraseando a Albert Camus (1994): “Los pobres olvidan rápido bajo el peso de la fatiga, para poder soportarla hay que estar pegado a los días”, en este contexto, para estas mujeres no hay tiempo para mirarse al espejo, la mujer debe sacar a su familia adelante, así pasan los días, los años, así se les va la vida, la cual se convierte en un acontecer donde no hay cabida a la nostalgia por la belleza perdida, ni añoranza por la juventud.

Vemos que en estas mujeres siempre hay una resignación infinita frente a las situaciones de vida que han tenido que enfrentar incluyendo la vejez, pareciera que para ellas todo sucede porque tiene que ser así.

Por otro lado, podemos señalar que los roles tradicionales femeninos domésticos significarán una continuidad en el quehacer de las mujeres ancianas ya que ellas continúan desempeñando una función fundamental dentro del hogar, sigue dependiendo de ellas el bienestar de los suyos, participan activamente en actividades reproductivas en la crianza de nietos, como forma de apoyo de las hijas/os que trabajan. Esta realidad queda de manifiesto en los siguientes testimonios:

“Yo me levanto temprano, preparo el desayuno de los niños, los mando al colegio, luego hago las cosas de la casa, preparo el almuerzo para los que llegan a almorzar, ayudo en las tareas, los llevo al consultorio cuando están enfermos, a veces voy a las reuniones del colegio, todo lo hago por ayudar a mi hija para que pueda salir adelante”. (Elena, cuatro nietos)

“Me levanto, hago el aseo, lavo, voy a comprar, converso con la vecina, preparo la comida, en las tardes descanso. Los martes vengo a las reuniones del club, me gusta salir, estar con otras personas, no me gusta estar encerrada”. (Martita)

Como vemos las mujeres han estado mas conectadas con lo que ha sido su vida cotidiana, contribuye a que sus ocupaciones domésticas no se ven alteradas mayormente por algún acontecimiento, sus ocupaciones y preocupaciones siguen siendo aquellas que han marcado toda su vida. A esta altura de la vida los dolores y alegría siguen girando en torno al quehacer de la vida de los hijos; el dolor por situaciones de los hijos permanece.

“Mis mayores penas son mis hijos, que se metieron en la droga, las penas son los hijos, las peores penas que he pasado, ahora mi hija que se juntó con ese hombre que no sabemos quién es, no vale nada, pero ella no entiende. Eso para nosotros es nuestra mayor preocupación”. (Leo-1)

En cuanto a las amistades, las mujeres contarían con una red de apoyo más amplia que los hombres, ellas son las que tienen amigas, hermanas, sobrinas, en quienes proporcionan apoyo emocional, compañía y ayuda.

Como señala Scott y Wenger (1997), citado en Aber y Ginn (op.cit) el funcionamiento de la red de apoyo está relacionado con la calidad de vida. Un revisión bibliográfica pone de manifiesto que el estado de ánimo en la vejez está en relación con la amistad, el nivel de confianza, el apoyo social, el estado civil y el aislamiento social, así como la salud, los recursos personales y el tipo de barrio en que se vive.

“Desde que murió la Teresa quedé más sola, a veces discutíamos pero nos acompañábamos, vivimos juntas durante 65 años, ahora se me pasa el día con los pájaros, el perro, las plantas, voy todos los días a ver a la Nancita, ella es mi vecina ha sido como una hija para mí, ahora está enferma tiene cáncer, tengo mucha pena porque se que también se va a ir”.
(Martita)

Por su parte, la amistad en los hombres sigue basándose en las actividades compartidas, mientras que las amistades de las mujeres son más íntimas e intensas y tienden a centrarse en la conversación y el apoyo mutuo. Para las mujeres es altamente beneficioso vivir por más de 45 años en el mismo lugar ya que ha significado mantener durante años relaciones sociales en el barrio y construir fuertes lazos de amistad. Situación que dejan de manifiesto:

“La amistad para mí es un lazo afectivo entre dos personas que se comunican, se entienden, se ayudan. Tú puedes confiarles tus penas y alegrías, tú le puedes decir tengo hambre, me duele el alma. Yo gracias a Dios he tenido muy buenas amigas acá en el sector”.
(Elena)

“En la cuadra hay personas que nos conocemos toda la vida y se preocupan por mí, me pasan a ver si necesito algo, la gente por acá es pobre, pero somos muy buenas personas, siempre ha existido eso de ayudarse”. (María-2)

Las mujeres tendrán una red de relaciones sociales más sólidas, ellas la relacionan más con la vecindad o con las experiencias vitales compartidas lo que hace que durante la vejez, las amistades de las mujeres se vean menos afectadas que la de los hombres, en este contexto Fericgla señala:

“Durante su vida las mujeres han sido las que han ido al mismo mercado, a las mismas tiendas del barrio, se han relacionado con las otras vecinas y han establecido lazos de amistad con las personas que habitan el mismo territorio” (op cit:144).

Retomando el estudio de Scott y Wenger en Arber y Ginn (op.cit.) se destaca en la misma temática lo siguiente:

“Las amistades antiguas del mismo sexo tienen especial importancia y el origen de tales amistades suelen diferir en el caso de hombres y mujeres. Las relaciones de amistad entre los hombres suelen estar relacionadas con las actividades laborales y de ocio. Mientras que las amistades entre las mujeres, suelen estar relacionadas con la vecindad y las experiencias compartidas en cada etapa de la vida; como el matrimonio, la maternidad y la crianza de los hijos e hijas. En consecuencia, es menos probable que sus amistades se vean afectadas por el envejecimiento y la jubilación, como ocurre en el caso de los hombres”(1997:225).

Las instancias de participación permiten a las mujeres no sentirse solas, ni aislarse y las ayuda a descubrir nuevas habilidades, la mujer participa en el grupo independiente de la participación del cónyuge, ya que como hemos mencionado, los hombres que participan en este grupo en particular lo hacen a instancias de su cónyuge, ellas lo hacen por iniciativa propia y por su propio interés e independiente de la opinión de el marido, ciertamente la mujer adquiere un mayor nivel de independencia al estar aliviada de alguna forma de las tareas de reproducción. Es así que señalan ellas:

“Yo ahora salgo para donde me inviten, aunque a él no le parezca, ahora no tengo porque mirarle la cara, si le gusta bueno y si no, no nomás”. (Leo-2)

“Me gusta tejer, hago muñecas, cojines, aprendí en el grupo, yo cuando joven no sabía hacer estas cosas y aquí en el grupo aprendí, no me aburro, comparto”. (María-2)

“Me gusta bailar cueca, acá el club también me gusta venir a conversar con otras señoras”. (Adriana)

“Me gusta la gente del club, para compartir, conversar y se aprende (Maria-1)

Además hay que considerar que ellas ahora tienen mayor libertad de movimiento, por tanto como señala una de las entrevistadas

“Ahora mi marido que está viejo, no se mete así que yo vengo nomás a las reuniones, salgo a los paseos cuando puedo. A él le aviso nomás a veces se chorea, porque se queda solo porque quiere”.(Elena)

Las diferencias entre ancianos y ancianas también se manifiestan en la fuente y el carácter del apoyo que puede obtener de los otros, como hemos señalado la principal fuente de apoyo para los hombres mayores será la esposa, mientras que para las mujeres esta reside en primer lugar, en los hijos y luego en el esposo, otros familiares y el entorno.

“Yo creo que la mujer es más sociable, una tiene comadres en el barrio, va a comprar, va a ver a un enfermo, a una le gusta ayudar y participar en la Iglesia, todos me conocen en el barrio, pero al hombre no, ¿quién lo conoce? el hombre no siembra afecto en el entorno”.(Elena)

La percepción que tienen de sí mismas y de su vida está asociada a los valores de sacrificio, voluntad, esfuerzo, trabajo, perseverancia, ahorro, bondad y solidaridad. Pareciera que la vida de estas mujeres estuvo destinada a autoconstruirse desde lo más precario, con las pocas herramientas han sabido salir adelante y gestionar espacios de bienestar para ella y los suyos. Por esto nos dicen que:

“Soy una mujer muy agradecida de ser mujer, porque Dios nos da el don natural hacia lo bueno, la mujer está más conectada con los sentimientos, tiene más capacidad de querer, capacidad de servicio, capacidad de darlo todo por los demás”. (María-1)

“Yo soy una mujer feliz, siempre he sido sencilla, yo no sufro porque no tengo más, yo creo que las mujeres somos así, nos ponemos feliz cuando podemos ayudar a los otros, uno siempre puede dar a alguien la mano, uno se siente feliz”. (Elena).

En los relatos de estas mujeres sobresale el dolor y la fortaleza en conjunto con una capacidad infinita para sobrellevar la adversidad de la vida en un contexto de pobreza y soledad, pero a su vez, entrecruzado con la esperanza y la solidaridad dentro del mundo de la necesidad. Creemos que son mujeres que han sido capaces de crear estrategias de vida que le han dado sentido a la misma, más allá de las frustraciones, el dolor y las carencias. Ellas han envejecido como han vivido en general, han sido mujeres activas, esforzadas, luchadoras y han actuado de acuerdo a los roles que les fueron asignados social y culturalmente de acuerdo a su condición social, lograron crear estrategias de sobrevivencia, sólo apoyadas en una profunda determinación personal. El vivir el día a día ha sido el patrón de conducta de estas mujeres, por fuerza personal o por la vida que les tocó aprendieron a resistir y salir adelante.

La vida de estas mujeres se ha centrado en el poder de los afectos, teniendo como recurso y espacio específico el mundo doméstico. La construcción de la identidad femenina la han forjado a través del proceso de socialización del cual han sido parte en el trayecto de sus vidas, desde el nacimiento hasta el presente. Este efecto lo expresan:

“Yo creo que en la vida uno cosecha lo que siembra, si uno da amor recibe amor a lo mejor no de la familia, pero si de los demás. Si da amor recibe amor y cariño que es lo más importante, es importante sentirse querida y respetada, no importa lo que uno tenga en lo material”. (María-1)

“Lo importante en la vida es que uno se realice en la vida como ser humano, tener por qué luchar, el salir adelante, tener sueños y esperanzas, Dios da el valor para vivir y para morir eso es lo importante”. (Elena)

Muchas veces se plantea el ser para otros como el eje constitutivo de la feminidad; quizá no haya nada que movilice tanto a una mujer como el tratar de poner sentido a su vida

actuando de buena samaritana con otro más necesitado que ella, una mujer se reconocerá así misma y los otros deben reconocerla como buena madre, buena mujer generosa y abnegada.

En términos generales, estas mujeres poseen buenas condiciones de salud, tienen recursos económicos y sociales que permiten vivir una vejez tranquila, son capaces de cuidar de sí mismas y de otros lo que significa que ellas siguen manteniendo un lugar determinado al interior de la familia y de las redes de relaciones familiares y sociales, su autorrealización se funda en las profundas relaciones afectivas que han desarrollado a lo largo de la vida. Independiente de las circunstancias en que desarrollaron sus vida, los problemas, carencias, soledades a las cuales se vieron enfrentadas, la vejez es vivida como una disminución paulatina de las facultades físicas que dan cuenta del paso de los años, un cuerpo cansado, marcado por el tiempo, un cuerpo que necesita ayuda para hacer ciertas actividades o para evitar complicaciones mayores en la salud, pero siguen ahí firmes frente a la vida aceptando y luchando por los desafíos del día día.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar que las frustraciones y dolores no les son ajenos y están directamente relacionados con expectativas no cumplidas, principalmente en relación a la vida en pareja y la preocupación constante por el bienestar de los hijos.

3. IDENTIDAD MASCULINA

En cada época la sociedad define lo que corresponde ser a cada hombre y mujer, a través de los procesos de socialización cada sujeto va internalizando el contenido de género que se le asignó al nacer, va desarrollando su identidad genérica conforme al mandato de la sociedad y la cultura a la que pertenece.

Como hemos señalado, la identidad de género corresponde al sentimiento de pertenencia, a la categoría femenina o masculina. Sin embargo, el género no se deriva únicamente de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, sino que está constituido por un conjunto de saberes, que adjudica significados a las diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y a los roles reproductivos.

“Esta simbolización cultural de las diferencias anatómicas toma forma en un conjunto de prácticas, discursos y representaciones sociales que definen la conducta, la subjetividad y los cuerpos de las personas en función a su sexo. A su vez, reproducen categorías sociales: los varones y las mujeres, que ocupan lugares precisos, diferentes y jerarquizados en el ordenamiento social” (Fuller, 1998:140).

Las categorías humanas consideradas “masculinas” son adquiridas por los varones mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse “naturalmente de su sexo”. La categoría género lleva el reconocimiento de una variedad de formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales (Lamas, op cit).

La sociedad transmite una serie de mensajes y pautas de cómo se espera sea un hombre. El aspecto más “noble” de esta masculinidad son los valores morales, que se

espera sean el “guión” que los varones actualizarán en su vida pública y privada. Estos valores buscan hacer del varón un “hombre de bien” (Fuller, 1997), desde el hogar hasta la calle, desde su infancia hasta su adultez, siempre estarán presentes como imperativos ideales de actuación masculina: la protección, la provisión, la responsabilidad, la honestidad, la disciplina, el trabajo, entre otros, los cuales al ingresar a otras agencias de socialización, se refuerzan o entran en conflicto, ocasionando tensiones que los varones tendrán que “resolver” para la constitución de sus identidades.

De acuerdo con Connell (1998), existe una masculinidad hegemónica que es la forma “legítima” de ser hombre en un determinado contexto sociocultural, es decir, la que predomina y ejerce una mayor influencia en la cultura y en la vida de los hombres. Es una identidad masculina asignada por la cultura y el medio social que se presenta en forma de exigencias, prohibiciones y mandatos sobre la manera en que se debe comportar un hombre.

“el orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya, es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservado a los hombres, y la casa reservada a las mujeres” (Bourdieu op cit:22).

Estos mandatos forman un corpus; oral, escrito, memorizados y transmitidos en forma de rituales, costumbres, hábitos, imaginación, sueños e ideales que son asumidos como naturales y sin posibilidad de cuestionamiento en los procesos de formación psicosocial de cada individuo, construyendo el deber ser masculino.

Para un estudioso en el tema, el sociólogo José Olavarría (2001), existe un amplio acuerdo de que masculinidad no se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones y que ésta es una construcción cultural que se reproduce socialmente.

Para este autor, será el “modelo referente” que define atributos propios de los hombres e impone mandatos que señalan –tanto a hombres como a mujeres- lo que se espera de ellos y ellas; siendo el patrón con el que se comparan y son comparados los varones. Los atributos que distinguen a los varones están sostenidos y reforzados por mandatos sociales que son internalizados y forman parte de su identidad. Expresan esa masculinidad dominante que es su referente.

“Para hacerse hombre los varones deben superar ciertas pruebas como: conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor, haber conquistado y penetrado a mujeres; hacer uso de la fuerza cuando sea necesario, actuar valientemente en situaciones que así lo requieren, especialmente cuando hay terceros/as que lo constatan; trabajar remuneradamente, ser padres/tener hijos. Como fruto de lo anterior, ser aceptados como “hombres” por los otros varones que “ya lo son” y ser reconocidos como hombres por las mujeres. Son los otros hombres, fundamentalmente los adultos y los líderes entre los adolescentes, que encarnan el referente al que se deben igualar e identificarse, los que califican y juzgan su masculinidad; la opinión de los otros es definitiva; ellos aprueban los desempeños y logros que acreditan que es un varón; con ellos compiten (Fuller, Norma citado por José Olavarría op. cit pág. 107).

El modelo hegemónico de la masculinidad, se afirma en que los hombres son heterosexuales, les gustan las mujeres, las desean, deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas y la forma quizás más importante para reafirmar su condición de heterosexual es teniendo un hijo de una mujer.

A través de estos ritos normativos inscritos en los procesos de socialización del ser varón dentro de nuestra sociedad el hombre debe convencerse y convencer a los demás que es un hombre de verdad, distinguir los espacios y sus ámbitos de acción y evaluar a los otros hombres.

Los hombres adultos mayores entrevistados en este estudio, mantienen en común no sólo una identidad etaria, sino que además comparten experiencias sociales homogéneas; sus vidas han transcurrido en el contexto histórico que abarca desde los años 1930 hasta la fecha, su proceso de socialización primaria fue la familia campesina de principio de siglo, su estrato social corresponde a la clase media-baja, en su vida laboral se desempeñaron como obreros especializados y empleados y actualmente todos están jubilados.

Los varones desde niños aprenden que el ser hombre es una “gracia” que han recibido y de la que deben “sentirse orgullosos”. Por ello, se sienten importantes sólo por el hecho de ser hombres. El saberse hombres y reconocerse como tal genera y trasmite un sentimiento de superioridad y jerarquía especialmente sobre el sexo femenino.

“El hombre debe ser emocionalmente controlado, valiente y no desviarse de su curso por sentimientos –que son propios de las mujeres y de los hombres débiles– sino, por el contrario, su obligación es controlarlos y someterlos/someterse a la disciplina para su encausamiento. No debe tener miedo y si lo siente ocultarlo a terceros/as; no debe expresar sus emociones, ni llorar, salvo en situaciones que estén prescritas, en que el hecho de hacerlo reafirma su hombría: despedida

de sus pares, luego de muchos años de convivencia, muerte de un ser muy cercano, por “dolores” de la patria y de su responsabilidad con ella” (Ibid 105).

En relación a lo anterior nuestros entrevistados señalan lo siguiente:

“Yo siempre digo menos mal que fui hombre, porque se sufre menos que la mujer”. (Sergio)

“La vida es más fácil para el hombre, como se dice el hombre en cualquier rincón se acuesta, la mujer no puede es mal visto una cosa así”. (Veno)

“Para el hombre se le hace mas fácil la vida, con cualquier cosa se la arregla”. (Oscar)

Las penas intimas que se llevan el alma de este grupo de hombre tienen que ver con la muerte y con los temas de la patria como dice el autor como señala uno de los entrevistados:

Yo tengo una vida tranquila, tengo penas sipo, la muerte de mi hijo en un accidente y luego mi señora también se enfermó y murió hace casi un año ya (Oscar)

Pero el hombre debe controlar sus afecto, en razón de mantener su estatus, su posición, no ponerla en riesgo, sin embargo también deja de manifiesto que como hombre se ve afectado con lo que ocurre en la esfera pública, el lugar donde se mueve constantemente. De ahí que nos dicen:

Yo era partidario del gobierno del finado Allende, pero nunca di a conocer mi sistema político siempre fui Allendista, así que sufrí mucho cuando pasó eso, me acuerdo que hasta lloré acá en la casa, mi señora me preguntaba que me pasaba y yo sentía una angustia, uno sentía una confianza en Allende que era buen gallo, pero la derecha no lo dejó gobernar, pero el trabajo es el trabajo y uno aprende a disimular, con la gente que llegó después del golpe seguí haciendo mi trabajo, uno cuando es pobre como decía mi abuelita tiene que estar bien con Dios y el Diablo”. (Veno)

El valor que le da el hombre al respeto está estrechamente relacionado con la imagen de que el varón “debe ser recto”, “responsable”, que está obligado a comportarse correctamente. A los varones se les exigen atributos de un alto contenido moral. Ser digno y solidario con su familia y sus amigos. Además, debe ser protector de los débiles –niños, mujeres y ancianos- siempre y cuando estén bajo su dominio. El hombre empeña su palabra, la “palabra de hombre” y, para demostrar que es de fiar, debe sostener su palabra. También debe demostrar su “hombría”, de lo que es capaz de sacrificar. No cumplir con estas pautas de conducta es ser “poco hombre”.

“Mi papá decía que si uno se compromete, aunque pierda debe cumplir, porque con la palabra empeñada no se juega. Uno siempre debe respetar los pantalones que lleva puestos. Uno debe ser correcto, debe afrontar las cosas de la vida como hombre”. (Sergio)

En el código de honor masculino juega un papel primordial la palabra empeñada, el valor a los compromisos contraídos, esto debe estar relacionado por la época de socialización, donde muchas personas no leían y ni escribían y los contratos eran de fe y confianza mutua.

Como lo señala Bourdieu:

“La división sexual está inscrita en la división de las actividades productivas, a las que asociamos la idea de trabajo, en la división del trabajo de mantenimiento del capital social y del capital simbólico atribuye a los hombres el monopolio de todas las actividades oficiales, públicas de representación y en especial de todos los intercambios de honor de palabra (en los encuentros cotidianos y sobre todo en la asamblea)” (op cit: 64).

En suma, el mandato social le exige al hombre sentirse valorado lo que se convierte en una exigencia. Su omnipresencia juega un papel crucial en su sentido como persona y declaran su convicción de ser hombre como:

“El hombre para ser hombre debe respetar y hacerse respetar”. (Sergio)

“El hombre es el pilar de la familia, el hombre merece respeto, yo siempre fui responsable, yo lo que más cuidaba era el trabajo. Mi abuelito siempre me enseñó a ser responsable; eso es lo más importante. Me decía que uno como hombre debe cumplir con su palabra y con sus obligaciones, nunca debe tener una excusa para no hacer lo que debe hacer, no importa que sea uno pobre o ricachón”. (Veno)

Desde esta perspectiva, el hombre debe ser una persona autónoma, libre, que trata de igual a igual a los otros varones y se distingue de las mujeres, que deben depender de él y estar bajo su protección. El varón no debe disminuirse ante otros/as. Debe dar siempre la sensación de estar seguro, de saber lo que hace y lo que quiere. Esto queda en evidencia en lo que señalan:

“No me arrepiento de nada, a lo mejor del trago que me fue enviando, pero ya no, uno como hombre las cosas deben pasar por un estrecho para darse cuenta que las cosas van mal”. (Oscar)

“Un hombre nace hombre y listo, siempre sabe qué hacer, no anda con cosas raras, a un hombre le gustan las mujeres”. (Veno)

Para estos hombres, el “ser hombre” da derechos dentro del núcleo familiar y no admite poner en duda su valía, ya que es él quien conlleva los mandatos morales de responsabilidad frente a la familia, es él quien protege al núcleo familiar.

El espacio externo donde se mueve el hombre, donde se relaciona con otros hombres: está compuesto por lo público y la calle.

“La calle se asocia a la virilidad y es por tanto la dimensión no domesticable y desordenada del mundo externo, es la arena de la competencia, la rivalidad y la seducción. Se rige por las relaciones de parentela, amistad y clientela. Su principio rector es la jerarquía. Lo público se asocia a la hombría, la masculinidad lograda y reconocida públicamente (trabajo, política) es el locus del logro y debe estar regulado por la honestidad, la eficiencia y la contribución al bien común” (Fuller Norma, op cit:141).

Los varones, establecen relaciones de complicidad, con el mundo de otros hombres, el deporte, las salidas en grupos, los hombres anda en la calle y construyen espacios de distensión, de camarería con los otros hombres, como recuerdan nuestros entrevistados

**“Siempre fui pachanguero, me gusta la pelota, siempre jugué, en la pega teníamos nuestro grupo, salíamos a tomar algo por ahí, puros hombres”.
(Veno)**

“Uno cuando joven es más de los amigos juntarse con los compañeros sobre todo a fin de mes a celebrar algo siempre no faltaba la excusa para salir por ahí a tomarse unas pilsener”. (Sergio)

De este modo, la calle y los espacios físicos públicos se transforman en lugares de encuentros masculinos y de competencias para demostrar los atributos que se esperan de ellos: competir para tratar de ganar, ser valiente ante él mismo y frente a terceros/as; correr riesgos y no mostrar miedo; iniciarse en el sexismo.

Yo siempre he sido preocupado de mi presentación personal, porque uno debe ser preocupado me visto de corbata y terno, toda la vida igual, ya que a uno lo tratan según como lo vean vestido. Uno debe andar como caballero (Sergio)

Estos adultos mayores desde niños trabajaron fuera de la casa, primero en el campo, ayudando a la familia de origen. Luego en oficios tales como mecánico, mueblista, auxiliar de mandados, trabajador de la construcción. Los niños pobres de las primeras décadas del siglo XX, son niños cuya infancia esta cruzada por el esfuerzo que significa la subsistencia. La precariedad de la vida rural exige a los niños integrarse prontamente al trabajo, ayudando en los quehaceres de los hombres adultos, la principal herramienta de trabajo eran los brazos y en ese tiempo todo brazo era bienvenido, será acá donde se reconocerán como hombres; el esfuerzo, las penurias, son miradas con orgullo ya que la vida en si es una constante prueba en la cuales ellos pueden demostrar que son capaces de sortear con éxito. Es así que nos dicen que:

“Yo no supe de juegos, no supe de nada, pero no fue triste porque antes no existían las cosas de ahora, uno se acostumbraba y conformaba con las cosas que tenía, uno vivía como pajarito no sabía nada, vivía como se dice el día a día”.(Veno)

“Yo creo que la vida de los pobres y especialmente la de los niños pobres, estaba destinada a trabajar, no es como ahora que se piensa en la educación antes se aprendía a leer y escribir y eso y se salía a trabajar. La pobreza era muy grande en esa época, los niños hombres empezaban a trabajar en el campo ayudando a los papás, nadie se moría de hambre”. (Sergio)

“Mi papá era ladrillero, fuimos seis hermanos, nunca nos faltó nada, comencé a trabajar a los 12 años, fui al colegio hasta segundo, mi papá nos llamó a terreno o estudian o trabajan y nos dedicamos a trabajar. Uno como niño-hombre se acostumbra a trabajar”. (Oscar)

En el modelo que fueron socializados nuestros entrevistados, el trabajo remunerado es una de las actividades fundantes de la identidad masculina, tal vez, la más importante, constituye el núcleo de su respetabilidad; para ellos el trabajo hace al hombre y el hombre es del trabajo. Por tanto para ellos:

“A mí enseñaron que debía ser trabajador ser cumplidor nunca llegar atrasado siempre ser responsable. Empecé a trabajar a los 11 años y empecé hacer mi profesión como mecánico de la Ford,

empecé como encargado de abrir el portón, luego con los años también hice cursos de especialización, llegue a ser jefe y profesor de mecánica, tengo hasta cuarto medio, y trabajé apatronado y después me independicé y puse mi propio taller” (Sergio).

“Mi papá nos recomendaba todo el tiempo que fuéramos trabajadores aunque no tuviéramos estudios, no ser atrevidos y que no anduviéramos robando. Que fuéramos siempre honrados y trabajadores”. (Oscar)

Para los hombres el ejercicio de una ocupación remunerada sostiene y sustenta la identidad masculina, convirtiéndose en su mayor patrimonio identitario que va a definir su hacer en el mundo. Los hombres necesitan un trabajo que les garantice un lugar en la esfera pública y que les permita ser proveedores económicos y acceder a los bienes materiales. Esto queda reafirmado según nuestros entrevistados en los siguientes testimonios:

“El hombre se hace verdaderamente hombre cuando es capaz de mantener a su familia”. (Sergio).

“Uno como hombre debe ser el que se preocupe que nada falte en la casa, mantener a su familia, que no pase por necesidades”. (Veno).

“Uno debe proteger a su gente, dar la cara, enfrentar situaciones difíciles para que los de uno no sufran”. (Sergio)

El trabajar afecta directamente la subjetividad de los hombres; les hace sentirse verdaderamente hombres. Es también una demostración a terceros/as, como varones

adultos, dignos de respeto, especialmente de la familia y la pareja. Es en el ámbito laboral, donde el hombre es evaluado por otros, por el entorno, a través de actividades que denoten su fuerza, su inteligencia, su responsabilidad frente al mundo exterior. Para ilustrar esto nos cuentan:

“El trabajo es bueno para el hombre permite vivir como Dios manda y además uno se divierte, uno conoce gente de otros lados, tiene amigos”. (Veno)

“Lo más importante para uno es el trabajo, le da valor a uno”. “El hombre debe ser trabajador y honrado; eso uno nunca debe olvidarlo, trabajar en lo que sea, para salir adelante, pero con honradez, nunca faltar a nadie”. (Sergio).

Las palabras de nuestros entrevistados quedan reafirmadas en Olavarría cuando señala:

“Para los varones su recurso de poder y autoestima más consciente está sustentado, en gran medida, en el trabajo que ejercen. El trabajo les da recursos: prestigio, poder y autoridad, les permite tener dinero y el poder que da el dinero; ser proveedores, cumplir con sus responsabilidades de varón con la familia y decidir sobre sus vidas y la de los suyos; con el trabajo su opinión es como la ley en el hogar”(Olavarría, op. cit.:56).

En este mismo sentido reafirman:

“Yo he trabajado siempre en lo mismo soy ladrillero igual como mi padre, con mi trabajo saqué a mi familia adelante, tengo esta casa, tengo otras propiedades”. (Oscar)

**“Es lindo el trabajo, tiene su sacrificio, pero es bonito levantarse y preocuparse de cosas importantes”.
(Sergio)**

En la adultez cuando cada varón ha demostrado fehacientemente su virilidad en el matrimonio y la procreación, el centro de la construcción de la masculinidad estará en su capacidad como proveedor, es decir, en su aptitud para sostener económicamente a su familia. Esta multiplicidad de papeles que desempeña el hombre no cuestiona su rol, más bien, reafirma su ser persona en el reconocimiento del otro, que no puede poner entre dichos su capacidad de “salir adelante” como hombre, cumpliendo con los códigos de masculinidad vigentes en el estrato cultural; el poder mantener y formar una familia, a través de su actividad laboral, se transforma en un orden imperativo para el sujeto. El respaldo económico; con el cual provee y protege su familia.

Como vemos en los siguientes testimonios, donde reafirman lo anteriormente señalado:

**“Lo más importante para el hombre es el trabajo y la familia”. El hombre para ser hombre debe respetar y hacerse respetar; ser trabajador y bien cumplidor con los deberes, uno debe llegar siempre al trabajo”.
(Veno)**

“A mí me enseñaron que debía ser trabajador; ser cumplidor nunca llegar atrasado, siempre ser responsable”. (Veno)

“Los hombres deben trabajar, es bonito que trabajen como machos, ganarse la plata e invertirla. Yo por ejemplo estoy re bien, todavía tengo salud, todavía trabajo, tengo mi buena casa”. (Oscar)

**“ Yo nunca he faltado al trabajo cuando había paro me iba caminando, siempre tuve una hoja de vida impecable, nunca tuve problemas con nadie el trabajo, ningún jefe se quejó de mi trabajo, trabajé sábado y domingos si me lo pedían siempre responsable.”
(Veno)**

En una sociedad aferrada a la ética del trabajo, el hecho de realizar una tarea productiva ocupa un lugar importante en la jerarquía de los valores y algunos consideran el hecho de no tener actividad productiva como el más grave de los estigmas sociales, el que es preciso evitar a cualquier precio, por esta razón sumada a la disminución de los ingresos la jubilación o cese de la actividad laboral se convierte en un estado tan poco deseado para los hombres.

Como hemos visto la sociedad ha establecido los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías, por cierto hay categorías más valoradas socialmente que otras, en este sentido la categoría masculina ha ostentado un lugar de privilegio en nuestra sociedad. Sin embargo, la vida pasa, el trabajo termina por jubilación o salud, los recursos económicos ya no son los mismos que cuando se estaba integrado al mundo laboral, cuando se dejan de ver a los amigos y compañeros de trabajo, cuando los hijos ya son hombres adultos, cuando el cuerpo pasa la cuenta, la salud se deteriora, cuando la casa, la familia es lo único que queda, esta etapa de la vida se denomina vejez o adultez mayor.

La vejez masculina

Será la pertenencia a determinada generación la que determina los papeles importantes en la identidad masculina, particularmente en esta generación que sobredimensiona el desempeño social del varón como proveedor. Los hombres se

enfrentan a los 65 años al cese por ley de la actividad laboral y este acontecimiento marca el inicio de la vejez masculina como hecho social.

Nuestros entrevistados en general definen su identidad a través de su ocupación laboral ubicada en la esfera pública y en su rol fundamental de proveedor del espacio doméstico. La jubilación para estos hombres tiene mayor significación no en la merma de los ingresos económico y acceso a las ventajas materiales del dinero; sino que en el sentir que dejan de pertenecer a ese mundo laboral que día a día construyó la vida junto con los otros; los otros hombres, los compañeros, los amigos, los jefes, aún cuando el trabajo pudo ser una fatiga, fue también una fuente de interés, un factor de equilibrio y de integración social.

Así queda reflejado en el testimonio de Don Venio quien trabajó durante casi toda su vida como empleado público refleja esto:

“Uno no piensa en la vejez ni cuándo va a llegar a viejo, cumple los años y cuando tiene 65 años le dicen que ya tiene que jubilar, ahí uno dice pero cómo ya pasó la vida y uno ya está viejo. El trabajo a uno lo cansa también, lo único que uno echa de menos es la actividad el salir y compartir con otra gente, uno nunca estaba solo, yo me relacionaba mucho con oficinistas, con jefes, gente que es más que uno y uno se va puliendo tiene otro trato”. (Venio)

Según los estudios señalados la masculinidad hegemónica está atravesada por pruebas, ritos de iniciación que tienen el carácter de público, el hombre necesita el reconocimiento del otro. No podemos dejar de señalar en este sentido, que la vejez será considerada un estigma social ya que como señala Goffman(1995) un hombre que puede ser parte de un círculo social ordinario, posee características específicas que llaman la atención del entorno y provoquen el alejamiento de él; sí que el jubilado posee

características estigmatizadas que provocan el ser distinto a los otros hombres con quienes quiere compartir. Estos cambios en el quehacer cotidiano se expresa en:

“Lo bueno que quedé bien con la jubilación, al principio me aburría quería buscar trabajo, pero mi hijo me decía que tenía que acostumbrarme y descansar. Cuando se deja de trabajar ya no se nota la diferencia entre los días toda la semana es igual, uno no sabe ni cuando es domingo, ni menos los feriados, me costó acostumbrarme, cuando recién estaba en la casa yo decía que van a decir los vecinos, que este viejo flojo no trabaja, no me gustaba que me vieran mucho, al principio pasaba encerrado, dormía y veía tele, después uno piensa qué me importa la opinión de los otros si no me dan que comer”. (Veno)

Una sociedad donde se valora de sobremanera la juventud, la belleza, la producción, ser viejo se convierte en sinónimo de incapaz, inútil, pasado de moda, de fealdad, nadie querrá identificarse con estas características, por esta razón la vejez se rechaza o se intenta ignorarla, al hablar de vejez ellos tienden a mirar al lado, el viejo siempre será el otro, el que coincide con la idea estereotipada de la vejez.

“Yo no me siento viejo, viejo son los que arrastran las patas y le dan de comer a las palomas”. (Sergio).

Viejo no soy poh, son viejos los que no pueden hacer sus cosas. (Oscar).

Como vemos son las propias personas ancianas que participan a menudo de creencias estereotipadas de la vejez. Su autopercepción como tales varía en general de esa visión, debido a que, al no sentirse en general en tal situación, consideran que las personas

viejas son otras. Por otro lado, tienden a rechazar para sí mismas el calificativo de viejas, al haber aprehendido en su proceso de socialización que la vejez es una etapa de decadencia, que conlleva descenso en el status económico y, sobre todo, en el estatus social. Todo esto produce en las sociedades actuales un rechazo debido a los valores vigentes sobre la belleza, la juventud, la productividad y el consumo. Las personas diferentes no tienen lugar en una sociedad competitiva.

Las reacciones de los otros hacen que la persona mayor vaya adoptando actitudes y comportamientos propios de la imagen que representa. Aunque ninguno manifiesta abiertamente malestar físico ni anímico, reconocen la existencia de una disminución en fuerza física que los limita en las actividades cotidianas. Su vivencia de la vejez es la siguiente:

“En la micro me costó bajarme y ahí escuché que alguien gritó cuidado dejen pasar al tata... miéchica dije yo no hay na’ que hacer con los años....pero yo no me siento viejo, sé que los años pasaron, cuando salgo mi hijo me dice papá como vas a salir solo. yo le digo solito no más voy, seré viejo pero no leso. Uno no se da cuenta que envejece se mira al espejo y uno se ve siempre igual no nota tantos cambios, en lo que se nota es en el cansancio, le cuesta hacer algunas cosas o las hace más lento, menos mal que yo tengo buena salud”. (Veno)

“Yo no me acomplejo por la edad, tengo problemas de los huesos es por el trabajo, la humedad, la tierra, el frío. Yo estoy jubilado pero sigo trabajando, eso me mantiene bien, me gusta estar en la obra, me gusta compartir con los cabros, trabajo con gente joven”. (Oscar)

A pesar de que como personas siguen auto percibiéndose de la misma manera durante muchos años, porque la vejez es un proceso gradual a través del cual uno se va transformando; lo más probable es que en un determinado momento la visión de otras personas de edad parecida les haga tomar conciencia de la propia edad.

El ciclo vital imprime a estos hombres características especiales en sus formas de hacer, pensar y sentir. En este periodo de la vida se modifica la percepción del tiempo que se impone como noción temporal que capta la disparidad entre lo que se ha realizado en vida y lo que se desea hacer, sobre todo si se considera que los hombres han ostentado el privilegio de la movilidad en el tiempo y en el espacio y generalmente el mundo privado giraba en torno a su propio tiempo ya que eran ellos los que regulaban la existencia, tomaban decisiones, disponían del patrimonio entre otros privilegios que les significó ser el eje de la familia.

“Pasa eso, es como raro eso de levantarse en la mañana y no tener nada que hacer después uno se acostumbra y también está bien, busca cosas que hacer. Me entretengo con los nietos, allá atrás tengo un tallercito, me gusta la madera así que armo y desarmo cosas me entretengo, barro la calle, esas cosas”. (Veno).

Sentirse igual y verse distinto es la paradoja de la vejez, los cambios de la apariencia física en los hombres serán menos dramáticos que en las mujeres, aquí volvemos al tema de los privilegios en el hombre. Estos hombres específicamente no están presionados por la relación “belleza-juventud” sinónimo de atractivo para otros, como dice Simone de Beauvoir:

“El varón no es una presa y no se le exige ni frescura, ni dulzura, ni gracia, sino la fuerza y la inteligencia del

sujeto conquistador, el pelo blanqueado y las arrugas no contradicen este ideal varonil” (op cit:235).

Además el hombre está menos conectado con su cuerpo, en cierta manera sus problemas de salud serán menos obvios y menos atendidos por un tema cultural en que los hombres son reacios a la atención de salud o cualquier acción que hubiera significado interrumpir su trayectoria laboral.

La vejez como experiencia masculina para estos hombres, no tiene una relación subjetiva muy elaborada. Acá volvemos al tema que, como toda vida está directamente relacionada con el lugar de privilegio que les tocó y obviamente estos viejos fueron los hombres que sol a sol, día a día, trago a trago, armaron sus vidas y las de sus familias, se sienten orgullosos de haber cumplido cabalmente su rol como proveedores, de esa manera se han realizado como hombres adultos, como hombres plenos, se sienten satisfechos.

“Yo tomo la vejez como es no más, no me preocupo mucho, tengo 68 años y tengo buena salud, no estoy achacado.” (Veno)

Son los hijos y la mujer, quienes les recuerdan que ya hay actividades que deben dejar de hacer principalmente por las consecuencias de éstas en la salud o por los peligros del entorno y fragilidad física en la cual se encuentran. Por tanto ellos señalan que:

“Uno nunca piensa que va a llegar a ser viejo, yo trabajé toda mi vida me siento realizado, tengo mis hijos casados, tengo nietos y ahora gozo, estoy tranquilo. La salud es lo que le perjudica a uno la vida y el trabajo a veces deja a la persona muy cansada, entonces la gente mayor se va dejando estar y se muere, por eso uno debe ser previsor en la vida, siempre pensar en el futuro y no ser nunca una carga

para nadie”.(Sergio)

“Yo siento que mi vida ha sido buena, he logrado muchas cosas buenas, todas con sacrificio, pero usted ve tengo mi casa, nunca me faltó el trabajo, mis hijos ninguno de los seis me salió mal hombre”. (Veno)

“Yo he sido un hombre curtido por la vida, mi vida ha sido dura, pero he podido sacar las cosas de la vida adelante”. (Oscar)

“Yo me siento estimado por los vecinos, todos me reconocen como hombre de bien, porque yo siempre he ayudado a mucha gente. Si uno lleva una vida ordenada tendrá una vejez mejor, uno debe ser lo que es, no tratar de mostrar lo que no es”. (Sergio)

En este período de la vida donde no hay domingos ni festivos, estos hombres han desarrollado algunas rutinas domésticas o han seguido teniendo alguna actividad laboral informal.

“Igual me levanto temprano, me acuerdo de mi abuelito que se levantaba súper temprano con las gallinas como se dice tenía como 90 años y yo pensaba para qué ahora me doy cuenta que uno se acostumbra a un ritmo de vida, ya de viejo no va a cambiar uno”.(Veno)

En general, no son viejos solos y por su historia laboral obreros de la construcción, mueblistas, mecánicos, etc. que son actividades que se pueden desempeñar en forma independiente e informal, la jubilación no constituyó un cambio fundamental en su trama

vital, pues siguen desempeñando pequeños trabajos en su entorno inmediato, que junto con la jubilación, les permite seguir actuando como proveedores.

“Yo todavía trabajo en la casa arreglo vehículos en la casa y me gano mi plata extra de la jubilación gracias a Dios nunca nos ha faltado, nunca nos hemos endeudado”.(Sergio)

En definitiva, el mandato social de ser proveedor para sentirse socialmente valorado como hombres permanece vigente en todos estos adultos mayores. Esto les sigue confiriendo poder y autoridad dentro del hogar ya que ninguno depende en términos económicos de otros miembros de la familia.

Si bien la principal red de apoyo de estos adultos mayores es la familia en especial su esposa, también serán importantes los recursos sociales que se hayan construido a lo largo de la vida, estos recursos: la familia, los amigos, las redes con las cuales las personas construyen los lazos de solidaridad determinarán que no es lo mismo ser un viejo/a solo que acompañado. Al estar sola una persona mayor cuenta con menos posibilidad de contar con alguien en caso de necesidad de ayuda, pero también tendrá menos posibilidad de ser un agente de ayuda para los otros.

No obstante, existirían barreras culturales en las que están presentes las construcciones de género, para el acceso diferenciado de hombres y mujeres a estas redes, y en las que son los varones los más perjudicados, ya que su amistades eran otros hombres con los cuales compartía en el mundo laboral, en el mundo de fuera de su entorno inmediato. Acerca de esto nos dicen:

“Cada uno para su lugar, no tengo amigos de cuando trabajaba, no he sabido nunca más de las amigos del trabajo, uno se pierde cada uno con sus cosas y los años”.(Veno)

“Yo vivo acá hace más de 45 años, amigos no tengo sólo vecinos buenos vecinos, no me quejo. Amigos tenía en el trabajo uno compartía con los compañeros, acá el saludo y el respeto”. (Veno)

En una investigación realizada por de Gail Wilson (1997) en Arber y Ginn (op cit.), destaca que la participación de hombres y mujeres en eventos sociales, de instituciones locales que aglutinan a ancianos, hace notar que parecía que había muy pocas actividades sociales, fuera de su ámbito familiar, en las que pudieran participar los hombres. En prácticamente todas las actividades sociales mencionadas había muchos menos hombres que mujeres. Algunos dijeron que no tomaban parte de las actividades locales porque eran demasiado femeninas.

La participación de los hombres está supeditada a experiencias previas de participación, más allá del ámbito laboral, los hombres que participan en este grupo son personas que siempre han valorado los grupos y los beneficios que se puede obtener. Asimismo, es importante para su participación el asistir acompañado de su cónyuge, todos los que participan en el grupo lo hicieron a instancias de éstas. Es así que manifiestan lo siguientes testimonios.

“Yo participo en el grupo porque uno debe saber compartir sino se queda encerrado y se enferma. Uno en el grupo piensa en otras cosas escucha otras cosas, se entretiene”. (Sergio)

“Yo vengo al grupo por la señora, a ella le gusta que la acompañe y acá encontramos buenas personas con quien compartir, participo en el grupo de baile, hemos salido de paseos, cosas que no hubiéramos hecho si no viniéramos para acá”. (Veno)

“Yo colaboro con las cosas del grupo donde iba mi señora, la gente del grupo se han portado re-bien conmigo, son preocupados”. (Oscar)

Hemos dicho que no se envejece de la misma manera esto dependerá de las circunstancias en que se desarrolla la vida. El camino individual de cada uno está marcado en gran medida por la actividad laboral que ha ocupado no sólo su energía física sino que ha sido la instancia reguladora de la vida en razón de la satisfacción que se puede tener de esta. Su valor de identidad sigue siendo el mismo, se ven a sí mismos como trabajadores, capaces y responsables, esforzados tanto del mundo del trabajo como al interior de la familia.

En este sentido, uno de los más importante mandatos sociales de la masculinidad es el rol de proveedor, el cual se mantiene fuertemente enraizado en la subjetividad de cada uno de los entrevistados, inclusive en la vejez y esto sigue siendo fuente de reconocimiento y valorización social. Estos adultos mayores, mantienen vigente su capacidad económica, si bien sus ingresos disminuyen han podido mantener un estatus económico que les permite vivir tranquilo y acceder a bienes y servicios.

Vemos que entre los elementos que contribuyen a una interpretación positiva y de bienestar está contar con una pensión, tener a su esposa, tener autonomía para resolver por sí mismo las necesidades básicas, sentirse con fuerza y capacidad de autogenerarse ocupaciones que lo hacen sentir útiles frente a los demás y ciertas características personales como lo son una actitud sociable y buena percepción de sí mismo.

Vemos que el rendimiento de una persona no se modifica de un día para otro, ni su salud se altera de este modo, sino insensiblemente y será entonces el recuerdo el que evoca lo que como hombre podía hacer, soñar y desear sin problemas hace no muchos años, lo que también influirá positivamente en esta etapa de la vida.

4. RELACIONES DE FAMILIA

Como toda construcción social la familia ha sido clasificada desde distintos criterios, entre ellos las funciones que se le atribuyen de acuerdo a la relación y a la etapa vital en la que se encuentran sus miembros, entre otros. Tenemos que considerar que el concepto familia, conlleva tras sí una definición de la misma, definición no exenta de carga ideológica y que representa en sí un ethos cultural de una determinada sociedad.

Nuestra investigación no busca una definición clásica del concepto familia, sino más bien queremos destacar que ha sido para estos hombres y mujeres adultos mayores el vivir en familia. No obstante, no podemos dejar de mencionar las principales características y definiciones que intentan enunciar lo que es una familia.

Para Rodríguez y Weinstein Algunas de las principales definiciones del concepto familia señalan lo siguiente. (1994: 13, 14):

El **concepto de hogar** que implica considerar a la familia como una unidad cuyos miembros enfrentan en común la satisfacción de sus necesidades básicas y comparten una misma unidad de residencia. Con esta clasificación se podrían distinguir los hogares unipersonales, los familiares (con diferentes arreglos) y los no familiares (conventos, regimientos, prisiones, etc.).

La **composición de la familia** que pone de relieve categorías como la parentalidad, conyugalidad y consanguinidad. Según esta clasificación se distinguirían: las familias nucleares (simple, biparental, monoparental y reconstituida) y familias extensas (simple, biparental, monoparental y compuesta). En general, ha sido la consideración conjunta de ambos criterios de análisis la que ha permitido reconocer la existencia de redes de parentesco, redes de apoyo y solidaridad, así como la distinción entre núcleos primarios y secundarios de familias al interior de los hogares.

Las etapas de **ciclo de la vida familiar**, a través de las cuales la familia cambia su composición y enfrenta distintas tareas bajo diversas modalidades.

De acuerdo a las autoras anteriormente señaladas:

Una definición que intenta comprender el concepto familia será el que la reconoce como un grupo social, unido entre sí por vínculos de consanguinidad, filiación (biológica o adoptiva) y de alianza, incluyendo las uniones de hecho cuando son estables y como un núcleo primario en el cual, cualquiera sea su tipificación, todo ser humano participa. Núcleo primario por cuanto posibilita, mantiene, transmite y proyecta la vida, lo que la determina como estructura fundante de la sociabilidad humana. Es el resultado de una experiencia de género y de una convivencia intergeneracional. Desde esta perspectiva, es una unidad no homogénea, integrada por miembros con identidades propias y que desempeñan roles distintos según sexo y edad y como una institución fundante de la realidad social, organizada para satisfacer ciertas necesidades elementales de la persona y la sociedad (Ibid: 14).

Para Silvia Anguiano, (2003) la descripción anterior, implica una definición clásica de familia. En este uso clásico se concibe a la estructura familiar como relacionada fundamentalmente a un sustrato biológico: la relación entre los géneros, la procreación, la ligazón por la consanguinidad, el parentesco o mas excepcionalmente por la adopción, a los que se agrega la convivencia bajo un mismo techo, economía compartida, el sustento cotidiano, la reproducción material de la vida y del hombre: En relación a su dinámica, el concepto de organización da cuenta de los mecanismos de conservación de la unidad para la acción, distribución del poder, componentes ideológicos y afectivos que preservan la integración, que permiten su persistencia en el tiempo y su reproducción.

“La familia como mandato social, implica una serie de prescripciones normativas “la buena manera” de vivir las relaciones domesticas: la familia debe ser el lugar donde están suspendida las leyes del mundo económico ya que es lugar de confianza y de afectos. “El discurso corriente suele extraer y sin duda de forma universal de la familia, modelos ideales de las relaciones humanas (por ejemplo; conceptos como el de fraternidad) y las relaciones familiares en su definición oficial tienden a funcionar como principio de construcción y de valorización toda relación social” (Bourdieu, 1997:128 (b)).

Para Pierre Bourdieu esta orquestación objetiva es la que funda la creencia de que la familia es lo más natural y universal de la experiencia humana. Esta naturalización de la familia oculta lo que tiene de creación arbitraria ya que en su constitución y relación cuenta con mecanismos de conservación, distribución de poder, no exento de componentes ideológicos y afectivos que preservan su integración.

La familia nuclear, ha sido identificada a través del tiempo como el tipo ideal de familia, dentro de ésta están inscritos los roles sexuales dando origen a las funciones distintas que se le otorgan a los y las cónyuges, hijos e hijas. En la esfera doméstica hay una clara división sexual del trabajo, en la cual el hombre de la familia como proveedor está involucrado en un trabajo productivo fuera del hogar, en tanto la mujer, como esposa y “ama de casa”, asume la responsabilidad del total del trabajo reproductivo y doméstico que supone la organización del hogar. En la mayoría de las sociedades tradicionales se considera esta división sexual del trabajo como un reflejo del orden “natural”, siendo reforzada ideológicamente por medios como el sistema legal y educacional, los medios de comunicación y los programas de planificación familiar, sin el reconocimiento que la posición de la mujer al interior del hogar está subordinada a la del hombre.

Como señala Olga Grau en relación a la estructura de roles:

“en la familia ha sido tradicional el establecimiento de una estructura jerarquizada, donde se cumplen roles determinados culturalmente, donde se establecen ciertos privilegios para los adultos y otros para los vástagos, unos menores para las mujeres y otros mayores para los hombres, dependiendo de los sectores sociales y los niveles culturales. Hasta el momento, es la primera estructura jerárquica con la que se encuentra el ser humano, que puede darse con estilos de arbitrariedad o de equidad, y con multiplicidad de prácticas sostenidas en valoraciones diversas” (Grau, 1994:57).

En este sentido, la diferencia de género al interior de la familia está impregnada del proceso sociocultural que exige al varón hacer de él lo que la sociedad espera. Se le asignan los roles que corresponden al ejercicio del poder y la dominación, y a las mujeres se les demanda "que deben cumplir los mandatos de los hombres". Pero no solo se establecen los roles y los estereotipos de las identidades de género, sino que también se asignan los sentidos de pertenencia a los espacios. De esta manera, al hombre, a lo masculino, se le otorga la circulación por los espacios llamados públicos y a la mujer, a lo femenino se le asignan los privados. Es como si la familia tradicional no pudiera cuestionar este modelo y parece seguir sus requerimientos al pie de la letra. Lo cual lleva a que se orienten todos los dispositivos hacia la formación de comportamientos, prácticas, símbolos, signos, formas de pensar y de relacionarse con los otros/as de acuerdo a los modelos que la sociedad y la cultura patriarcal reconocen como tal.

Por tanto, vemos a la familia como el principio de construcción y evaluación social construida al interior de la sociedad, que se convierte en un ideal de relaciones sociales, dentro de una cultura determinada, sin embargo no estará exenta de contradicciones,

luchas de poder y prescripciones normativas, quien tendría tácitamente la autoridad al interior de la familia, pero en la cotidianeidad los arreglos familiares conllevan que la mujer también maneje a veces en forma velada incidencia en las decisiones familiares.

A continuación expondremos los vínculos familiares establecidos por nuestros entrevistados. Para una mayor comprensión de la información, es necesario revisar el Anexo N° 1, donde se detallan las características particulares de cada caso.

Relación de pareja

Siguiendo en el contexto de relaciones familiares de nuestros entrevistados, revisaremos y analizaremos la trayectoria de las relaciones de pareja que han establecido. Entenderemos por relación de pareja todo tipo de relación de convivencia entre personas del sexo opuesto, mediada o no por la ley del matrimonio.

El promedio de edad para iniciar relaciones de pareja en las mujeres es aproximadamente de 18 años y en el caso de los hombres de 23 años. Esta diferencia de edad que favorece al varón responde a una pauta cultural inscrita en nuestra sociedad: La edad en que la mujer tiende a emparejarse, formar una familia de cualquier modalidad (matrimonios, convivencias, madres-solas) es menor en relación con el hombre, lo que estaría predeterminado por una predisposición social-biológica; social como destino ideal de la mujer tener un hombre al lado para protegerla, cuidarla, hacerse cargo de ella, biológico determinado por el período de vida fértil y cultural por los mandatos de la sociedad que censura y critica fuertemente la relación amorosa entre mujer mayor con un hombre menor, apelando a que es el hombre quien debe iniciar la relación, él debe tener la experiencia, él debe ser capaz de mantener emocional y económicamente a la familia.

En relación a la inclinación mujer menor/hombre mayor, Bourdieu (a) señala:

“las mujeres tienen en cuenta en su relación con el hombre, de manera tácita e indiscutible que el hombre

ocupe por lo menos aparentemente y de cara al exterior, la posición dominante en la pareja, es por él, por la dignidad que ellas le reconocen a “priori” y que se quieren ver universalmente reconocidas, pero también por ellas mismas, por su propia dignidad, ellas solo pueden querer y desear a un hombre cuya dignidad está claramente afirmada y demostrada en y mediante el hecho de que “las supere” visiblemente. Y esto, evidentemente al margen de todo cálculo, a través de la arbitrariedad aparente, de una inclinación de las diferencias deseadas y también de los roles, sólo puede nacer y realizarse experimentando la superioridad de que la edad y la estatura consideradas indicios de madurez y garantías de seguridad, son los signos más indiscutibles y claramente admitidos por todo el mundo” (op. cit:52).

En el presente estudio al indagar acerca de los factores que las mujeres consideraron en la decisión de casarse o vivir en pareja, no se aprecia en general que haya sido parte de un proyecto de pareja y vida en común; más bien fue el resultado de querer “arrancar” o “cambiar” situaciones valoradas como negativas: No tener donde vivir, soledad, problemas de convivencia con la familia de origen, problemas económicos, etc. no hay referencia a un compromiso afectivo o proyecto de pareja, más bien los relatos nos manifiestan una resignación frente a la aparición de este hombre con el cual inician la vida en pareja, sólo dos de las entrevistadas reconocen la existencia de un sentimiento de enamoramiento hacia el hombre con el cual se emparejan. Pareciera que estas mujeres buscaron protección y seguridad a cambio de entregar al hombre afectividad, compromiso y lealtad sexual.

Así queda de manifiesto en los testimonios de nuestras entrevistadas, que no se refieren al amor romántico como principio del matrimonio o vida en pareja:

“Nunca me casé, viví en pareja. Mi experiencia fue horrible, no me casé porque no quise. Viví con un hombre como 6 años. Era el dueño de la casa donde yo vivía, donde arrendaba y por ahí se fue dando la cosa. Nunca lo quise, eso es terrible a nadie le aconsejo que esté con una persona a la cual no quiere. Yo creo que él tampoco me quiso. Uno cuando es joven se deja llevar por la vida.” (María-1)

“Me aburría sola, veía hasta duendes y jugaba con ellos, entonces le dije al tiro que sí a Sergio y nos casamos yo tenía 18 años. No me casé enamorada me casé porque estaba aburrida.” (Adriana)

Según Bourdieu, (op. cit.) para las mujeres el matrimonio es el medio privilegiado de adquirir una posición social. Al ser resultado de un arreglo inconsciente, la inclinación amorosa no está exenta de una forma de racionalidad que no debe nada al cálculo racional, en otras palabras, que el amor es a menudo, para una parte, *amor fati*, amor al destino social. Para ilustrar esto nos refieren:

“Nunca me casé acá en Santiago, conocí a un hombre un buen hombre, él era casado, pero no me acuerdo que problema tenía, empezó a buscarme hacerme el aguaite, yo era cabra sola y él me ayudó me aconsejaba para bien, me ayudaba, después se enfermó quedó medio paralítico ahí le perdimos con los chiquillos la pista, debe haber muerto, porque era mayor.” (María-2)

“Nos casamos porque estábamos los dos solos acá en Santiago. Ese es el error más grande que hice. El era hermano de mi compañera de trabajo, nos conocimos en casa de ella, yo iba de visita. Nos casamos a los dos meses de conocernos”. (Ruth)

“Me casé porque no tenía donde vivir. Así como amor de novela no es, las cosas no son románticas. Una veía y pensaba más en el futuro, además yo no podía vivir toda la vida con mis tíos. Uno siempre como allegada molesta. Yo creo que el amor llega después de conocerse en las buenas y en las malas, es como acostumbramiento con otra persona, una no está sola. Me casé en noviembre del 1961, tenía 23 años y Fernando era trece años mayor, así que debe haber tenido unos 35 o 36 años. Además, la persona que nace para ser casada se casa y la que no, no más. Es del destino yo creo que yo nací para casarme, desde niña me proponían matrimonio la primera vez fue a los 14 años.” (Sarita)

Como vemos en cierta medida la vida en pareja y especialmente el vínculo matrimonial no sólo otorga a la mujer la posibilidad de solucionar sus problemas de vida sino que por sobre todo le permite definir su posición en la sociedad, ya que independiente de la condición social, la sociedad impone normas de conductas vinculadas con el amor, la pareja como necesidad y obligación como un eje central de la vida de la mujer.

La diferencia en términos afectivos los encontramos en los siguientes testimonios donde se verbalizan en distinta intensidad un sentimiento de enamoramiento romántico hacia el hombre con quien construirán una familia, si bien la evaluación de lo que ha sido

es diferente, desde la mujer que siente absolutamente desilusionada, la que todavía sueña con el amor romántico y de la que acepto lo que la vida en este sentido le dio. De esto se desprende en los testimonios:

“Me casé porque me enamoré, quería ayudarlo era un hombre que necesitaba mucha ayuda, pero nunca me imagine que iba a ser tan caballo conmigo, tan horrible nunca supe que tomaba. Me casé con un hombre machista, yo perdí como persona, me manipularon, me he arrepentido toda la vida de haberme casado con este hombre. A estas alturas de la vida, pienso que nunca debí haberme casado con él o nunca debí haberme casado, creo que fue el mayor error de mi vida.”(Elena)

“Yo me case porque estaba enamorada, y todavía estoy enamorada, el me deja una nota yo le pongo la fecha y la guardo, todavía conservo las cartas de pololeo. Yo soy cariñosa me gustan que me apapachen, me digan que me quiere. Yo a él le digo tu no me quieres, él me dice no pequeña yo te quiero a mi manera, hemos pasado 44 años juntos.” (Leo-2)

“Él me hizo el aguaite, él me preguntó si pololeaba, yo le dije que no y él me pidió pololeo, yo le agarre cariño, porque él era muy respetuoso y preocupado.....Yo no se si me enamoré, pero una vez fuimos a una fiesta, y me encontré con él después el me fue a ver a mi casa, ahí él habló con mi mamá le pidió permiso para verme, ella le dijo que yo eran una mujer grande y que ella no podía decir nada. Yo seguí

trabajando, pero le echaba de menos, el en verano volvió y me dijo si me quería venir a Santiago con él. Yo le dije al tiro que sí, nunca había salido del campo...ahí me vine a Santiago. Después un día me dijo casémonos mejor y nos casamos." (Leo-1)

Para hombres y mujeres socializadas a principio del siglo XX el matrimonio era un intercambio obligado:

“El papel femenino implicaba una obediencia formal y una dependencia económica, a cambio de la obtención de seguridad. El papel masculino implicaba que a cambio del trabajo realizado en el mundo exterior a la familia y del dinero que aportaba, recibía satisfacción emocional, sexual y cuidado del hogar” (Fericgla, op cit:268).

En el caso de los hombres entrevistados, las razones para casarse y vivir en pareja, tienen en común la existencia de afecto especial hacia una mujer en particular, ellos son los que hablan del amor como razón de su vida en pareja. En el proceso de atracción hacia una mujer en particular: No es cualquiera, “*era bonita*”. En este modelo patriarcal el hombre sigue siendo un “cazador tras una presa”, él elige, selecciona a aquella con la cual formará la futura pareja, quien será la madre de los hijos reconocidos, no sólo siente que elige la mejor, la más buena, la más bonita, la más trabajadora; sino que además es él quien debe tomar la iniciativa de acercamiento, será él quien propondrá el momento del inicio de la vida en pareja.

Quizás por esto mismo son los hombres los que manifiestan de manera más explícita las razones de por qué se casaron. Sus recuerdos son más positivos, hacen referencia a los sentimientos, al amor, a la atracción como razones de unirse en pareja.

Así los hombres de este estudio nos describen el por qué se casaron:

“Bueno yo estaba enamorado y quería estar con ella y como yo estaba en Santiago y ella en Olmué nos casamos nomás. Era bonita, blanquita y trabajadora. Ella ayudaba en la casa, que eran si bien me acuerdo 14 hermanos. Cuando me vine a Santiago y empecé a trabajar la fui a buscar. Cuando me casé yo tenía 21 años y ella tenía 14 años, era una niñita, pero en esa época no era tan importante la edad. No como ahora”. (Veno)

“Yo conocí a mi señora y me gustó al tiro, la miraba en la ventana del tercer piso. La encontré bonita, era gordita y usaba trenzas. Yo me sentaba en la plaza y miraba las niñas que trabajaban en la panadería, ahí la miraba de lejos. Luego empezamos a conversar y nos mandábamos recados, pero fue un pololeo a la antigua; aburrido como será que nunca le tome ni la mano. Yo me sentía atraído por ella, cuando empezamos a pololear yo no podía estar sin ella, la echaba de menos quería verla todos los días”. (Sergio)

“Yo me casé enamorado de mi esposa, era súper bonita, morena, buena facha, era bonita así me enamore de ella. La pasamos bien, fue un buen matrimonio si estábamos bien mejor si estábamos mal había que pasarla no más”. (Oscar)

Sin embargo, para poder establecerse como pareja el hombre debe ser capaz de mantener económicamente a la compañera y a los hijos que lleguen, acá se conjugan dos factores principales de la masculinidad; ser trabajador y padre de familia responsable. El trabajo le da la autonomía y les permite constituir un hogar, ser proveedores, cumplir con su deber hacia la familia, ser el jefe del hogar.

“El hombre debe ser el proveedor económico de la familia, insertándose en la producción de bienes y servicios y actuando en el ámbito público (político, vida social, etc.). De su capacidad productiva y de su inserción social dependerán las condiciones de vida de su familia y el status que ésta tenga en la sociedad”
(Aguirre y Fassler, 1994:62.)

El tener un trabajo permite al hombre decidir formar una familia dentro de su contexto sociocultural. Esto se puede constatar en lo siguiente:

“Le dije a mi papá quiero casarme y el dijo ¿eres capaz de mantenerla? yo le dije que sí, tengo mi profesión así que no voy a fallar”. Fui a hablar con mi suegra, muy reguapa ella. Le dije quiero casarme con la Adrianita, lo primero que me preguntó: ¿Con que la va a mantener? con mi trabajo le dije yo, tengo mi profesión. Muy bien me dijo, pero tiene que venir su papá a hablar conmigo. Mi papá era muy serio y le dije que tenía que ir a pedir la mano, el me acompañó y ellos fijaron la fecha para el 25 de octubre del año 1957”. (Sergio)

“Yo ya tenía trabajo que es lo más importante, tener con qué mantener a su mujer, que no le falte nada a ella ni a los hijos”. (Veno)

“Los dos éramos jovencitos ella era más niña, fui hablar con su papá para pedirle permiso y el me dijo usted no más sabe donde se va a meter. Yo siempre trabajé así que me case el año 59”. (Oscar)

Como vemos, el trabajo los legitima como hombres adultos, capaces de cumplir con los códigos de la masculinidad, el respaldo económico que conlleva, les permite formar y mantener un núcleo familiar propio.

Relaciones al interior de la familia

Una vez establecida la unión de la pareja, ocurre la adaptación inmediata a la definición del rol de la mujer y hombre al interior de la familia, esto de acuerdo a las pautas culturales, las normas y los valores imperantes en nuestra sociedad. Del hombre se va a esperar que sea el proveedor de los ingresos económicos necesarios para la vida de la familia. De la mujer, se espera que esté en la casa, que organice las tareas del hogar, que se encargue del aseo, de la preparación de las comidas, de la atención al marido y de la crianza y cuidado de los niños.

Para Elizabeth Jelin,

“la unidad familiar no es un conjunto indiferenciado de individuos que comparten las actividades ligadas a su mantenimiento. En este sentido, señala que sus principios básicos de organización serían diferenciados según edad, sexo y parentesco. La define como una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de

poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cimientan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha, donde se darían intereses colectivos individuales de cada uno de sus miembros junto a intereses colectivos que dependen del proceso de producción y reproducción interna y extra doméstica” (Jelin, 1994: 48).

Desde el género, la familia se analiza en términos de cómo las funciones se distribuyen en el hogar, pero reconociendo el papel de la sociedad y de las relaciones familiares en la subordinación de la mujer en contrapartida con los privilegios y derechos que se le otorga al hombre.

Esta situación queda de visible en la vivencia personal de algunas nuestras entrevistadas:

“Los hombres de esa época eran como animales, no querían a nadie, ni mujer, ni hijos, ni familia, ni nada eran felices con el trago y las juergas con mujeres. Una no podía decir nada. Una siempre tenía que estar dispuesta a servirle, en todo sentido, una era una cosa para ser usada no más, nunca una palabra de cariño, nunca un regalo, nada. Una debía cocinar lo que al hombre le gustaba, tener la comida lista cuando el hombre llegaba. Todo debía ser como ellos quisieran, eran peor que los patrones. No como ahora que usted ve al hombre al lado de la mujer cuando ella está teniendo su guagüita, eso es lindo. Uno ve a los chiquillos jóvenes que llevan los niños al colegio, juegan con ellos, en mi época eso hubiera sido algo increíble, si lo cuentan yo no lo creo” (María-1)

“Antes la vida de la mujer era muy terrible, la mujer era muy humillada los hombres eran muy machistas, eran los que mandaban en la casa. Ahora las cosas han cambiado”. (Leo-2)

La organización familiar se estructura en torno a roles tradicionales prescritos para el hombre y la mujer. A la mujer se le asigna el rol doméstico y al hombre el rol de proveedor. El hombre realizará sus actividades en el ámbito externo y la mujer será de la casa y debe atender al esposo, a los hijos y las múltiples tareas domésticas. La concepción general es que el hombre es el que trae el dinero, entonces es él quien tiene mayor autoridad, más atribuciones y mayores libertades.

En relación a lo anterior queda ilustrado cuando nos dicen:

“Él siempre toma las decisiones de la familia, pero yo soy la dueña de casa así que también merezco respeto, aunque el viejo es reporfiado yo a veces le digo no viejo esta otra cuestión, pero él hace al final lo que quiere.”(Leo-2)

“Mi esposo fue siempre el que mandó en la casa, los hombres tenían el mandato en la familia, no como ahora. “(Ruth)

“Él siempre ha tomado las decisiones importantes, él ha sido siempre el jefe de familia como debe ser”. (Leo-1)

“Mi marido se preocupaba yo creo que ningún hombre lo hace el me traía me compraba los cuadros, los calzones más caros, sostenes, el llegaba y pasaba donde una turca, yo no sé comprar ropa, todos mis trajes él me los escogía.” (Leo-1)

La vida familiar se estructura en referencia al hombre, a su autoridad y a sus gustos e intereses. La mujer es quien debe acomodar su vida a la omnipresencia masculina y en este sentido, las mujeres están convencidas de su desigualdad, de su menor valor, convirtiendo los sentimientos de menoscabo en un valor, en una virtud, no sólo de soportar sino de creer que esto es lo natural, lo correcto y pueden ser hasta felices. Las mujeres se relacionan desde una posición de subordinación al esposo o pareja, del no reconocimiento de los deseos propios por temor a la pérdida de relaciones significativas que les da la familia y por la situación de dependencia económica en que se encuentran, lo que conlleva a una pérdida de autonomía y sobre todo una pérdida de sí mismas, de sus gustos, sus sueños, sus intereses en pos de la unidad familiar.

En relación a lo anterior, Bourdieu, indica:

“que cuando los dominados aplican a quienes les dominan unos esquemas que son el producto de la dominación o en otras palabras, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructuradas de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimiento son inevitablemente actos de reconocimiento y de sumisión” (Bourdieu, op.cit.: 26).

La relación de pareja al interior de la familia bajo esta perspectiva de dominación imperceptible, asumida como natural por parte de la mujer inscrita en su manera de ver la relación de pareja, queda de manifiesto en el matrimonio compuesto por Sergio y Adriana:

“Siempre lo que él dice está bien, a veces me pregunta yo le digo si usted lo dice está bien. Como él tiene más educación yo la puedo embarrar. Él es un buen hombre, trabajador, inteligente, todo lo ha hecho sólo con su trabajo. Nunca nos faltó nada, él era muy ordenado todo para la casa. Yo me preocupé sólo de atenderlo, tenerle sus cosas, su ropa, su comida y criar los niños. Yo creo que tuve suerte, él ha sido muy bueno, me siento querida por él. Siempre ha sido así, y agradezco a Dios el hombre que me tocó. Él es súper bueno, me deja salir.” (Adriana)

“El mandato ha sido siempre entre los dos cuando; yo digo algo ella me respeta y cuando ella dice algo yo también. Siempre hemos compartido.” (Sergio)

Otros testimonios en este contexto son:

“Las decisiones las toma mi marido, yo para que me voy a estar amargando.”(Ruth)

“Yo le conversaba a mi señora las cosas, ella siempre me decía voh mandai voh decidí”. (Oscar)

Podemos percibir con éstos testimonios que la autoridad masculina, dentro de la relación pareja-familia, es considerada como algo natural e incuestionable, así como los derechos que esa autoridad supone. Volviendo a Bourdieu, quien señala:

“los actos de conocimiento y reconocimiento práctico, de la frontera mágica entre los dominadores y los dominados, adoptan a menudo la forma de emociones

corporales, vergüenza, humillación, timidez, ansiedad y culpabilidad o de pasiones y de sentimientos de amor, admiración y respeto, maneras todas de someterse, aunque sea a pesar de uno mismo y como de mala gana a la opinión dominante, y también de experimentar a veces en el conflicto interior el desacuerdo con uno mismo” (ibid: 55).

Dentro de la cotidianidad hay formas de ser, de expresarse que hacen alusión a las reglas implícitas, tiene relación con que las mujeres estudiadas asumen la actitud de sumisión, de respeto frente a la figura masculina.

“Yo no soy cariñosa, pero igual lo atiendo bien, imagínese que le tengo la ropa limpia, estoy pendiente si está enfermo.” (Adriana)

“Mi viejo sea como sea es el hombre de la familia y el respeto de la casa. “(Leo-2)

No debemos olvidar, que la sociedad se organiza en razón al dominio masculino, esto queda de manifiesto en el contrato matrimonial, donde la mujer quedaba bajo la tutela del hombre según las leyes vigentes de la época y esto se manifestaba en la práctica de reconocerse legalmente a través del apellido del marido, donde la firma legal de las mujeres de la época fue durante muchos años su nombre y apellido seguido por la preposición *de*.

“Una hasta firmaba su carnet con el apellido del marido, yo era Elena Muñoz de González, tan tonta que era una.” (Elena)

Asimismo, no podemos obviamente sustraernos de los contextos sociales y culturales de quienes nos hablan. Estas mujeres pertenecientes al mundo rural, fueron

criadas en su mayoría como miembros de familias cuyos orígenes se diluyen en la precariedad de las organizaciones familiares, fueron hijas de madres solas, niños huérfanos, criados por algún familiar o madrina. Por tanto, no tienen como referencia el modelo ideal de familia (padre-madre-hijos). En algunos casos, la necesidad de subsistencia o las presiones familiares hacen que estas mujeres, siendo aún niñas dejen el espacio familiar inmediato (rural) para pasar a entablar una vida en pareja y conformar una familia. Es aquí donde se vislumbra que el concepto de pareja para ellas, muchas veces es una idea abstracta, que se inscribe producto del discurso moral de la doctrina católica o en algunos casos por referencia al modelo de la familia donde ellas trabajaban, desempeñándose en el servicio doméstico. Al no tener modelos de referencia pre-existentes, en relación a la vida en pareja, la mujer construía esta relación en medio de la precariedad, de lo cambiante, del apostar ciego, de que “las cosas se arreglan en el camino”, pero con los años las condiciones de vida, el cansancio y la sobrecarga de roles a los que estuvieron expuestas durante su vida como madre, esposa, amante, trabajadora, organizadora y sobre todo conciliadora, dejan entrever una sensación de fracaso, desilusión y cansancio. Para ilustrar lo anterior podemos rescatar los siguientes testimonios:

“Yo creo que no supe ser una buena mujer, buena esposa, a lo mejor tenía que ser más tonta o más inteligente, pero creo que me faltó experiencia, la matriz, el modelo, no lo tuve. No tuve padre, no tuve madre, no tuve familia, no tuve casa, era Dios y yo, me faltó referencia, fui autodidacta con toda la voluntad del mundo. Me faltó ser una buena esposa, me faltó soltura sexual, haber sido más alegre, quizá más sumisa, no haber tenido tantos sueños, siempre soñé”.
(Elena)

“Mi marido fue bien machista, no le gustaba que saliera, se ponía mal genio, para todo debía pedirle permiso, no le gustaba que anduviera por ahí, hasta se molestaba si me arreglaba mucho, era celoso. “(Ruth)

En muchos casos, se evidencia que por factores como: la soledad, la juventud, la falta de recursos propios, falta de redes de apoyo, el miedo a la violencia física y los sentimientos de inferioridad, estas mujeres no fueron felices ni se sienten realizadas en sus relaciones de pareja. Para ellas, la pareja es su gran frustración. Aprendieron a soportar las injusticias y agravios del marido, aprendieron a fingir frente a los hijos, frente a los otros. Es una época donde la mujer callaba y aguantaba. Las separaciones eran duramente cuestionadas, la mujer se casaba para toda la vida. Estas circunstancias, marcaron en gran parte sus biografías:

“Él es mi marido, el padre de mis hijos. Yo no me realicé como mujer, me sentía usada, un estropajo, el me usó como mujer para ser la madre de sus hijos, para saciar sus apetitos sexuales hasta que dije basta, yo me preocuparía de su ropa, su comida, lo cuidaría si se enfermaba, pero nunca más estaría con él como mujer.” (Elena)

“El me decía que yo no sirvo como mujer, que era un témpano de hielo, yo le digo a él que si yo encontrara a una persona que me diera el cariño que él no me da que me valore yo soy capaz de dejarlo. Para demostrar que no soy lo que él dice. “(Leo-2)

Como se puede apreciar, durante años estas mujeres han vivido una violencia cotidiana soterrada, pero latente y dolorosa que ha implicado costos personales, la aceptación del sufrimiento, la capacidad de soportar todas las formas de dolor, la

sobrecarga de responsabilidad, los sentimientos de inferioridad e impotencia de toda una vida, la renuncia a lo que se quiere, utilizando estrategias de sobrevivencia para hacer frente al machismo. En este sentido, nos dicen:

“Yo con mucho tropiezo, con mucho cuidado, siempre he tomado las decisiones, nunca me enfrenté a él directamente, pero siempre he hecho y he tomado las decisiones. Me las he arreglado nunca me sentí apoyada por él, era una persona ausente. Siempre pensé que se iba a ir y nunca entendí que si me llegó a odiar tanto, porque no se fue. Porque si yo hubiese tenido una familia que me ofreciera un espacio para vivir me hubiera ido con mis hijos.” (Elena)

“El viejo no es mañoso, no tengo problemas con él, de repente se pone medio chúcaro pero hay que saber tratar al hombre, la mujer debe ser pillita y decir a todo sí, después hacer lo que a una le parezca, para que irse a discusión, no vale la pena.” (Leo-2)

Ellas representan el estereotipo de la mujer de una época, definido por virtudes tales como: la abnegación, la fidelidad, la bondad, el silencio y por roles socialmente valorados: como el ser mujer casada y con hijos. La mujer en este interactuar en familia, está dispuesta a entregar su vida por la de sus hijos y por los otros olvidándose de sí misma.

“En la vida uno aprende a querer. Él es el padre de mis hijos.” (Ruth)

“En el camino uno va aprendiendo a ser dueña de casa, a ser una buena mujer y sobretodo ser buena madre.” (Leo-2)

Para Schumuckler *“el discurso moral materno prepara a la mujer para entregar su vida a sus hijos y para el sacrificio personal en pos del bienestar de ellos. Las mujeres no deben reconocer el interés por sí mismas como personas, aceptando en exclusiva su rol maternal para garantizar la unidad familiar”* (citado por León M.;1994:38). De acá se desprende los que nos dice una de las entrevistadas:

“La vida ya pasó, no hay nada que hacer, ya pasó el minuto de dar vuelta atrás, pero si hubiese tenido el valor de dar ese paso lo habría dado me hubiera separado, no pude por el tema económico y no tenía un techo donde meterme. A estas alturas ya nada puede pasar, ni siquiera la muerte es importante, porque tenemos que morirnos y estamos viejos, pero las penas ya las pasamos. A estas alturas yo lo quiero, llevamos 50 años juntos, pero no puedo decir que fue un feliz matrimonio. Él tenía la imagen de una mujer sometida, que esperara al marido sentada en el fuego, éramos muy diferentes. Yo era una mujer preparada en la vida y él era un ignorante, no sabía hacer nada, el aprendió a trabajar cuando se casó conmigo, yo lo incentivé a que aprendiera un oficio, el venía de un ambiente distinto y yo nunca me bajé a ese nivel y él nunca quiso surgir, la pobreza que vivimos fue porque él fue dejado.”(Elena)

En lo subjetivo, éstas mujeres comparten vivencias que están fuertemente marcadas por los roles que les han sido asignados, los que muchas veces son considerados como “dictados por la naturaleza”. La construcción de la feminidad está cargada de mandatos, que resultan a un alto costo psicológico ya que ser mujer en nuestra cultura, significa sostener, acompañar, comprender, tolerar, aguantar, callar, hacer las cosas sin esperar

elogio, ser discreta, no sobresalir sobre la pareja, ser incondicional en el afecto, ser tierna, no decir nunca que no a las peticiones de los otros. Ser dulce, ser humilde, ser atractiva sexualmente (solo para la pareja) y ser desinteresada en relación al dinero (Daskal en Valdés Teresa.s/f).

Las mujeres al intentar ajustarse obedientemente a esta prescripción social, van perdiendo la pista de sí mismas, distanciándose de lo que sienten o no registrándolo. A veces, se trata de innumerables violencias cotidianas, marcadas por la sobrecarga y la multidemanda, la falta de espacio propio y de intimidad, con diferencias de jerarquía y poder.

**“Parece que él me quiere a su manera, yo lo quiero y lo disculpo ya no vale la pena escarbar en el pasado.”
(Leo 2)**

Resulta significativo hacer alusión al lenguaje o modo cotidiano que emplean los hombres en relación a sus esposas, generalmente lo hacen a través de diminutivos “*La Rosita*”, “*La Adrianita*”, “*La Anita*”; esto puede estar asociado por la temprana edad que tenían ellas al momento de emparejarse, las cuales ya de viejas siguen siendo “niñas” para estos hombres o también puede estar dado por una posición jerárquica de poder, donde la expresión diminutiva demuestra cómo las relaciones de dominación están impregnadas de paternalismo y tal como lo señala Bourdieu :

“la dominación masculina se ha impuesto a través de la violencia simbólica, insensible e invisible que se ejercer esencialmente a través de caminos puramente simbólicos de la comunicación, o más exactamente del desconocimiento y del reconocimiento o en último término del sentimiento” (op cit, 2000: 12).

Los hombres sienten que su vida en pareja es y ha sido positiva si bien reconocen momentos difíciles, estos son parte de la vida, no hay una visión de frustración, fracaso o desengaño, se aprecia una satisfacción frente a la vida en pareja. Hay una buena auto-evaluación, cumplieron como esposos, trabajadores y padres, sólo hay palabras de reconocimiento hacia las virtudes de su mujer: es una buena mujer, buena madre, trabajadora y paciente, etc. La paciencia sería ese valor que hace que las personas especialmente las mujeres, puedan tolerar, comprender y soportar situaciones adversas sin lamentarse. Como se aprecia en:

“Hemos estado juntos en las buenas y en las malas. Salimos adelante con todos los problemas de la vida, ella ha sido una buena mujer y una buena madre, preocupada, trabajadora, paciente.” (Sergio)

“Uno cuando es joven es más imprudente y se cree como macho ante las cosas, lo que pensaba uno había que hacerlo. Uno no le tomaba el parecer a la señora. No hay que ser bruto, yo nunca golpeé a mi mujer. Tuvimos nuestras peleas y discusiones, pero nunca le levanté la mano como otros que barrían el piso con su mujer o se desquitaban con ella por los problemas de la pega, yo prefería no hablar, encerrarme pero no llegar a los golpes. Un hombre nunca debe golpear a una mujer, si está aburrido que se vaya porque sufre ella y los niños también, pobres que culpa tienen ellos para ver esas cosas.” (Veno)

En síntesis, podemos señalar que el matrimonio y la vida en pareja de estos hombres y mujeres se caracterizan por su condición casi contractual, donde cada uno presta un servicio específico. En este contexto, Valdés señala que la asociación hombre mujer aparece como un arreglo que combina la fuerza de trabajo masculino y la producción

doméstica femenina, contribuyendo a satisfacer las necesidades materiales que separadamente estos hombres y mujeres serían incapaces de satisfacer. (Valdés et al, 1999).

Por otro lado, llama la atención la diferencia entre hombres y mujeres en la percepción que tienen al vivenciar las mismas situaciones vitales, creemos que esto se relaciona directamente con la socialización de género que marca las formas diferentes de actuar en la dinámica familiar. Los hombres construyen su vida en relación al deber ser, a las exigencias culturales de su identidad y evalúan su actuar de acuerdo a esto, a su capacidad de cumplir estos mandatos, para ellos no hay lugar para el cuestionamiento de su actuar o de lo que fue la construcción del vivir en familia. Ellos sienten que se la pudieron como hombres y esposos, a pesar de todo estuvieron a la altura de las circunstancias. Ellas por su parte también han cumplido con la asignación de género, esto no ha sido gratuito, los costos emocionales han sido importantes, se han reservado durante años rencores, desilusiones que son verbalizados con ese dejo de resignación con el que enfrentaron la vida.

La infidelidad masculina

La infidelidad masculina, la entendemos como el derecho del hombre a tener más de una mujer y se justifica y legitima como un rasgo natural y es una de las características significativas del patrón monogámico de la familia es que exige sólo fidelidad sexual a la mujer, la mujer debe vivir su sexualidad dentro del matrimonio, le debe exclusividad sexual e incondicional a un solo hombre, sin cuestionar las condiciones de vida que este pudiera darle. La infidelidad masculina es entendida popularmente como el derecho natural del hombre a tener más de una mujer con las cuales tener sexo.

“El amor en cambio, se reservaría a la mujer amada, aquélla con la que se puede casar, tener hijos y proveer. Se hace el amor con la mujer amada y se tiene sexo con las otras”. (Olavarría, op cit: 35)

La fidelidad forma parte del compromiso recíproco en que se funda la relación matrimonial. Según este, ambos, varón y mujer, se comprometen a entregar sus favores sexuales de manera exclusiva. Esto corresponde a los ideales en los que se fundan tanto el modelo moderno como el tradicional de pareja. De acuerdo con el segundo, ambos cónyuges se comprometen a ser mutuamente fieles. La infidelidad es una traición al pacto de confianza mutua y ambos, varón y mujer, están sometidos a las mismas reglas.

Para las mujeres de la época la sexualidad debía vivirse sólo en razón de la procreación e idealmente con un solo hombre y dentro del matrimonio. La mujer se consideraba a sí misma como el baluarte moral de la familia y le debían respeto y honra al otro, especialmente al hombre, además debían rendir cuentas de sus actos a Dios, los padres y/o hermanos/ marido y/o hijos. Esto queda en evidencia en:

“No me casé, porque no quise, viví como 6 años con el padre de mi hija, yo tuve un solo hombre en mi vida, a mí no me hubiera gustado andar en la boca de la gente.” (María-1)

“La mujer debe respetar a sus hijos, por ellos no debe nunca faltarle a su marido, sea como sea es el padre de sus hijos, los hombres como hombres siempre buscan a otra mujer.” (Martita)

“Una debe respetar a sus hijos, respetar a Dios, una mujer debe ser intachable en su conducta moral.” (Elena)

“La mujer que engaña al marido es mala, los hombres no es tanto. No es que le dé el favor al hombre, pero en una mujer se nota más y entonces para que se casó. La mujer tiene que compartir con su marido, porque si

en la casa no lo toman en cuenta, ahí le da rabia y busca a otra”. (Ruth)

La mujer considera al hombre ciertos privilegios que son encubiertos como naturales, por derecho natural es jefe de familia, es el proveedor del sustento familiar, lo que le otorga a los hombres derechos dentro y fuera del núcleo familiar. La mujer disimula su humillación a fin de evitar escándalo, vergüenza o simplemente el temor a quedar desamparada económicamente. De ahí que:

“Al principio fue un hombre muy bueno, siempre me respetó. Empezó a cambiar cuando entró a trabajar en la fábrica, empezó a tomar y a tener mujeres. En mis tiempos existía el concepto que la mujer debía aguantar, tener los hijos que Dios le mandara y el marido era el marido, uno debía aguantar. Yo he sufrido mucho con él, siempre fue mujeriego y farrero, con los niños pasamos muchas penurias”. (Elena)

“Los hombres de mi época, eran muy machistas por eso tenían tantas mujeres, son machistas porque no le importaba nada. Yo le digo a él si yo fuera la que te pusiera los cuernos me hubieras dado una patada en el poto y me tengo que ir y porque ustedes pueden hacerlo? Yo fui muy celosa pero con razón, yo le hacía escándalos acá en la casa, venían las mujeres a buscarlo acá mismo. Eran muy descaderadas y ellos muy sinvergüenza, pero una aguantaba era otra época.” (Leo-2)

Llama la atención que para algunas mujeres no sólo es natural, que los hombres tengan relaciones sexuales con otras mujeres sino que además serían ellas mismas las responsables que ellos busquen sexo con otra mujer por no ser preocupadas de su atractivo físico.

“Los hombres son así, siempre van a tener algo por fuera, aunque sean buenos maridos. Será que el mío nunca se quedó afuera, pero va a saber Dios.” (Ruth)

No podemos dejar de señalar el complejo sentimiento que desarrolla la mujer y que se genera en base a la exacerbada responsabilidad que asume frente a los acontecimientos, creer siempre que es responsable de los actos que ejecutan sus parejas, por esta razón las mujeres manifiestan una culpa latente frente a las acciones de los hombres.

Es así que en relación a la infidelidad masculina, queda de manifiesto que las mujeres responsabilizan a ellas mismas por la conducta de los hombres:

“Es que la mujer no lo entiende al hombre, a veces es una floja en la casa. Entonces al hombre no le gusta. A veces la mujer no es limpia, es una vieja chascona, no lo espera con la comida. Entonces el hombre se busca otra mujer.” (Sarita)

“Yo creo que la culpa de que los hombres tengan otras mujeres es culpa de las mujeres, porque no son cariñosas, ni preocupadas, lo dejan solos, los hombres son hombres y luego se encuentran otras, pero también es culpa de las mujeres sinvergüenza que no les importa meterse con hombres casados. Yo creo que antes los hombres tenían hasta 4 mujeres, y la mujer aguantaba, tenía que aguantar, cuidar a los chiquillos, y también si el hombre se iba de que van a vivir.” (Leo-1)

Según Olavarría, una de las expresiones del uso de poder por parte de los varones es el sentido dual que adquiere la responsabilidad. Para este autor el modelo *“referente de la masculinidad permite a los varones que prácticas contradictorias sean justificadas como “responsables”, liberándoles subjetivamente de las obligaciones que tienen en consecuencia dichas prácticas”*.(Ibid 369). En este sentido podemos hacer referencia al doble estándar moral con que se evalúan y autoevalúan las conductas de hombres y mujeres en nuestra sociedad.

En este contexto, no podemos dejar de mencionar la contradicción que se manifiesta en el matrimonio de Sergio y Adriana con 50 años de matrimonio.

“Yo nunca le he faltado a mi señora. Enredo sí, uno puede haber tenido, todos los hombres los tenemos fuera de la casa, pero respeto a mi señora, nunca una mala palabra, con los hijos tampoco.”(Sergio)

“Un día lo pille a él con otra mujer tomándose una cerveza, le pregunté quién es ella y me dice una amiga, pero ella me dijo que era su polola, esa fue mi mayor desilusión, mi mayor pena, han pasado más de 40 años, pero yo lo siento como si fuera ayer, nunca lo he olvidado.” (Adriana)

La inequidad en la asignación de recursos de poder y la justificación de comportamientos contradictorios se legitima a través de la naturalización de las conductas sociales, ya que lo que es natural es justificable porque no puede ser de otra manera y por su parte la división sexual del trabajo significa la distribución inequitativa de los recursos y la desigualdad en los deberes y derechos entre hombres y mujeres al interior de la familia. La infidelidad masculina se compensa cumpliendo económicamente con la familiar. Esto queda de manifiesto en los siguientes testimonios:

“Uno como hombre siempre tiene sus cositas por fuera, nunca le falta que conoce a una niña, aunque sea casado, pero nunca son cosas importantes. Mi abuelo siempre decía: Uno puede tener hartas gallinas pero solo una pone los huevos y a esa hay que cuidarla”. (Veno)

“Yo fui un hombre muy tomador y como se dice muy vividor, me gustaban las mujeres. Pero nunca me descuide de los chiquillos, nunca les faltó su plato de comida, no andaban bien vestidos pero la comida nunca les falló, no fui un hombre golpeador nunca le pegue a los cabros ni a mi señora”. (Oscar)

Como señala Olga Grau (op cit), la convivencia al interior de la familia es un espacio donde se da lugar a las limitaciones, la precariedad, los vacíos, la relatividad de los valores, la inequidad de exigencias, de derechos y deberes, donde se establecen estrategias que pueden ser muy arbitrarias pero que sin embargo responden a formas de ver la vida en familia y que a su vez, dan cuenta de unas formas de relaciones sociales aún vigentes.

“Mi marido se preocupaba yo creo que ningún hombre lo hace el me traía me compraba los cuadros, los calzones más caros, sostenes, el llegaba y pasaba donde una turca, me traía mis calzones, pantys, fajita para no verme tan guatona, yo no sé comprar ropa, todos mis trajes él me los escogía. “(Leo-1)

En la práctica cotidiana, vemos que las estrategias al interior de la familia, que han desarrollado estos hombres y mujeres conlleva implícitamente una multiplicidad de formas de experimentar el amor, la convivencia, la toma de decisiones, los derechos y los deberes, los privilegios, oportunidades y limitaciones, como respuesta a una asignación de poder, donde existe una jerarquización socialmente establecida que otorga un status distinto a hombres y mujeres.

Relación con los hijos

La mujer casada debía tener hijos y era educada-socializada para ello, desde niña sabía que su vida serían los niños y los quehaceres de la casa, también uno de los objetivos del matrimonio era la procreación lo que también le da sentido y regula la sexualidad femenina. La maternidad se vivirá como un hecho natural que inexorablemente se tiene que dar en la vida de la mujer.

“Cuando me casé, él me exigía ser mamá, yo creo que por eso mismo me costó quedar embarazada.” (Elena, casada siete hijos)

Ellas sienten que han realizado su vida a través del ejercicio de la maternidad. Sus expresiones así lo manifiestan, el sentimiento verbalizado de ser madres es el de mayor alegría, la alegría por su parte se reconoce por la existencia de ese otro, que da sentido a la existencia y que justifica la propia existencia más allá de cualquier adversidad. Esto queda en evidencia en lo que nos señalan:

“Yo me siento realizada con mi hija, fue quizás lo mejor que me pasó. A uno le cambia la vida y todo.” (María-1, soltera, una hija)

“Yo si pudiera cambiaría todo lo que fue mi vida, lo único que dejaría son mis hijos, que finalmente su amor es lo único que tengo. “(Elena, casada siete hijos)

La maternidad para las mujeres es percibida socialmente como un valor positivo, independiente de la situación legal. Los sentimientos frente a la maternidad son los mismos para mujeres casadas como para las que fueron madres solteras. La maternidad les otorga un sentido de identidad como mujer. Se sienten un individuo completo en tanto madres, pues sus hijos son su alegría y justificación frente a la vida. Es así que nos manifiestan:

“Yo creo que la mujer debe realizarse, sea casada o soltera. Debe saber lo que es ser madre, porque es lo más lindo que le puede ocurrir. No importa los sufrimientos y las carencias, sea como sea es lo mejor. Mi hija es lo más sagrado que tengo.” (María-1, soltera, una hija)

“La mujer debe ser madre es importante para que va hacer mujer si no tiene hijos. “ (Leo-2, 2hijos)

Para las mujeres los hijos son fuente de amor y reconocimiento y depositan todas sus afectividades en ellos. Esto se aprecia en los siguientes dichos:

“Mis hijos me adoran, me aceptan con todas mis limitaciones, sé que mis hijos me quieren, me siento agradecida de Dios, porque pude salir adelante darles casa y educarlos, me siento feliz con mis hijos, me siento la mujer más feliz del mundo.” (Elena, 7 hijos)

“Lo mejor de la vida ha sido tener mi casa y mis hijos.” (María-2, 3 hijos)

“Tuve cinco hijos tres hombres y dos mujeres, yo digo que fui buena madre y ellos me valoran bien. “(Ruth, 5 hijos)

“Los niños me quieren hartos, a mí más que a él, yo siempre estoy preocupada de ayudarlos.” (Adriana, 6 hijos)

La paternidad por su parte, es una de las formas sociales mediante las cuales se expresa la identidad masculina y consagra la hombría adulta. Ser padre es parte de la identidad genérica masculina y opera como un elemento estructurante del deber ser en el ciclo vital de los hombres. Como hemos señalado los hombres buscan el reconocimiento de su hombría, para lo cual deben demostrar tácitamente su sexualidad y su capacidad de fundar una familia. Por tanto nos señalan:

“Nosotros tuvimos 6 hijos todos casados el mayor de 47 y el menor de 24 años. Fui papá a los 23 años me sentía orgulloso, yo mismo le hice el coche para pasearlo. Son todos seguidos, me sentía orgulloso, siempre pensé tener los hijos que Dios quisiera mandar. Yo creo que una familia de pocos niños no es feliz, los niños son compañía. Ahora los matrimonios tienen pocos niños, siempre piensan en el futuro no tienen confianza. Mi señora se operó para no tener más niños, por su salud, sufría mucho con los embarazos o sino quizás cuántos niños hubiéramos tenido”.(Sergio, casado 6 hijos)

“Yo tuve 6 hijos tres hombres y tres mujeres, yo quería tener más hijos hombres, de los hijos hay que preocuparse igual. Yo estoy contento con los hijos, pero ahora creo que es mejor tener hijas mujeres ellas son más apoyo”. (Oscar. 6 hijos)

Volviendo a José Olavarría:

El padre es una persona importante, el jefe de familia, la autoridad del hogar, su trabajo permite proveer a la familia y a los hijos; prueba y ejerce su heterosexualidad a través de los hijos que procrea y demuestra su poder siendo fecundo. El hombre/padre así tiene un destino señalado: constituir una familia estructurada a partir de relaciones claras de autoridad y afecto con la mujer y los hijos. Esta forma de constituir la familia establece una separación nítida entre el mundo de lo público y lo privado y una clara división sexual del trabajo entre el hombre y la mujer (Ibid: 20).

Los hombres en general sienten que cumplieron sus expectativas y roles como padres, lo que se traduce en proveer, proteger a su familia, por lo cual merecen respeto y reconocimiento por parte de estos, han detentado la autoridad del hogar sustentada en los valores del orden y el respeto por parte de los otros miembros de la familia. Ninguno manifiesta malas relaciones o conflictos con los hijos o hijas. Lo anterior planteado queda de manifiesto en:

“Los hijos siempre me han respetado nunca me han dado grandes problemas, todavía ellos me preguntan mi opinión. Yo siento que mi vida ha sido buena, he logrado muchas cosas buenas, todas con sacrificio. Pero usted ve, tengo mi casa, nunca me faltó el

trabajo. Mis hijos ninguno de los 6 me salió mal hombre, el mayor tiene ya como 45 años, eso es un orgullo para un hombre.” (Veno, casado, 6 hijos)

**“Los hijos todos salieron buenos hijos, todos casados, sin vicios, respetuosos y deportistas. Preocupados de sus padres, nos visitamos, nos ayudamos somos una familia unida en las en las duras y en las maduras.”
(Sergio, casado 6 hijos)**

Para los hombres, los hijos son motivo de orgullo, orgullo es un claro sentimiento masculino y está relacionado con su propio valor, su alta estimación, esto tiene que ver con la mirada del otro. Los hijos, los bienes materiales, el trabajo representan signos de distinción, son los logros en la vida. Como se aprecia:

“Yo quise a mis hijos por igual, nunca hice diferencia entre las niñas y los niños. Yo les inculqué respeto por los horarios, les di permiso para pololear, pero si le exigíamos que los pololos de las niñas vinieran a la casa. Yo encuentro que fui un buen papá, lo que me enseñaron se lo enseñé que fueran hombres de bien responsables y trabajadores”. (Sergio)

**“Mis hijos trabajan conmigo, espero que ellos se queden con el negocio. Ellos viven apoyados en mí.”
(Oscar)**

Interesante es señalar la necesidad manifiesta de las mujeres de contar en su espacio con otra mujer, aspectos como la soledad, la falta de vínculos, necesidad de tener ese alguien al lado incondicional hacen que para ellas sea importante la existencia de la hija mujer que se convertirá en una compañera dentro del espacio doméstico y por la

socialización de las mujeres en roles expresivos (de cuidado y reproducción) estará más cercana a la mujer madre, situación que es valorada y reconocida por las mujeres entrevistadas es así que nos manifiestan:

“Uno siempre quiere tener una hija mujer, uno aunque tenga hartos hijos igual busca la niñita, es que la hija mujer a uno siempre la acompaña, son como más de uno, son más obedientes y son también más de la casa y siempre están preocupadas de una.” (María-2, dos hijos, 1 hija)

“Es más fácil criar una hija mujer que un hombre, el hombre siempre tiene la calle y los amigos.”(María-1, 1 hija)

“Yo me gustaría haber tenido puras mujercita, las mujercitas una las cría mejor, las echa para dentro no mas, pero dígame que hace un hijo hombre que va a la cancha a jugar a la pelota, que le gusta ir a la disco, que los amigos.” (Leo-1, 5 hijos)

Como vemos la mujer en el ejercicio de la maternidad, reproduce y perpetúa los roles sociales tradicionales de acuerdo al sexo biológico de los hijos.

Los hijos son fuente de satisfacción tanto para los hombres y mujeres, la vivencia de la satisfacción las hace diferentes; la mujer/madre vivirá contenida por los afectos de los otros, el amor de los hijos pertenece a la construcción de los afectos privados, la necesidad de ser aceptada y amada por otros sin condiciones, su reivindicación afectiva está en la maternidad; son los hijos su proyecto de vida y su único patrimonio. Mientras que para el hombre la vivencia de la satisfacción por la paternidad se da en el reconocimiento público

de haber cumplido, de sentirse respetado y proyectado en cierta medida en la vida de los hijos.

La vejez

Uno de los criterios de clasificación clásica y tradicional en la caracterización de la familia como concepto, se relaciona con las etapas del ciclo de vida familiar, a través de las cuales la familia cambia su composición y enfrenta distintas tareas bajo diversas modalidades.

La familia pasa por una serie de etapas y funciones y los problemas inherentes a cada una de estas etapas se conocen según varios autores como el ciclo de vida familiar, uno de los modelos es el de la Organización Mundial de la Salud que lo distribuye en seis etapas:

1. Formación (matrimonio)
2. Extensión (desde nacimiento del primer hijo hasta el nacimiento del último hijo)
3. Extensión completa (desde que nace el último hijo hasta que el primer hijo se va de casa)
4. Contracción (desde que el primer hijo abandona el hogar hasta que lo hace el último)
5. Contracción completa (desde que el último hijo abandona el hogar hasta la muerte de un cónyuge)
6. Disolución.

Las etapas del ciclo vital familiar que corresponden a las características de nuestra muestra según este análisis van de la cuarta a la sexta etapa. Sin embargo, el concepto de familia que entrega este tipo de análisis no lo podemos identificar plenamente en el testimonio de nuestros entrevistados, en razón que el modelo familiar se da con muchos matices y está supeditado a la realidad cultural, económica y social de la familia y a las

relaciones que hayan desarrollado en su interior los miembros de ésta. Tal como nos señaló una de nuestras entrevistadas, en relación a la vida en pareja durante la vejez:

“Yo creo que las cosas de la vida no cambian cuando uno es viejo, la vida sigue con sus virtudes y defectos, más que cambiar uno hay cosas que uno deja de hacer, por ejemplo si el hombre fue golpeador de la mujer, cuando está viejo no puede golpearla porque los hijos ya están grandes y no se lo van a permitir.”
(Elena)

La familia durante este período de la vida es afectada principalmente por la jubilación del esposo ya que cambian todas las relaciones familiares de forma sustancial en el ritmo cotidiano. Fericgla (op cit) señala que el hombre al jubilarse pasa de una relación socialmente abierta que transcurre en un ámbito laboral y que le proporciona referentes de identidad, prestigio, amistades, solidaridad y demás, a un estado que le exige ajustarse a nuevas relaciones que se mueven en el mundo matrimonial y familiar. Este será el grupo social del que ahora va a depender y por su parte, éste mundo deberá ajustarse a la nueva y constante presencia del hombre, modificando tanto la distribución del espacio doméstico como el equilibrio de la dinámica grupal.

Lo anterior plantado queda en manifiesto en los siguientes testimonios:

“Para mí los hombres en la casa son una peste, uno como mujer que siempre estuvo sola, de repente encontrarte con él todo el día, además que de aburridos se meten donde no los llaman, joden, uno se acostumbra al hombre que salió y volvió en la noche, pero tenerlo encima siempre es una molestia. Además que ellos nunca saben todas las cosas de la familia, las cosas de los hijos siempre las ve la mamá, ellos nunca quisieron o no tuvieron el tiempo de interesarse y

ahora cuando a corrido mucha agua bajo el puente ya es tarde”. (Elena, 47 años de matrimonio)

“El ahora que está en la casa es ayudador, le gusta cocinar, en eso se entretiene”. (Adriana, 52 años de matrimonio)

“Yo lo atiando ahora le pido sólo que me ponga la mesa, a veces también le pido que me lave la loza, lo hago para que tenga actividad y no se achaque ahora que está en la casa”. (Leo-2, 44 años de matrimonio)

Como vemos la permanencia del hombre en la casa provoca una alteración dentro del mundo femenino, el marido se reintegra al marco familiar y ello exige una nueva organización de la pareja acostumbrada a un ritmo de vida que implicaba estar separados la mayor parte del tiempo por trabajo u otras actividades que él desarrollaba. La mujer por su parte aunque haya tenido una vida laboral tuvo que compatibilizar la vida entre un ir y venir, las cosas de la casa siempre fueron sus cosas y su responsabilidad.

El hombre para ocupar el tiempo vacío asume pequeñas responsabilidades domésticas; compras, ayudar en la cocina, barrer la calle, acompañar a nietos al colegio son las más mencionadas, estas actividades son verbalizadas siempre como ayuda desinteresada de parte de ellos, sin embargo, los hace sentir útiles frente a los demás miembros de la familia.

“Yo le ayudo, ahora que estoy en la casa hago el almuerzo, salgo a comprar.” (Sergio)

Las responsabilidades familiares y domésticas se ajustan a los roles tradicionales de género durante la vejez, los hombres se encargan de algunas tareas domésticas pero en calidad de ayuda, ellos no se sienten responsables, éstas siguen siendo ocupación y responsabilidad de la mujer.

“Me levanto temprano, preparo el desayuno para los hijos y los nietos que salen en la mañana, hago las camas, ordeno la casa, veo el almuerzo a veces le digo a él si tiene ganas de hacerlo, así hace algo y no se aburre, se entretiene un rato en la cocina.” (Elena)

Dada la situación particular de estas familias, las mujeres siguen cumpliendo un rol social materno en relación a los demás miembros de la familia, hijos o nietos. Como señalan lo que es su vida cotidiana una de las entrevistadas:

“Ahora vivimos los tres en la casa, la Ely es la hija menor tiene 35 años, trabaja, yo me preocupo de tenerle sus cosas, su ropita, su comida, ella es buena hija, la mejor.” (Ruth)

Según Janet Askham, *“el hecho de vivir en pareja resulta beneficioso para las personas mayores, en especial para los hombres, las personas casadas viven más, tienen más satisfacción vital o ánimo, mejor salud mental y física, mayores recursos, más apoyo social, etc”* (Arber y Ginn, op.cit:130).

De ahí que nos revelan que:

“Lo peor que me pudiera pasar es que me faltara mi señora, yo me moriría, todavía dormimos juntos y nos queremos como siempre, yo a mi señora la encuentro muy linda todavía nos sentimos como pololeando, así fue toda la vida.” (Sergio, 52 años de matrimonio).

“Uno mantiene el amor de la señora. El amor cambia porque uno con los años ya no sale a divertirse por fuera y con los años uno se pone más preocupado de

su señora, yo me siento agradecido de estar con ella, por eso la cuido y trato que esté bien, que no le falte nada que no tenga preocupaciones. Yo creo que uno aprende a valorar más a su señora, mi señora es una buena mujer siempre lo ha sido.” (Veno, 50 años de matrimonio).

Las manifestaciones de afecto son patrimonio masculino, son ellos los que sienten que la unión a su pareja es el principal aspecto de su vida, hablan de amor, son también quienes buscan el afecto físico, son los que hacen demostraciones de cariño, mientras que para las mujeres el contacto físico pertenece al ámbito muy privado o simplemente ya no existe.

“Yo me ‘choreo’ porque él es muy cariñoso, yo no soy así, cuando hay mucha gente y me quiere dar besos yo le digo que no.” (Adriana 52 años de matrimonio).

Las relaciones familiares conyugales son más significativas e importantes para el anciano hombre que para la mujer, la presencia de la mujer juega un papel crucial en la vida de estos hombres no sólo por la satisfacción de las necesidades domésticas, sino que ellas son su mayor referente tanto afectivo como social; afectivo en razón de los afectos, los vínculos, la estabilidad emocional que da la convivencia de años y social ya que son ellas quienes los vinculan con el entorno social en esta etapa de la vida.

“Trato que salga, lo mando a pagar las cuentas, a sacar hora al consultorio, le digo que por qué no va a ver cómo está el vecino, todo con su que, si no estaría todo el día de la cama al sillón, de la tele al diario. A veces se enoja y me dice que no está para los mandados, pero yo me hago la lesa no más.”(Elena)

Para las mujeres, una forma de enfrentar las sensaciones de malestar y frustración en relación a la vida en pareja es la resignación ante una realidad que es percibida como inexorable. Hay heridas profundas motivadas por las distintas manifestaciones de desigualdad en términos de poder, generadas en los largos años de convivencia.

“Si yo hubiera sabido lo que es el matrimonio no me hubiera casado. Ahora de viejo él está enfermo tiene cáncer a la próstata, así que no está bien, por eso yo veo que ha cambiado con los años, ya no puede levantar la voz, ni gritar a nadie, él se preocupa más de mí, conversamos más las cosas, no le gusta verme amargada, yo creo que se asusta que algo me pueda pasar, porque le da miedo quedarse solo. Un hombre solo es muy triste mientras que una mujer en cualquier parte cabe, una es mas apegada a los hijos, es mas cariñosa, una siempre puede ayudar, pero este hombre que va hacer si no me tiene a mí, yo tengo paciencia, lo conozco toda una vida.” (Ruth, 51 años de matrimonio)

En las entrevistas se aprecian dos niveles de experiencia. El primer nivel refleja la adaptación a las expectativas de la sociedad, en palabras de las mujeres y/o de los hombres “hacen lo que está bien”, “lo que corresponde”, piensan y se comportan en términos de unas funciones sociales claramente definidas. El segundo nivel se relaciona con los deseos y anhelos reprimidos de parte de las mujeres en relación a la vida en pareja, donde sólo quedan sueños que no se cumplieron esperanzas postergadas, pareciera que la vida afectiva es la paradoja del dolor y la alegría.

Es así como escuchamos, los siguientes testimonios:

“Cuando nació mi hijo menor hace más de treinta años yo le dije nunca más me busque ni me obligue a estar con usted, porque así eran las cosas, una como mujer tenía que estar siempre dispuesta para no tener problemas, evitar gritos y escándalos y para que los niños no sufrieran. Así fue, nunca más él se acercó a mí. Los niños estaban más grandes y quizá yo sabía que ya me las podía arreglar si él se iba. Me propuse esperar sentada en la puerta de la casa ver pasar el cadáver de mi enemigo, yo esperaba que se fuera, pero acá está todavía. El día que se vaya lo más probable es que sea al cementerio. Ahora quiero morir en paz con mi marido, yo lo atiendo porque al atenderlo le doy el perdón.” (Elena 51 años de matrimonio)

La mujer tiene, al parecer, una infinita capacidad de conformismo, ese sentimiento de no oponerse a las convenciones ni lo que considera justo o injusto, ha aprendido desde siempre a acomodarse, no sin rencor, ni frustración, pero es más fuerte el deber ser de la vida, cumplir como una buena esposa que no solo es responsable de la organización familiar sino sobre todo de la armonía familiar. En relación a la convivencia en estos años nos dicen:

“Con los años él ha cambiado hartito, yo perdí la confianza, perdí la fe en él. Él ahora trata de ser bueno, de ser paciente, pero yo siento que en cierta medida ya es tarde, es toda una vida, yo disimulo muy bien y trato de vivir en armonía, evitar las situaciones complicadas, evitar los altercados y sobre todo evitar mirar hacia atrás.” (Elena)

“Con los años él se preocupa más de mí cuando, se entra en más edad se ponen más preocupados de una, yo le digo y antes cuando me dejabai sola, él me dice que no pequeña, pero lo demás él nunca me faltó el respeto, nunca me levantó la mano, nunca me dejó sin plata”. (Leo-2)

Estas mujeres han vivido solas sus dolores y alegrías. Vivieron las relaciones de pareja muy tensionadas por diversos factores, la vida en pareja se resume en seguir adelante juntos porque la vida ya pasó, la mujer proyecta y sigue proyectando su vida a través de los hijos. Ellos son su razón de ser, la única pertenencia y el motivo de las luchas cotidianas, de las gratificaciones, tensiones y dolores, no podemos dejar de señalar que se aprecian dos actitudes en relación a la vida; por un lado la infinita capacidad de voluntad “el no dejarse vencer” por las circunstancias y acontecimientos de la vida y por otro “sentirse que son víctimas de las circunstancias y que están sobrepasadas por la “vida”.

Las mujeres al estar simbólicamente destinadas a la resignación y a la discreción, tienden a difuminarse, entregando su sufrimiento en silencio, no sin rencor, hay asuntos no resueltos del pasado y no olvidados. En este sentido, Valdés señala que en los complejos tradicionales, la argumentación radica en lo dado, esto es; que independiente de las expectativas o de los modos personales de interpretación de las situaciones, hay una tendencia a dar por sentadas las cosas; no se necesita ningún tipo de argumentación mayor, “las cosas son así” (Valdés et al, op.cit; 128).

Vemos como si bien la vida ya paso y las cosas son así, siempre está latente lo pendiente, el amor, los sueños, las preguntas sin respuestas que nos dejo la vida, aún cuando hayan pasado los años, para bien o para mal se logro salir adelante, de ahí que siempre existirán ese sueño que no fue, es así que señalan en relación a esto que:

“El amor es lo más lindo que existe en el mundo, yo me enamoré de un carabinero en Renca, yo tenía unos 20 años, estaba sentada en la Plaza de Renca y llega un carabinero jovencito nos pusimos a conversar, él me ofreció irme a dejar, le dije a la patrona si podía venirme a buscar los días de salida porque era mi primo. Empezó a irme a buscar, empezó a irme a ver, era un hombre no sé cómo describirlo. Nos juntábamos en la Quinta Normal y me cantaba “Rosa de Otoño” que era una canción famosa de la época, o me cantaban “Dos Cruces”, pero de repente desapareció. Este pololeo debe haber durado unos 7 meses, se me pierde y nunca más va a buscarme, yo lo quería, todavía lo quiero, bueno yo no dije nada sufrí sola y callada y aunque todavía usted no lo crea sigo sufriendo por él, fue un amor tan grande que yo nunca lo he olvidado, nunca me faltó el respeto, fue un amor tan lindo que yo andaba en las micros o donde viera a un carabinero me imaginaba que era él, de esa vez nunca lo volví a ver, recuerdo que siempre me aconsejaba para bien, como yo no tuve padre, nadie me aconsejaba. A veces cuando aparece gente que buscan, me dan ganas de buscarlo, pero me da plomo buscarlo han pasado más 60 años. Nunca más me enamore, uno vive para esa persona. Yo siento que la vida me quedó debiendo la posibilidad de realizar mi amor, nunca me atreví a buscarlo y todavía pienso estará vivo, cómo estará, sí lo encontrara viejito me lo traería para cuidarlo, quedó en mi alma pendiente”.
(María-1).

“Me hubiera gustado tener un marido más cariñoso, más preocupado, eso es lo que me hubiera gustado en la vida. Ya vamos estar toda la vida juntos hasta que la muerte nos separe, ya no peleamos tanto como antes.” (Leo-2)

Como vemos existen heridas profundas producto de la condición de mujer y por las condiciones en que se desarrollaron sus vidas, donde primó la necesidad de salir adelante frente a los sueños o aspiraciones, nunca hubo tiempo o nunca tuvieron el valor de pensar en ellas como personas. Es curioso constatar que como pareja vivieron en mundos distintos, para ellos nunca hubo tiempo para saber cómo estaban, para ellos todo marchaba bien, mientras no faltara el sustento diario.

Otro aspecto a destacar en el presente estudio, es saber con quienes viven actualmente estos adultos mayores. La mayoría de los adultos mayores que participan de esta investigación, comparten la vivienda con su cónyuge, pero también con la familia de sus hijos quienes dada la situación económica y lo difícil que les ha sido obtener la casa propia viven de allegados. En un mismo techo conviven la familia de origen y las familias formadas por los hijos dentro de la casa paterna. En este sentido, los adultos mayores son parte importante de la familia, son los dueños de casa y dada su situación económica y de salud no han perdido ni delegado el estatus de jefes de familia.

Esta situación de convivencia ha facilitado una estrecha relación entre los abuelos paternos y los nietos con los cuales establecen relaciones de alianza afectiva, pareciera que el hombre a esta altura de la vida tiene una oportunidad de sentirse nuevamente padre y participar directamente en la crianza de los nietos. Sienten que no pudieron intervenir en la crianza de los propios hijos porque sus intereses estaban destinados hacia otros ámbitos, porque no correspondía, porque eran funciones de la mujer.

Al parecer los hombres, durante su vida en los procesos de socialización han suprimido toda una gama de emociones, entre ellas la receptividad, empatía, las expresiones de afectividad por considerarlas no masculinas, durante la vejez estos mismos hombres han sido capaces de reconectarse con la afectividad sobretodo en relación a los nietos. Lo anterior queda en manifiesto en:

“Viven con nosotros la hija menor que se casó hace poco con su esposo y la niña. Atrás en la casa vieja, vive mi hijo y su familia. Me gusta vivir con harta gente, no me gustaría quedarme solo echaría de menos a los nietos que a uno lo entretienen uno tiene más tiempo de compartir con los niños, lo que no pudo hacer con los propios hijos lo puede hacer con los nietos.” (Veno)

“Vivo con mi hija su esposo y su hijos, no me siento solo ellos se preocupan de mí, yo creo que ahora uno es más cariñoso con los niños uno tiene más tiempo.” (Oscar)

“Yo estoy contento con los hijos, pero más feliz con los nietos, de verdad me siento más feliz al compartir con mis nietos.” (Oscar)

Sin embargo, para las mujeres esta situación de tener de allegada la familia de los hijos es una preocupación, no por la existencia de estas familias, sino por la situación en que viven sus hijos, ellas recuerdan su mala experiencia en situación de allegamiento y lo que significó la casa propia para ellas y sus hijos. Para la mujer la existencia de la casa propia es fundamental para la vida en familia.

“Viven conmigo un hijo que se separó y no le alcanza para pagar dos casas. Mi hija con sus cuatro niños, también separada y mi hija soltera, todos trabajan y aportan a la casa, pero mi sueño es que cada uno tenga su casita, sobretodo mi hija para que tenga donde meterse con sus crías. Uno necesita su casa, como allegada siempre molesta además que los niños necesitan sus cosas y su propio espacio, no tenemos problemas, creo que mi esposo se ha reivindicado ayudando con los problemas de los hijos. Además uno nunca puede dejar un hijo en la calle, eso no se hace. Lo que espero es que Dios me de salud para ayudar a mis hijos a consolidarse y que tengan donde vivir.”
(Elena)

Vemos que la mujer sigue sintiéndose necesaria, no puede desconectarse de sus hijos, ella carga con los problemas familiares de sus hijos, las mujeres madres no pueden ser espectadoras de la vida de estos, se sienten partícipes de los logros y fracasos de sus hijos. Para el hombre mayor, los problemas de vivienda que afectan a sus hijos no los vivencian como un problema, para ellos es más relevante la posibilidad de compartir los espacios, evitar la soledad y el aburrimiento, pero además estrechar las relaciones con los nietos, lo que contribuye a su percepción de bienestar actual.

Para estos adultos mayores, el modelo de familia se apoya en un sistema de ideas, normas y valores que lo hacen aflorar como natural, en este sentido, la vida en pareja se estructura en torno a roles tradicionales de lo que es el hombre y la mujer. En este ideal, a la mujer se la asigna el rol doméstico y al hombre el rol de proveedor y esto no varía en la vejez.

Las atribuciones y decisiones de las mujeres se circunscriben a las tareas y quehaceres domésticos. Las decisiones patrimoniales o que afectan a la familia siguen

siendo patrimonio masculino. Existe una suerte de dinámica de subordinación de base cultural por parte de estas mujeres. No obstante, se percibe por parte de ellos una reducción del poder en pos de la convivencia de quienes viven bajo el mismo techo, tratando de desarrollar relaciones de calidez y afecto especialmente con los nietos.

La ausencia de pareja en la vejez

En este grupo estudio, la ausencia de pareja sólo afecta a cuatro mujeres y un hombre. Las razones son no haber constituido nunca una relación de pareja, haber terminado en el transcurso de vida las relaciones de pareja y la viudez.

Considerando que la situación de viudez y de separación para las mujeres ha ocurrido hace 40 años, la ausencia de pareja no constituye un tema que altere su vida afectiva en este presente. Lo que rescatan de la relación son los hijos que quedaron y con los cuales armaron la vida y fueron el aliciente para salir adelante.

“Quedé viuda el año 1966, Fernando sufrió un infarto, fue terrible hasta cierto tiempo, los niños le quitan tanto tiempo a una, eso me hizo bien, no fue tan difícil, quedé acompañada por mi suegra nos entendíamos y los niños eran tan chiquitos, que por dedicarle tiempo a ellos olvidaba que estaba sola. Tantas cosas que había que hacer, que se va acordar una.” (Sarita, 45 años viuda)

Es importante destacar los otros apoyos de tipo afectivo y práctico que suplen la ausencia del esposo. La seguridad económica y el apoyo de la familia hacen que la pérdida del esposo no haya sido un evento desbastador.

“Yo gracias a Dios quedé con la casa y no la pasé tan mal. Todos los meses recibo mi platita, que es poca, pero segura.” (Sarita)

Al respecto, Fericgla (op cit) señala que las mujeres soportan mejor la soledad familiar probablemente por cuestiones de estructura psicológica y también porque tienen una red de relaciones sociales no laborales más sólidas. Son las mujeres las que están mucho más relacionadas con sus familias, ellas son las que hacen las visitas y tienen todo un ritual de contacto con hermanos y sobrinos.

“No me casé, pero mi hermano siempre se ha preocupado de mí, nunca me ha dejado sola, imagínese que él compró esta casa el año 67 para que nosotras tuviéramos donde vivir tranquilas. Ahora él me viene a ver, eso es importante, contar siempre con un hombre, a uno la respetan más. Todos sabían que yo era sola, pero no guacha el siempre toma las decisiones importantes, él tiene más educación así que entiende más, es un hombre de respeto.”(Martita)

Estas mujeres independientes de su situación legal no han disfrutado de mayor independencia y desarrollo personal que las mujeres casadas o solteras con hijos, ya que la socialización de la mujer de la época era tener un protector masculino, sea padre, esposo u hermano, que las representase en la esfera pública.

Se puede percibir lo importante que es, en esta etapa de la vida, la construcción de relaciones de cooperación con la familia, quienes se convierten en una fuente de compañía y apoyo para ellas.

“Tengo mi hijo al lado si necesito algo, tengo una prima por acá cerca y siempre hemos estado en contacto, siempre nos hemos ayudado y acompañado, más ahora que estamos las dos viejas.” (Sarita)

En este período de la vida las mujeres no refieren sentirse solas por no tener pareja, más bien destacan lo positivo que ha sido para la organización de su vida doméstica y de lo arbitrario que puede ser la existencia de un hombre a su lado.

“¿Para qué tener hombre?. Hay que estar atendiendo, lavando, cuidando, preocupándose y además trabajar. Así uno hace sus cosas. Yo creo que fue bueno no haber tenido un hombre al lado, imagínese que si fuera borracho, usted ve lo que se sufre. Uno tiene su plata sale para donde quiere, yo no le hallo gracia tener hombre. Bueno, yo no tuve suerte en el amor, pero tengo mis hijos”. (María, soltera tres hijos)

Estos testimonios grafican lo que para éstas mujeres es el significado de vida en pareja; estar obligadas a atender, cuidar y satisfacer necesidades de otro. De este modo nos dicen:

“Ahora yo creo que si me hubiera casado estaría llena de preocupaciones, hubiese vivido acogotada, no estaría tranquila.” (Martita, soltera)

“Yo creo que fue bueno casarme, pero también creo que fue mejor quedarme viuda, tendría un hombre viejo enfermo, puros problemas.” (Sarita, viuda)

De nuestro entrevistado que es hombre y quedo viudo la usencia de su mujer es sentida como falta de compañía y en razón de las actividades domésticas que ella realizaba.

“Yo extraño a mi señora, su compañía, ella me llevaba la comida a la obra a las 11:30 siempre, yo nunca fui complicado, pero ella era una mujer buena, preocupada. Las cosas de la casa eran cosas de la señora, uno más molesta que ayuda. Ahora que quede viudo me ha tocado más cosas pero yo no le hago el quite a las cosas.” (Oscar, viudo)

Creemos que la vida en pareja, la relación con los hijos y la vida en general, es pensada y evaluada a partir del cumplimiento de las funciones tradicionales establecidas en los roles genéricos. Lo importante para estos adultos mayores hombres y mujeres fue “haber hecho lo que se debía hacer”.

Consideramos que estos ancianos han sido auténticos pioneros dentro del espacio social y familiar en que construyeron sus vidas. La familia les permitió alejarse de la inestabilidad, de la inseguridad y la soledad, pero también ha sido el lugar en el que se da sin duda el espacio de reproducción de la dominación masculina. La familia también es el ámbito que ha guiado y ordenado sus maneras de pensarse a sí mismos y de justificarse a lo largo de la vida.

El tipo de relaciones que han establecido al interior del hogar, en general es el resultado de una continuidad iniciada con la constitución de la pareja, la cual no ha sufrido cambios sustantivos durante la vejez, aún cuando pareciera que los hombres han suavizado su relación de poder al interior de la pareja y las mujeres por su parte ya no deben priorizar el mantenimiento de los hijos que las hizo aguantar, callar y esperar, su deber como esposa sigue siendo estar al lado del marido hasta que la muerte los separe.

Para estos adultos mayores la vida en pareja es pensada y evaluada por los hombres a partir del cumplimiento de la función de proveedor del núcleo familiar, mientras que para las mujeres es pensada y evaluada en razón de los vínculos con los hijos.

En razón de lo anterior, podemos afirmar que los modelos femenino y masculino de constituir familia están directamente relacionados con los patrones culturales heredados desde sus orígenes y mantenidos por la costumbre y la tradición, no obstante ellos son modificados de acuerdo a las condiciones socioeconómicas y las experiencias de vida de cada cual.

En definitiva, en el espacio familiar confluyen las contradicciones de lo que se aprendió al nacer, lo que exige la subsistencia y sus estrategias personales con lo que exige y entrega la sociedad en la cual se vive.

CONCLUSIONES

El presente trabajo ha intentado conocer los modos a través de los cuales los adultos mayores construyen y reconstruyen su identidad de género y dar cuenta de las disposiciones y de las órdenes que dan forma a las relaciones de género que establecen hombres y mujeres a lo largo del ciclo vital.

Debido a la mejoría de las condiciones ambientales, sanitarias, económicas y culturales, entre otras se ha logrado en nuestro país incrementar la expectativa de vida en forma muy significativa y es así que un grupo etario que cobra cada vez mayor importancia en diversos ámbitos del quehacer nacional. Se emprendió a través de la revisión de estudios relacionados con el proceso de envejecimiento y las teorías que dan cuenta de este proceso sin embargo no existe una teoría que pueda explicarlo todo. El envejecimiento es un proceso continuo, progresivo e irreversible, que determina una pérdida progresiva de la capacidad de adaptativa del organismo y concluye con la muerte. Es universal, pero no igual en todos los individuos, es por tanto sobretodo heterogéneo.

Se entiende por vejez la etapa de la vida que va de los 60 años a la muerte, constituye una categoría social y un elemento de identidad de las personas. Si bien la vejez como etapa de la vida está presente en toda sociedad humana, su manifestación es particular y los contenidos y significados que las diferentes sociedades le atribuyen difieren de una cultura a otra y de un momento histórico a otro. En realidad, la infancia, la adolescencia, la vida adulta y, sobre todo, la vejez, son conceptos sociales que toman como referencia la edad, haciendo de ella uno de los criterios fundamentales de organización de la vida social. El que la edad sea un criterio de organización social significa que la sociedad asigna a los diferentes estatus de edad funciones distinta, que implican roles, normas y expectativas más o menos definidas según el sexo y el género de las personas.

En relación a lo anterior, podemos considerar la dualidad de la vejez en su significancia como concepto y como vivencia, para quien la vive y las condiciones como la vive, como se manifiesta en nuestro cuerpo en la inmediatez del cuerpo vivido, percibido y reconocido y también de acuerdo al valor social que se le atribuye que moldea la manera como se identifica con ella y como la sociedad se relaciona con ella. La vejez es una construcción histórica, cultural y a la vez hecho natural. Se construye desde una realidad que comprende elementos de órdenes biológicos, demográficos y políticos, pero también a partir de la representación de ella que tenga una sociedad determinada.

Los seres humanos estamos condicionados biológica y socialmente, en razón de esta premisa hemos dado cuenta de la implicancia de la condición de género a la condición etaria. Hemos revisado que la identidad masculina y femenina se construye y reconstruye en razón a la cultura, la sociedad, los momentos históricos y el lugar que se ocupa en los procesos de producción y reproducción social.

En los procesos de género, la vida cotidiana está organizada en torno al escenario reproductivo, definido por las estructuras corporales y por los procesos de reproducción humana. En este sentido, a la mujer le corresponde la reproducción de la especie y a los hombres la producción para el mantenimiento de la especie. El género es un elemento más de diferenciación, la clase, la etnia y la edad pueden ser otros. Este elemento de diferenciación, expresa disimetrías, desigualdades y jerarquizaciones. La valencia diferencial de los sexos, opera como una estructura elemental del pensamiento en que lo masculino es siempre superior a lo femenino. (Héritier, 1996. Citado por Valdés op cit; 20.)

El concepto género se refiere a la construcción social diferenciado de roles y responsabilidades entre hombre y mujeres, que condiciona el desarrollo de sus identidades como personas, sus cosmovisiones y sus proyectos de vida. Al rescatar la biografía de las personas podemos dar cuenta de la dinámica de la vida las estrategias particulares que cada

uno va desarrollando tanto individual, familiar, laboral y social, están determinadas por nuestra identidad genérica que a su vez responde a la sociedad que se pertenece. La historia social y la biografía personal están interrelacionados a través del tiempo en el cual se vive, el lugar donde se vive, y el espacio que se ocupa dentro de las estructuras sociales y por sobretodo da cuenta de las diferencias y desigualdades entre hombre y mujeres

Así que los modos de estar en el mundo suelen estar impregnados por las ideas que circulan en el pasado. La forma como desarrollan la vida hombre y mujeres dependen del origen sociocultural en que se han desarrollado. Por eso es importante el rescate del pasado a la hora de dar cuenta del presente y entender la forma de vida, los modos de representación, las prácticas de las distintas generaciones de hombres y mujeres. El de dónde venimos prescribe un tipo de existencia y va consignar un lugar definidos para hombres y mujeres.

Cada momento histórico y cada particularidad cultural aporta contenidos sociales a la biografía de cada mujer y cada hombre y lo acompañan a lo largo del proceso de envejecimiento. Esto permite comprender como desde esa identidad de ser hombre o mujer envejecidos, en cierta medida viviendo y experimentando transiciones vitales que dan cuenta del envejecimiento como un proceso dinámico y complejo, es una realidad social y experiencial.

La construcción de la identidad masculina y femenina es un aprendizaje constante sobre la base de lo que ha sido y de lo que les tocó vivir como podemos constatar en los relatos de los entrevistados representa una dimensión tradicional que recoge las significaciones del sistema patriarcal y simbólicamente asociadas a hombres y mujeres. Es la expresión de que el tiempo que dura cada vida se marca diferente conforme a los mandatos culturales asignados como algo ineludible a cada sujeto conforme a su género.

El cada uno de sus días, sus decisiones, sus opciones, sus frustraciones, sus sueños, sus logros están encadenados al tiempo de su época y lo hacen ser esos hombres y esas mujeres determinados, que transitan por este ciclo vital ligados a la condición social y la sociedad a la que pertenecen y que le exige ser precisamente esos tipos de hombres y

mujer, ya que el orden genérico de la vida social da como resultado las atribuciones diferenciadas a hombres y mujeres que se manifiestan en todos los aspectos de la vida.

Estimamos que el envejecimiento de cada género es distinto, porque también como hemos señalado las condiciones de vida de mujeres y hombres en la sociedad lo son. La vejez y toda etapa de la vida afecta de manera disímil a mujeres y hombres. Como hemos indicado estamos influenciados profundamente por nuestro género, así como por cambios en las relaciones de género a lo largo de la vida. Así, las conexiones entre género y envejecimiento provienen tanto del cambio social a través del tiempo como de los eventos de la vida relacionados con la edad.

En relación a la Hipótesis N°1 “Las pautas sociales y culturales de los adultos mayores de sectores urbanos-populares que han adquirido en el transcurso de sus vidas, han contribuido a determinar las relaciones de género que han establecido en los distintos ámbitos de sus vida.”

Podemos señalar que la manera en que los sujetos de estudio interpretan las mandatos sociales, los fenómenos que se desarrollan a su alrededor, sus representaciones del mundo o sus pautas de actuación no pueden, entenderse ni separarse del momento histórico en que han emergido y se han constituido, así como tampoco pueden separarse de los diferentes procesos históricos que dan lugar a su aparición y por lo tanto los orígenes sociales son agentes de construcción de género, que los van acompañar a lo largo de la vida. De esta manera la identidad de género es la forma en que cada persona logra frente a sí misma y frente a los demás ser hombre o mujer de acuerdo con lo establecido por su cultura y la sociedad donde vive.

La manera como cada individuo desarrolla tácticas y estrategias de vida responde en cierta medida de donde vienen, y los adultos mayores que participaron del estudio traen consigo la historia de la migración campo-ciudad ocurrida a mediados del siglo pasado, son portadores una serie de normas, pautas, formas de ver el mundo, formas de relacionarse con los otros, formas de relacionarse con las estructuras sociales, en definitivas formas de vivir la vida que responde precisamente a un mundo tradicional con una serie de

ordenamientos propios. Es así que podemos hablar de una identidad femenina y masculina tradicional y hegemónica construidas en torno a ejes principales la maternidad, los afectos, el hogar y familia y el trabajo productivo, el estatus social y el poder respectivamente.

Esta construcción que va a responder al deber ser de hombres y mujeres dentro de la sociedad en la cual desarrollarán su vida. Sin embargo la identidad siempre estará impregnada con una serie de subjetividades individuales que tiene que ver con la historia vital de cada uno de los miembros del estudio. Los valores, normas, papeles y creencias que siguen vigente en esta etapa de la vida, y resulta interesante constatar cómo han podido reacomodarse y recrearse para dar sentido a la identidad, sobretodo en la vejez que es un momento de la vida de numerosos cambios y transformaciones físicas y sociales que van poniendo en entredicho aspectos esenciales de la representación que cada uno hace de sí mismo, que permiten reconocerse y diferenciarse de los otros.

En términos generales podemos señalar que la vida de los adultos mayores hombres y mujeres están marcados fuertemente por las restricciones y normas que se sustentan en las diferencias de género, que se mantienen vigentes y que las variaciones y flexibilidades responden a estrategias propias de cada uno. La identidad de género y las relaciones de género responden a la continuidad de la historia vital con matices que tienen que ver con los cambios fisiológicos y con los cambios acaecidos en el sistema social y familiar en los cuales desarrollan sus vidas. Se comprueba la hipótesis, al comprender que en la identidad de género hay una construcción social, cada persona es enseñada a ser hombre o mujer de acuerdo a los mandatos genéricos, ideados, deseado e impuesto por el mandato cultura de cada sociedad en que vive.

En razón de la Hipótesis N°2. Los adultos mayores ven afectada su visión de género al producirse una falta de protagonismo en los distintos ámbitos de su vida durante la etapa de la vejez.

De acuerdo a la presente investigación debemos tener en cuenta que las diferencias según género en las formas de envejecer de los hombres y mujeres es distinto, las experiencias vitales de los hombres están más relacionadas con la edad cronológica en

todas las esferas de la vida, y por tanto al no tener actividades de figuración pública y por responder a los estereotipos de género los hombres lo que pierden son los vínculos de unión con el mundo público, ya que esta unión estaba basada en aspectos contractuales, amistades, actividades, relaciones basadas en la inmediatez de las actividades laborales, sin embargo al interior del núcleo privado siguen siendo y manteniendo el estatus adquirido, valorado y reafirmado por la construcción social de la identidad masculina principalmente porque siguen siendo proveedores principales dentro del núcleo, además hay estructuras de relaciones enraizadas al interior de éste que fortalecen dicha percepción.

En definitiva podemos dar cuenta que los hombres adultos mayores entrevistados pierden protagonismo en la esfera pública, producto del cese de la actividad laboral eje de su identidad masculina, sin embargo al interior de la esfera doméstica se readecuan ciertas prácticas, se suavizan ciertas conductas, lo que no incide en que pierdan estatus.

Las mujeres en cambio en la vejez, las experiencias vitales están más relacionadas con la subjetividad con que se viven las diferentes etapas de la vida, las mujeres han tenido una variedad de roles, su protagonismo está cimentado en los afectos que ha sembrado en su entorno, entonces siguen siendo madres, abuelas, amigas, creemos que de acuerdo a la vida de las mujeres entrevistadas su protagonismo no se ve afectado y su visión de género se mantiene inalterable, con algunos matices como hemos señalado en relación al interior de la familia, pero ellas siguen siendo la misma mujer marcada por la tradición, por la ausencia de poder real, y por el sometimiento a las normas y prescripciones de género. En relación al protagonismo en los diversos ámbitos de la vida, de acuerdo a los resultados de la investigación podemos señalar que al interior del mundo doméstico la mujer mantiene su estatus, como se reconoce a sí misma “dueña de casa”. Por su construcción identitaria la esfera pública no ha sido ámbito de búsqueda de reconocimiento social, sino supeditada a la necesidad salir adelante junto a los suyos, en esta etapa de la vida la mujer tiene mayor movilidad dado como hemos señalado, por el hecho de no estar sometida a la doble jornada que significaba el trabajo remunerado y el trabajo doméstico. Por lo que las mujeres logran en esta etapa una mayor autonomía en sus movimientos y decisiones y mantienen un

soporte mayor en sus relaciones familiares (principalmente con hijos e hijas) y sociales (vecindad e instituciones sociales).

Los contenidos que sustentan los mandatos de género van a dar cuenta de las especificaciones de cada etapa de la vida. Hombre y mujeres deben cumplir para mantener la aprobación de la sociedad y de sí mismo como esos hombres y mujeres.

Cada edad en cada sociedad y en cada círculo particular se rige por normas diferentes para mujeres y hombres; el desarrollo personal y el colectivo se programan de edad en edad, por períodos de vida en que la edad es marcador de cambios sociales e identitarios, esperados, asignados y obligatorios. La vida transcurre por la edad, y las diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres siempre son claras entre hombres y mujeres.(www.El prima s/f)

En definitiva se envejece como se vive y las desigualdades de género de hombres y mujeres se mantiene durante la vejez, por diversos motivos, la tradición cultural, la salud, la situación económica, pero creemos que la razón más importante es porque la vida se construye de acuerdo a las concepciones de mundo que se expresan en todas las manifestaciones de la vida; hombres y mujeres en definitiva se legitiman como tales a través de su historia de vida. En este sentido la edad adulta suele ser el modelo representativo de las relaciones de género prevalecientes. La hipótesis antes señalada se comprueba en los varones en su hacer y quehacer en la esfera pública, donde por condiciones socioestructurales de la sociedad en relación al valor del trabajo el hombre pierde su protagonismo social, sin embargo como hemos señalado al interior de la esfera privada su visión de género cimentado en la cultura patriarcal se mantiene. En relación a las mujeres podemos reiterar lo señalado anteriormente ellas mantiene su inalterable su visión de género en los diversas esferas de la vida y por tanto la hipótesis en el caso de las mujeres adultas mayores no se comprueba.

Combinar género y edad tiene un efecto multiplicador ya que puede contribuir a la comprensión de la vida de las mujeres y los hombres, implica dar cuenta que el envejecimiento femenino y masculino son diferentes, las relación de género se estructuran desde el nacimiento hasta la muerte e inciden en el acceso a los recursos y oportunidades, y por cierto en las opciones durante la vida. Las mujeres y los hombres desarrollan sus vidas dentro del marco de normas sociales que rigen sus roles, comportamientos y funciones dentro del marco de normas sociales a las cuales están adscritos.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Para dar cuenta de los principales resultados obtenidos en la presente investigación, se hace necesario señalar cuáles fueron los hallazgos más relevantes que encontramos en relación a: “Los factores que conforman la identidad de género” y “Las relaciones de género que establecen durante la etapa de la vejez” los adultos mayores del Club de Adulto Mayor San Francisco de Asís de la comuna de Conchalí.

Los principales hallazgos son:

- Tanto los hombres como las mujeres visualizan la vejez a través de los otros, es decir por la apariencia física y los momentos de mala salud que viven personas de su generación, así como además la visualizan por medio de los recuerdos del pasado que los invitan a rememorar el aspecto y la proyección física que tuvieron y las actividades sociales que compartieron.
- Otra manera con la que estos adultos mayores hombres y mujeres, confrontan la realidad de la vejez es a través de las estigmatizaciones sociales atribuidas a dicha etapa y que están latentes en el discurso de los demás grupos de edades de la población y que en cierta medida los obliga a asumir esa “representación social”.
- Por las características históricas ocurridas en nuestro país, entre la década del 1950-1960, el origen sociocultural de los adultos mayores de esta investigación corresponde a los flujos de población que migraron del campo a la ciudad buscando mejores expectativas de vida, esta particularidad refleja la cosmovisión que tienen en la conformación de sus personalidades y comportamientos con los que se relacionan y experimentan las etapas de vida.

- El motor de integración social para los hombres fue la actividad laboral, ya que el trabajo les permitió reconocerse como hombres adultos, formar familiar, mantener relaciones sociales y tener acceso a bienes materiales.
- Por su parte, para las mujeres la integración social está representada por la formación de la familia propia, por la maternidad y por los afectos que construyeron con su entorno (amistad, vecinos, trabajo, etc.).
- En el ámbito laboral, los hombres tuvieron mayores y mejores posibilidades de desarrollo, lo que marca claramente una diferencia de género, que en este caso para los hombres está dada por una mayor movilidad, mayor libertad, menos restricciones domésticas, permitiéndoles en algunos casos capacitarse, especializarse e independizarse económicamente.
- Las mujeres al estar en un espacio doméstico, que implicaba el cuidado y la crianza de los hijos y en algunos casos el cuidado de terceros (padres, hermanos, abuelos, etc.), así como también las tareas domésticas al interior del hogar, vivieron un limitado desarrollo laboral, manteniéndose habitualmente en oficios de menor cualificación tales como: asesora del hogar, lavandera, costurera, entre otros.
- La valorización personal que realizan los hombres al revisar los aspectos de sus vidas es muy positiva, se sienten muy satisfechos por haber cumplido con lo obtenido a lo largo de la vida, expresando como mucho orgullo lo logrado en diversos ámbitos; como trabajador, como proveedor y jefe de familia, como esposos y padres.
- Las mujeres al revisar los aspectos que conforman y construyen sus vidas tienen una percepción más crítica de las relaciones que establecieron, sobretudo en el ámbito de pareja, es aquí donde se encuentran sus mayores frustraciones y temas pendientes, siendo la maternidad su mayor logro y trascendencia.

- La identidad de género en estos adultos mayores, hombres y mujeres, se mantiene constante a lo largo de la vida y los matices que se dan responden a las estrategias familiares de cada uno. La mujer en la etapa de la vejez asume al interior de la familia un rol más protagónico, abarcando más espacios al relacionarse con el entorno y al seguir manteniendo las relaciones intergeneracionales con los hijos, nietos y bisnietos. El hombre en la etapa de vejez asume un rol más pasivo, en términos de relaciones familiares y vínculos con el entorno, pero sigue manteniendo el poder de decisión al interior de la familia, confirmando de esta manera que los roles, las pautas, los valores y las reglas de comportamiento, están social y culturalmente predeterminadas e internalizadas para el género femenino y masculino.
- Los hombres también son sujetos de género que se manifiesta en su desarrollo personal y social por las normas determinadas que les impusieron sobre su masculinidad, incluso estos puede afectar su salud y calidad de vida.

APORTES AL TRABAJO SOCIAL

El trabajo social es definido como una actividad de intervención práctica que promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas el fortalecimiento y la liberación de las personas, busca el bienestar individual y social de las personas. Los postulados de Derechos Humanos y justicia social son fundamentales en su praxis. En este desafío el trabajo social se nutre de diversas teorías sociales que pretender ser construcciones conceptuales de la realidad, sin embargo como señala Vélez:

La complejidad y diversidad de lo social limita y supera muchas veces la dimensión de la razón sin lograr establecer conexiones lógicas entre hechos y realidad, poniendo en cuestión la capacidad totalizante de las teorías y vaciando de contenidos muchas de las categorías y sistemas de nociones mediante los cuales se intenta abordar lo social (2003:20)

Si bien las teorías no son un camino de certezas y verdades, son un norte necesario en el hacer y el pensar profesional, en este sentido la teoría de Género es el resultado de una intensa reflexión, de investigaciones, de análisis, de críticas y de argumentación, de reformulaciones, de investigaciones de numerosas investigaciones. Una característica notable del desarrollo del debate teórico de Género es el hecho de haber propiciado enfoques interdisciplinarios que incorporan y articulan contribuciones de grandes áreas de conocimientos de las ciencias humanas y sociales como de la sociología, del análisis histórico, la teoría política, la antropología, la psicología y el psicoanálisis. De este modo, la teoría de género ha hecho una contribución al desarrollo de nuevos horizontes epistemológicos y para un conocimiento renovado de los fenómenos sociales y humanos en su complejidad y en particular, al debate teórico de la modernidad y el análisis de las transformaciones de la modernidad contemporánea.

Pese a sus diferentes formulaciones, la teoría de género se posiciona en el debate teórico sobre el poder, la identidad y la estructuración de la vida social. Esto equivale a decir que el género no se restringe a una categoría para denotar las relaciones sociales de hombres y mujeres, al contrario, en su desarrollo actual permite ir más allá del análisis práctico y descriptivo de estas relaciones. De este modo, la teoría de género contribuye al desarrollo del concepto y del instrumental analítico del desarrollo humano. Ofrece elementos para una comprensión sistémica, procesual e histórico- comparativa de la estructuración de las diferenciaciones y de las jerarquías sociales, en sus dimensiones simbólico- culturales, normativas e institucionales.

Todo análisis sobre la identidad de las mujeres y hombres debe hacer frente a dos situaciones: por una parte, una de orden conceptual quienes son las personas con quien interactuamos en el ámbito profesional; y por otra, una segunda que guarda relación con los estatus desiguales que ocupan hombres y mujeres en la sociedad.

La perspectiva de género permite en las investigaciones sociales al dar a luces sobre las diferentes formas de construcción de identidad de mujeres y varones, sus maneras particulares de actuar, percibir, entender, sentir, hablar e interactuar, además de los diferentes vínculos que se establecen entre ellos. Por tanto es una herramienta de diagnóstico ya que permite conocer mejor la vida de las personas y sus problemas. La perspectiva de las relaciones de género que son relaciones de poder a su vez que las diferencias de género derivan en desigualdades.

El género permite dejar de entender a los sujetos de intervención desde criterios estandarizados como sexo, edad, ingresos, salud, y se hace cargo de la subjetividades como se viven estos estados y la trayectoria que han tenido en relación al estado o situación en que se encuentran. Por otro lado democratiza la intervención al dar cuenta de las especificidades de la vida, permite adaptar los recursos de manera más precisa y equilibrada las necesidades de las personas reconociendo las diferencias culturales e identitarias que sopesan en hombres y mujeres, lo que sin duda mejora los impacto de programas y proyectos sociales.

Específicamente en relación a las personas mayores da cuenta de la realidad de las personas reconocer las diferencias de vida, experiencias, problemas, permite adecuar las estrategias de intervención en relación a las diferencias que se derivan de la construcción de Género de la sociedad, ya que como hemos señalado las identidades de género o la manera que viven su género, se utoperciben y perciben a los otros en función del género, es relevante en la planificación de intervenciones sociales.

Además que la reflexión sobre la vida de hombres y mujeres también es un importante insumo en relación a la evaluación y propuestas de mejores ya sea en las condiciones de vida tanto al nivel particular como social; y por otro lado el reconocimiento de las diferencias y de las especificidades genera una proximidad democrática con las personas. Especialmente los adultos mayores precisan esencialmente: respeto y consideración del resto de la sociedad, que su experiencia sea aceptada y apreciada, sobre todo entender quiénes son.

Como se ha señalado dentro de las distintas edades, la vejez constituye una categoría social y un elemento de identidad de las personas, ser persona mayor y vivir la vejez adquiere una especificidad de acuerdo al lugar de residencia, a la posición que ocupa dentro de las estructuras sociales, el género, el lugar de residencia y una serie de características socioeconómicas y políticas.

Los estudios del envejecimiento deben adoptar una perspectiva dinámica en dos sentidos. En primer lugar, la biografía previa de los individuos, tanto en el ámbito familiar como social ya que de estos dependerán en gran medida los recursos, roles y relaciones. En segundo lugar los cambios en los diferentes períodos del curso vital influyen en las actitudes y roles de género. (Arber y Ginn op cit)

En definitiva creemos que la perspectiva de Género permite el análisis del contexto social en el cual se desenvuelven e interactúan las persona en función de su identidad de Género, devela el origen de ciertas conductas vitales de las personas que inciden en sus

recursos vitales. Desde esta perspectiva el trabajador social puede conocer para actuar y contribuir cabalmente en la transformación de una realidad cargada de estereotipos negativos. El análisis de la identidades de género o la manera en que hombres y mujeres viven su género, se autoperciben y perciben a los otros en función del género, es relevante a considerar en la planificación de intervenciones sociales, ya que permite comprender y adaptar las intervenciones a los límites y oportunidades que abren los sentimientos identitarios de género, que siempre se podrán en juego, sobre todo cuando se trata de cambiar comportamientos, roles y en especial sentimientos con los cuales han cimentado su historia vital.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rosario, Clara Fassler (1994)** ¿Qué hombres? ¿Qué mujeres? ¿Qué familia? Ediciones de las mujeres N°20, Isis internacional, Santiago de Chile.
- Aguirre Rosario (1998)** “Sociología y Género: las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha. Montevideo-Uruguay.
- Aylwin Mariana y otros (2002)** Chile en el siglo XX. Editorial Planeta. Santiago de Chile.
- Arber Sara y Ginn Jay (1996)** Relaciones entre género y envejecimiento, Un enfoque Sociológico. Ediciones Narcea Madrid-España.
- Aranibar Paula (2001)** Acercamiento conceptual a la situación del Adulto mayor en América Latina, CEPAL, Chile.
- Barros L. Carmen** Condiciones Sociales del Envejecimiento. El Buen envejecer Gerontología Texto 1 Capítulo N°4. P. Universidad Católica. Impresiones Andros. Santiago de Chile.
- Bazo Teresa (2006)** Sociología de la Ancianidad. Apuntes Diplomado Gerontología Social. Instituto Carlos Casanueva. Santiago de Chile

Bazo Teresa (1990)	La sociedad Anciana, Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid-España.
Beauvoir Simone (1970)	La Vejez. Barcelona: Editorial Sudamericana. Buenos Aires-Argentina.
Bourdieu Pierre (2000)	La Dominación Masculina. Editorial Anagrama. Barcelona-España
Boudieu Pierre (1997)	Razones y práctica. Sobre la teoría de la Acción, El espíritu de la familia. Editorial Anagrama. Barcelona –España.
Byran S. Tunner (1989)	El cuerpo y la sociedad. Editorial Facultad de Cultura Económica. Ciudad de México-México.
Bury Mike (1996)	Envejecimiento, género y teoría sociológica en Relaciones de género y envejecimiento. Ediciones Narcea. Madrid. España.
Castells Manuel (1999)	La Era de la información, económica y cultural. El poder de la identidad. S/I- México.
Connell R. W. (1998)	La Organización Social de la Masculinidad. En Masculinidad Poder y Crisis Ediciones FLACSO. Santiago de Chile.
Chakiel, Juan (2001).	El envejecimiento en la población Latinoamericana, Impacto del envejecimiento poblacional en la sociedad del 2000, Santiago de Chile.

- Chesnai, Jean Claude (1990),** El proceso de envejecimiento de la población. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) e Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), Santiago, Chile.
- De Barbieri Teresa (1996)** Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género: Pontificia Universidad Católica de Perú Facultad de Ciencias Sociales. Ediciones: Isis Internacional. Lima-Perú
- De Ramón Armando (2000)** Santiago de Chile 1541-1991. Historia de una Sociedad Urbana. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile.
- Fericgla Joseph (2002)** Envejecer: Una Antropología de la Ancianidad. Editorial Herder. Barcelona España.
- Forttes Paula y Massad Cristián (2009)** Las Personas Mayores en Chile: Situación, Avances y Desafíos del Envejecimiento y la Vejez. SENAMA. Editorial: Maval. Santiago de Chile.
- Fuller Norma. (1998)** Fronteras y Retos Varones de Clases Media en Perú. En Masculinidad Poder y Crisis Ediciones FLACSO, Santiago de Chile
- Fuller Norma (1998).** Reflexiones Sobre el Machismo en América Latina en Valdés Teresa y Olavarria José, Ediciones FLACSO, Santiago de Chile.

- Giddens Antony (1993)** Las Nuevas Reglas de Método Sociológico. a de las sociologías interpretativas. Editorial Amorrortu. Buenos Aires Argentina.
- Grau Olga (1994)** Familia. Un grito de fin de siglo. Ediciones de las Mujeres N°20 Isis Internacional, Santiago de Chile.
- Goffman Irving (1995)** Estigma La identidad deteriorada. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires- Argentina.
- Kornfedl. Rosita,
Orellana Verónica (2006)** El Buen Envejecer. Gerontología. Texto 1. Diplomado Gerontología. P. Universidad Católica de Chile Impresiones Andros. Santiago de Chile.
- Ham Chande R. (1996)** El envejecimiento Una dimensión de Salud en México Revista de Salud Pública. México.
- .
- Hernández Predeño Manuel (2000)** Desigualdades según Género en la Vejez. Editorial Secretaría Sectorial de la Mujer y Juventud. Murcia España.
- Henríquez Narda (1996)** Identidades y Jerarquía. En encrucijada del Saber los estudios de Género en las Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica de Perú. Lima-Perú.

Hernández Sampieri Roberto (1991)
Fernández Collado Carlos
Baptista Lucio Pilar

Metodología de la Investigación. Ediciones.
MC, Graw Hill. Ciudad de México-México.

Hoyl M. Trinidad (2006)

Teorías del Envejecimiento y Principales
Modificaciones Orgánicas. El Buen envejecer
Gerontología Texto 1 Capítulo 6. P.
Universidad Católica. Impresiones Andros
Santiago de Chile.

Huenchuan Sandra (2010)

Envejecimiento género y políticas Públicas, en
Nieve-Espacio Interdisciplinario (Comps).
Envejecimiento y Género: Acercamiento a la
situación específica de las mujeres mayores en
América Latina y a las recomendaciones
internacionales. Ediciones Lucida. Montevideo-
Uruguay.

Izal María y Montorio Ignacio

Gerontología conductual: Bases para la
Intervención y Ámbitos de Aplicación.
Ediciones. Síntesis. Madrid-España.

Jelin Elizabeth (1994)

La familia en América Latina. Ediciones de la
mujer N°20 Isis internacional. Santiago de
Chile.

Lamas Marta (1995)

Cuerpo e identidad en Género. Ensayo sobre lo
Femenino y Masculino. Editorial Tm. Editores.
Bogotá- Colombia.

- Lamas Marta (1995)** Uso y dificultades de la categoría de Género en El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. Editorial Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM PUEG. México
- León Magdalena (1994)** La Identidad se construye ¿en la familia? Ediciones de la Mujer N°20 Isis internacional Santiago de Chile.
- Le Breton David (1995)** Antropología del C]uerpo y Modernidad. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires-Argentina.
- Lora Carmen (1996)** Identidad femenina y Género desde una perspectiva psicología. En N. Henríquez (Comp.) "Encrucijada del Saber, los estudios de género en las ciencias sociales. Pontificia Universidad Católica de Perú. Lima- Perú.
- Molina Natacha (2001)** Los Estudios de Género: Trayectoria y Aportes a la Comprensión de la Realidad Social. Revista de la Academia N°6. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.
- Montecinos Sonia y Rebolledo Loreto. (1996)** Concepto de Género y Desarrollo universidad de Chile Facultad de Ciencias Sociales Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Serie de Apuntes Docentes. Universidad de Chile. Santiago de Chile

Montecinos Sonia (1991)	Madres y Huachos. Alegoría del Mestizaje Chileno. Editorial Cuarto Propio. Santiago de Chile.
Montesinos Rafael (2002)	Las Rutas de la Masculinidad. Ensayo sobre el cambio cultural y el mundo moderno. Editorial Gedisa. Barcelona-España.
Moser Carolina (1991)	La planificación de Género en el Tercer Mundo: Enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de Género. En "Una nueva Lectura: Género en el Desarrollo". Lima. Ediciones Entre Mujeres-Flora Tristán. Lima-Perú.
Moragas, Ricardo. (1991).	Gerontología Social. Envejecimiento y Calidad de vida. Editorial Heider. Barcelona España.
Olavarría José (2001)	Hombre a la Deriva Masculinidades y Varones en Santiago de Chile Ediciones Flaccso Santiago de Chile.
Olavarría José, Valdés Teresa (1998)	Masculinidades Poder y Crisis. Ediciones Isis Internacional Chile Flacso Santiago de Chile.
Olavarría José (2001)	Hombres, Identidades y violencia de Género. Revista de la Academia N°6. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.

- Papalia, D & Wendkos Olds, S. (1994),** Desarrollo humano. Colombia: Editorial McGraw-Hill. Bogotá-Colombia.
- Petrlik Ana (2008)** Masculinidad en la Tercera Edad. Relatos de vida de varones adultos mayores que residen en un Albergue de Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima – Perú.
- Raguz Maria (1997)** Masculinidad, Femenidad y género: Un enfoque psicológico diferente. En N. Henríquez (Comp.) “Encrucijada del Saber, los estudios de género en las ciencias sociales. Pontificia Universidad Católica de Perú. Lima-Perú.
- Ramos P. Miguel Angel (2005)** Las Masculinidades en el Envejecimiento Vivencias de la Vejez de Varones en una Zona Popular de Lima. Asociación peruana de Demografía y Población UNEPA. Lima Perú.
- Readi J. Paulina (2006)** Cambios Psicoafectivos que ocurren al envejecer. El Buen envejecer Gerontología Texto 1 Capítulo 5. P. Universidad Católica. Andros Impresiones. Santiago de Chile.
- Rodríguez Teresa y Weinstein Soledad (1994)** Familia Un grito de fin de siglo. Ediciones de las Mujeres N°20 Isis Internacional, Santiago de Chile.
- Salazar Gabriel y Pinto Julio (2002)** Historia de Chile. Ediciones Lom. Santiago Chile.

- Saldías Roberto (2004)** Apunte Antropología Filosófica. Diplomado Filosofía. Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.
- Silva Opazo Juana (2000)** Impacto del Envejecimiento Poblacional en la sociedad. Santiago de Chile. Publicación del Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile.
- Scott, Anne y G. Clare Wenger (1996)** “Género y Redes de Apoyo en la Vejez”, en Arber, Sara y Jay Ginn, Ediciones Narcea Madrid-España.
- Wilson, Gail (1996)** “‘Yo Soy los Ojos y Ella los Brazos’: Cambios en los roles de género en la vejez avanzada”, en Arber, Sara y Jay Ginn. Ediciones Narcea Madrid-España.
- Taylor Charles (1996)** Fuente del Yo la Construcción de la Identidad Moderna. Editorial Paidós. Barcelona-España.
- Taylor S. J y Bogdan R. (1992)** Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. Editorial Paidós. Barcelona-España.
- Valdés Ximena.y Araujo Katty (1999)** Vida privada Modernización Agraria y Modernidad Proyecto fondecyt Editorial Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer Ltda. Santiago de Chile.

Vélez Restrepo Lucia (2003)

Reconfigurando El Trabajo Social.
Perspectivas y Tendencias Contemporáneas.
Espacio Editorial. Buenos Aires-Argentina.

DOCUMENTOS

SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Mujeres Chilenas, tendencias en la última década CENSOS 1992-2002. Primera Edición, 2004.

SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER Sistematización y caracterización de la situación de la mujer y sus necesidades y temas urgentes según tipo de familia (1998)

SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER Responsabilidades familiares compartidas: sistematización y análisis. Documento de Trabajo N° 41. (1995)

CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Apuntes s/f.

CEPAL-CELADE BOLETIN N°05 Envejecimiento y Desarrollo en América Latina y el Caribe 2007.

CEPAL-CELADE SERIE N°21. Acercamiento Conceptual a la Situación del Adulto Mayor en América Latina. Paula Aranibar. 2001.

FUENTES ELECTRONICAS

www.elprisma.com Nociones y definiciones básicas de la perspectiva de género. Consultado noviembre 2011

www.elprima.com El enfoque sintetizador de Género. Consultado noviembre 2011

www.rae.es Diccionario Real Academia Española. Consultado julio 2012.

www.laneta.apc.org/cidhail/identida7texto3. Identidad Femenina Cendoc-Cidhal. Marcela Lagarde. Consultado en agosto 2012

www.escuela.med.puc.cl/pub/lasmujeresentreeldolorylaesperanza/arsmedica3/sf
Daskal (1990) Valdés Teresa. Consultado agosto 2011

www.revistakairos.org.com Anguiano, Silvia La familia desde una perspectiva de Pierre Bourdieu , Consultado septiembre 2011

Word Population Ageing 2007 en www.un.org.esa.population.publications. Consultado junio 2011

www.senama.cl. Política Integral de Envejecimiento Positivo. Consultado diciembre 2013

www.conchali.cl. Plan de Desarrollo Comunal 2012-2015. Ilustre Municipalidad de Conchalí. Consultado marzo 2014

www.reportescomunales.bcn.cl Reportes Comunales 2012. Biblioteca Congreso Nacional de Chile. Consultado marzo 2014

ANEXOS

ANEXO N° 1

NÓMINA DE ENTREVISTADOS

Nombre	Edad	Estado Civil	N° de hijos	Viven con	Historia Laboral	Situación Actual	Lugar de origen
Sarita	73 años	Viuda hace más de 40 años	2	Uno de los hijos en forma independiente	Trabajó por períodos.	Montepiada	Monteaguila
Martita	78 años	Soltera	----	Sola	Trabajó 40 años en Fábrica de Alfombras.	Jubilada	Parral
Leo -1	67	Casada	5 hijos	Esposo-hijos-nietos	Trabajo hasta que se caso en casa particular, siempre siguió trabajando como lavandera	Jubilada	Interior de Chillán
María-1	79 años	Soltera	1 hija	Sola, hija vive en EE.UU.	Trabajó en Ferriloz, Empleada Doméstica puertas adentro.	Jubilada	El Empedrado

Elena	78 años	Casada	7 hijos	Esposo-hijos-nietos	Trabajó taller de Confecciones Empleada doméstica puertas afuera.	Jubilada Trabajo esporádicos en costuras	Cabrero
Leo-2	68	Casada	2 hijos	Esposo	Trabajo hasta que se caso	Jubilación obtenida por vejez	Papudo
Maria -2	80 años	Soltera	3 hijos	Sola, hija vive en el mismo pasaje de residencia	Trabajó empleada doméstica puertas adentro y puertas afuera.	Jubilada Trabaja algunos días a la semana en casa de una vecina.	Retiro
Adriana	70 años	Casada	6 hijos	Esposo (Sergio) y un hijo	Trabajó de garzona hasta que se casó, siguió imponiendo en libreta de Seguro Social.	Jubilada	El Monte

Ruth	68 años	Casada	6 hijos	Esposo y una hija	Trabajó Fabrica de paraguas, de casada siguió pagando imposiciones en Libreta de Seguro Socia	Jubilada	Linares
Sergio	74 años	Casado	6 hijos	Esposa (Adriana) y un hijo	Mecánico.	Jubilado Actualmente trabajos esporádicos	Melipilla
Veno	71 años	Casado	6 hijos	Esposa-hijos-nietos	Empleado Público	Jubilado	Olmúe
Oscar	70	Viudo	6 hijos	Hija-nietos	Microempresario.	Jubilado. Trabaja en su empresa.	Santiago

ANEXO N° 2

OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES DE INVESTIGACIÓN

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	SUBINDICADORES
IDENTIDAD GENERO	Constructo cultural o concepto construido que designa las expectativas sociales de la conducta de las personas en base de su sexo biológico. Atribuye formas de sentir, de ser y de comportarse diferente a cada sexo en función de lo biológico	Género es el conjunto de características culturales específicas que identifican el comportamiento social de las mujeres y de los hombres y la relación entre ellos. Es una construcción histórica en la que el sujeto, a lo largo de las diferentes etapas de su vida, va reajustando	Origen Sociocultural Masculinidad y femineidad	Entorno social, familia, colegio, amigos Hombre y mujer	Mensajes y pautas de comportamiento que reciben los hombres y mujeres para que se formen como tales dentro de un contexto social determinado. Características que le atribuyen al individuo los demás. Sentimientos de igualdad y/o diferencia en relación consigo mismo y con los otros, por ser hombre u mujer.

		sus definiciones de acuerdo al momento del ciclo vital en que se encuentra, a sus propias experiencias y al mundo de relaciones en que se mueve un largo proceso de socialización, que le permiten actuar en la vida social conforme a las expectativas de la misma Sociedad.	Relaciones familiares (Pareja e hijos).	Jerárquica Excluyente Igualitaria Deberes Derechos Prohibiciones Maternidad Paternidad	Formas de relacionarse con el sexo opuesto, de acuerdo a los mandatos de ser hombre u mujer. Sentido de la maternidad y/o paternidad Valorización de un cumplimiento social.
--	--	---	---	--	---

Proceso de envejecimiento de los adultos Mayores.	Proceso universal que ocurre a todos los seres vivos de manera continua, progresiva e irreversible y que concluye con la muerte. Su principal característica está dada por una limitación de la adaptabilidad con relación a los cambios biológicos, psicológicos y sociales.	Interpretación sobre la realidad que rodea a los adultos mayores en relación con las representaciones y significados que les otorgan al proceso de envejecimiento y a la etapa de vida en la que se encuentran. Hombres y Mujeres adultos mayores, entre 60 y 85 años de edad, autovalentes.	Cambios Físico-Orgánicos Cambios Psicológicos Cambios sociales	Pérdida de la vitalidad juvenil. Cambios de Apariencia. Enfermedades físicas y crónicas-degenerativas. Estados de ánimos con que enfrenta esta etapa de la vida Significados que le da a esta etapa de la vida. Expectativas de vida Cambios personales. Cambios familiares	Cambios y transformaciones que sufre el organismo producto del paso del tiempo, que son diferentes a hombres y mujeres Jubilación o retiro laboral. Cambios a nivel económico.
---	---	--	---	---	---

	Se considera adulto mayor a la persona que supera los 60 años de edad.				Cambio de roles. Disminución de las actividades sociales. Viudez Separaciones Nido Vacío Muertes significativas Relaciones familiares Cambio de roles
--	--	--	--	--	--

ANEXO N° 3

GUIA DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

A. ORIGEN SOCIOCULTURAL

1. ¿Dónde nació, con quien se crió?
2. ¿Qué recuerdos tiene de su infancia, de sus padres, hermanos, el colegio?
3. ¿Qué mensajes le dio su padre o su madre de cómo debe comportarse un hombre y/o una mujer?
4. ¿Cree usted que por ser niña o niño lo trataban distintos, tenían distintos deberes y derechos?
5. ¿Qué piensa ahora de cómo lo criaron, piensa que los modelos de ser hombre y mujer de su época son iguales ahora?

B. MODELOS DE MASCULINIDAD Y FEMENEIDAD

1. ¿Qué significa ser hombre u mujer, como lo definiría, que es lo más importante para un hombre u mujer?
2. ¿Cuáles son las mayores diferencias entre ser hombre y mujer, siempre ha sido así o cambiado con los años?
3. ¿Se siente realizado como hombre u mujer?
4. ¿Qué ventaja o desventaja siente por ser hombre u mujer cuando era joven y ahora, que es mejor ser hombre u mujer ?
5. ¿Cree que hombres y mujeres tienen los mismos derechos?
6. ¿Con los años siente que ha cambiado como hombre u mujer?
7. ¿Qué cosas son importantes para un hombre u mujer antes cuando joven y ahora de adulto mayor?

C. MENSAJES DE MASCULINDAD Y FEMENIDAD EN LAS RELACIONES DE PAREJA

1. Como conoció a su esposo/a, como fue la historia,
2. ¿Qué es para usted el amor de pareja?
3. ¿Quién debe tomar la iniciativa en el amor?
4. ¿Se ha enamorado alguna vez, ahora se siente enamorado?
5. ¿Cómo han sido sus relaciones de pareja? ¿Esporádicas o estables?
6. Si nunca tuvo relaciones de pareja como fue su vida de soltera o soltero?
7. Cree que es importante para una mujer contar con el apoyo de un hombre?
8. ¿Cree que la vida de un hombre solo es más fácil o difícil que la mujer?
9. ¿Si quedo viudo viuda que significo este evento en su vida?
10. ¿Rehízo su vida, como fue la nueva relación, sino la rehízo porque?
11. ¿De ser posible que cambiaría de su relación con su esposo u esposa o sus relaciones de pareja?
12. ¿Cómo fue su relación de pareja y cree que su esposa /esposo ha cambiado mucho con los años?

13. Que piensa ahora de su esposo/esposa
14. ¿Ha sido alguna vez infiel, que piensa de la fidelidad de la mujer y del hombre?
15. ¿Cree usted que es normal que los hombres puedan tener otras mujeres, estando casados?
16. ¿Es usted celoso/a? ¿Cómo así?
17. ¿Fue alguna vez engañado o engañada por su pareja?
18. ¿Cómo se sintió? ¿Cómo reaccionó?
19. ¿Cómo tomaban las decisiones importante. En la familia que ha conformado quién es el jefe de familia, siempre ha sido igual o ha cambiado con los años?
20. ¿Qué pensaba cuando uno de los dos no estaba de acuerdo? ¿Podría darme un ejemplo? ¿Qué tipos de problemas le causaron mayor malestar en su vida de pareja?

D. REPRESENTACIONES DE MASCULINDAD Y FEMENIDAD EN LA MATERNIDAD Y PATERNIDAD

1. ¿Cómo se sintió cuando formó una familia, tuvo hijos casado/a o soltero/a?
2. ¿Cree que los hijos deben nacer dentro de un matrimonio?
3. Si tuvo hijos fuera del matrimonio, como vivió esta experiencia, sintió discriminación en la época que nacieron?
4. ¿Cuántos hijos e hijas tuvo?
5. ¿Cómo se sintió cuando fue padre o madre por primera vez?
6. ¿Cómo fue usted como padre o madre?
7. Cree que cumplió como padre o madre?
8. ¿Se preocupo alguna vez de cuántos hijos tener?
9. ¿De quien es la responsabilidad de decidir cuántos hijos o hijas tener?
10. ¿Es lo mismo ser padre o madre de hijos o hijas?
11. ¿Considera que el trabajo doméstico y la crianza de los hijos es responsabilidad de la mujer?
12. ¿Considera que la mantención de la familia es responsabilidad exclusiva del hombre?
13. Cree que la mujer deba trabajar fuera del hogar, que opina del trabajo femenino?
14. ¿Cree usted es un modelo como padre o madre para los hijos u hijas? ¿de qué manera?
15. ¿Si no tuvo hijos que piensa ahora, se arrepiente?
16. ¿Qué espera de sus hijos?
17. ¿Qué cosas cree usted, puede aportar el adulto mayor a la familia (hijos, nietos)?

E. TERCERA EDAD: SER HOMBRE Y MUJER EN ESTA ETAPA DE LA VIDA

1. ¿Cómo es usted, cómo se ve a sí mismo?
2. ¿Cómo se siente siendo como es?
3. ¿Qué imagen de usted tienen las otras personas?
4. ¿Qué cosas siente que es capaz de hacer?
5. ¿Cómo enfrenta los problemas o dificultades?

6. ¿Cree que la vejez es igual a hombre y mujeres?
7. ¿Qué piensa de su vida, cómo la evaluaría?
8. ¿Qué aspectos de su vida destacaría como logros?
9. ¿Qué cosas de su vida cambiaría o haría de otra forma si tuviera la posibilidad de retroceder en el tiempo?
10. ¿Qué cosas ha dejado de hacer con los años que extraña?
11. ¿Cómo describiría esta etapa de su vida?
12. ¿Qué cosas le causan temor o angustia y que cosas le causan felicidad?